

CAPÍTULO 4

LAS PUBLICACIONES ACADÉMICAS Y LA CONFIGURACIÓN COMUNICACIONAL DEL CAMPO

Una función de la comunicación en la ciencia es la *revelación* de descubrimientos ante la comunidad científica. Una segunda función es la *estimulación* producida por ideas nuevas que desplazan a las viejas [...] Una tercera es la *retroalimentación* a los científicos acerca de la aceptación y crítica de su trabajo [...] Una cuarta función de la comunicación en la ciencia es *recompensar* a los científicos mediante el reconocimiento de sus pares [...] Cuando fallan las funciones comunicativas, la ciencia se tambalea. La conclusión de este silogismo fue establecida por James Watson en una entrevista con la BBC: "la comunicación es la esencia de la ciencia" (Paisley, 1984: 27-28).

El análisis de las publicaciones académicas es uno de los ingredientes indispensables, junto al de las asociaciones académicas y al de los programas universitarios de enseñanza e investigación, para la reconstrucción de los procesos de *organización social*, aspecto "objetivo" a su vez de la *institucionalización* del campo académico de la comunicación en México.

Las publicaciones académicas se analizan en este trabajo como *medios de comunicación*, a partir de algunos postulados de la sociología de la ciencia y de la propia teoría de la comunicación social, y de técnicas como la *bibliometría*. Al menos desde los trabajos pioneros de Robert K. Merton en los años treinta, se

considera que la conformación de un campo académico tiene que ver con el establecimiento de mecanismos de intercambio entre quienes lo cultivan, así estén repartidos por el mundo o inscritos en una misma institución. El estudio de estos mecanismos (ya sean *formales* como las revistas especializadas o los congresos científicos, o *informales* como el uso del correo postal o electrónico y las redes de colaboración) es un aspecto central para la comprensión de la organización social de la ciencia.

Aunque los postulados teóricos sobre los que se basa la *bibliometría*, y en general el estudio cuantitativista tradicional de la comunicación científica, no se han desarrollado tanto como sus recursos de medición en las últimas décadas (Merton, 1977), un número de *Communication Research* (vol. 16, núm. 5, 1989) dedicado a la *bibliometría y la comunicación académica* puede dar una idea detallada del "estado de la cuestión" de estos estudios en los países desarrollados, como lo señala su editora:

En años recientes ha resurgido el interés tanto por la comunicación académica [*scholarly communication*] como área de investigación, como por la aplicación de la bibliometría como método de investigación [...] Por comunicación académica entendemos el estudio de cómo los académicos en cualquier campo usan y diseminan información a través de canales formales e informales, mientras que la bibliometría es la aplicación de métodos matemáticos y estadísticos a libros y otros medios de comunicación. Proponemos una matriz para la intersección de estos dos tópicos de variables estudiadas (productores, artefactos y conceptos de comunicación), por preguntas de investigación abordadas (caracterización de comunidades académicas, evolución de comunidades académicas, evaluación de contribuciones académicas, difusión de las ideas) (Borgman, 1989: 583).

Los recursos de sistematización de información bibliográfica sobre la producción del campo académico de la comunicación en México están muy lejos de ser *bases de datos* comparables a las operadas en Estados Unidos por el Instituto para la Información

Científica (ISI) (*Science Citation Index, Social Science Citation Index, Arts and Humanities Citation Index*), o a los extraordinarios *Index to Journals in Communication Studies Through 1990* publicados por la Speech Communication Association (Matlon y Ortiz, 1992), y por tanto no es posible realizar mediante ellos "análisis a una escala que no podría alcanzarse por métodos tradicionales como las encuestas y los estudios de caso" (Borgman, 1989: 584). No obstante, algún acercamiento puede intentarse, aprovechando de alguna manera el "modelo" de estos sistemas, sobre la base de los esfuerzos realizados localmente en los últimos quince años,¹ pues

Los campos relativamente jóvenes como el de la investigación en comunicación necesitan conocer las estrategias por las cuales campos más antiguos manejan su desarrollo y evalúan su auto-interés con respecto a la consecución de apoyos, reconocimiento de sus contribuciones a la ciencia como un todo, etcétera. Esas estrategias pueden no ser plenamente apropiadas para todos los campos en todos los momentos, pero son una parte de la "auto-conciencia disciplinaria" que caracteriza a cualquier campo maduro (Borgman, 1989: 585).

Borgman señala los cuatro tipos principales de "preguntas de investigación" que se han desarrollado con respecto a la intersección entre bibliometría y comunicación académica:

1. Sobre todo con base en el Centro CONEIOC de Documentación sobre Comunicación en México, creado en 1977 en la Universidad Iberoamericana y operado desde 1983 por el ITESO, que a principios de 1995 cuenta con un acervo de más de ocho mil documentos. De este acervo se seleccionó la mayor parte de los materiales sistematizados en Fuentes 1988a y 1996, y en otros "estados de la cuestión" de la investigación sobre comunicación en México. Otros esfuerzos notables de documentación en el país han sido el del Taller de Investigación sobre la Comunicación de Masas (TICOM) de la UAM-Xochimilco desde 1978, y el del Centro de Documentación (CEDOC) del CEIC (ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social) de la Universidad de Guadalajara desde 1986.

Caracterización de comunidades académicas [...] combinamos estudios de colegios invisibles y estudios de especialidades de investigación, que aunque son teóricamente distintos, tienen mucho en común metodológicamente [...] las comunidades académicas han sido estudiadas mediante sus productores, artefactos y conceptos.

Evolución de comunidades académicas. La mayor parte de los trabajos que han seguido comunidades científicas a lo largo del tiempo han confiado en el análisis de citas de artefactos, especialmente el análisis documental de cocitación. Comparando los cambios de composición de los *clusters* de documentos co-citados, es posible identificar tanto la magnitud como la dirección del cambio en tópicos de investigación.

Evaluación de contribuciones académicas. La importancia de una idea se mide por el número de citas que recibe en los documentos en que es incorporada. De este modo la referencia a un artefacto se ve como una elección sociométrica.

Estudios de difusión. La bibliometría puede usarse para trazar la evolución de una idea en ámbitos disciplinarios y trans-disciplinarios [...] Dentro del campo de la comunicación se han realizado diversos estudios de difusión de ideas [Paisley, 1984] (Borgman 1989: 589-591).

Dado el enfoque general de este trabajo, y las limitaciones prácticas de los recursos de sistematización documental, se pretende aquí desarrollar un estudio del primero de los tipos señalados por Borgman, centrándolo sobre todo en el análisis de los *productores* (que "pueden ser operacionalizados como autores individuales o como agregados, ya sea equipos de investigación, instituciones, campos o países. En un contexto comunicacional, los productores son estudiados en cuanto emisores y en cuanto receptores de comunicaciones académicas") y de los *artefactos* ("producto formal o resultado de una secuencia de actividades comunicativas informales, así como el insumo de la comunicación académica a otros") (Borgman, 1989: 587-588), que por conveniencia en este trabajo serán llamados *productos* en vez de "artefactos".

Este estudio bibliométrico es un recurso complementario dentro de la fase empírica del proyecto global, pues aunque el método puede ser altamente *confiable* en cuanto a errores de medición, su nivel de *validez* es escaso, como la misma Borgman lo advierte: "El estudio de los vínculos individuales entre autores o documentos se desarrolla mejor mediante métodos que proporcionen mayor información conductual [...] los datos sobre citas son más útiles cuando están apoyados por otras evidencias" (Borgman, 1989: 594).

Con tales reservas, en este capítulo se presenta, primero, una descripción general de las publicaciones académicas mexicanas más importantes en el campo de la comunicación (pues su fundación, evolución y eventual desaparición son en sí indicadores del grado y las condiciones de institucionalización del campo). En la segunda sección, un análisis bibliométrico que pretende sentar bases para ir más allá de la "medición" en la explicación de los rasgos y las tendencias detectados.² En la tercera sección se intenta una síntesis de algunos datos generados por los análisis expuestos en los capítulos 2, 3 y 4, alrededor de los mecanismos de *acumulación de capital* en el campo académico.

-
2. No obstante que entre la documentación mexicana se pueden encontrar algunos (pocos) trabajos publicados que tomen como objeto a alguna o algunas revistas académicas de comunicación (por ejemplo, Fuentes, 1990b sobre *Cuadernos de Comunicación* y Fuentes, 1990d, sobre *Diálogos de la Comunicación*), y que en "editoriales" de muchas de ellas se expresan juicios frecuentemente autorreferenciales, el único recuento histórico general de estos medios de comunicación académica, específicamente, es el artículo de Francisco de Jesús Aceves titulado "Publicaciones sobre comunicación en México: las palabras errantes" (1993). A modo de información básica de referencia, las fichas correspondientes a México compiladas por Joëlle Hullebroeck en su *Repertorio de revistas latinas de comunicación y cultura* (1994), son también apoyo a la revisión que sigue, que actualiza la iniciada, en un contexto analítico más amplio, en Fuentes 1988a y 1991a.

4.1 PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Las revistas académicas y las organizaciones profesionales son los indicadores más obvios de lo que constituye el contenido y las fronteras del campo. En las reuniones y los artículos es donde se evidencian con mayor fuerza las preocupaciones sobre la unidad o la fragmentación de un campo, sus paradigmas dominantes, su estatus disciplinario y sus batallas metodológicas. ¿Por qué importa todo esto? ¿A quién le importa si aquello en lo que estamos es un campo o una disciplina o un área de investigación, o si podemos estar de acuerdo en ciertas teorías o procedimientos? Pues a nosotros nos importa porque las respuestas a estas preguntas moldean nuestro medio de vida: no sólo lo que hacemos sino cómo somos percibidos por otros (Jensen, 1994: 76).

El listado de las publicaciones por considerar en este análisis³ sería el siguiente: 11 revistas vigentes en 1994, sólo cuatro de las cuales han publicado diez números o más. De ellas, ocho son editadas por instituciones educativas y tres por organizaciones no-académicas; cuatro son elaboradas fuera de la ciudad de México (véase cuadro 4.1).

Conviene tomar en cuenta también otras publicaciones que, aunque no se sigan editando, forman parte del acervo acumulado por el campo académico de la comunicación en México: algunas de ellas son fuentes de referencia importantes aún, como las enlistadas en el cuadro 4.2.

La distinción anotada como "carácter", entre *divulgación* y *diseminación*, remite a una interpretación inducida de los propó-

3. Sólo se consideran las publicaciones académicas que se presentan como periódicas y seriadas. Se excluyen las especializadas en algún medio (periodismo, televisión, cine) y las que, siendo académicas y periódicas, publican trabajos sobre comunicación entre otras temáticas más generales, con la salvedad de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, pues como se verá más adelante, los investigadores de la comunicación la reconocen como propia del campo de la comunicación.

Cuadro 4.1
Revistas académicas de comunicación en México (vigentes en 1994)

Título	Editor	Carácter	Desde
<i>Cuadernos de Comunicación</i>	Comunicología Aplicada de México	Divulgación	1975
<i>Estudios sobre las Culturas Contemporáneas</i>	Programa Cultura, CUIS, Universidad de Colima	Diseminación	1986
<i>Comunicación y Sociedad</i>	DECS (Departamento de Estudios de la Comunicación Social), Universidad de Guadalajara	Diseminación	1987
<i>Revista Mexicana de Comunicación</i>	Fundación Manuel Buendía	Divulgación	1988
<i>Códigos</i>	Departamento de Comunicación, U. de Las Américas-Puebla	Divulgación	1988
<i>Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales</i>	PROIICOM, Universidad Iberoamericana	Diseminación	1990
<i>Versión, estudios de comunicación y política</i>	Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco	Diseminación	1991
<i>Cuadernos del Posgrado en Comunicación</i>	Departamento de Comunicación, Universidad Iberoamericana	Diseminación	1992
<i>Mexican Journal of Communication</i>	Fundación Manuel Buendía	Divulgación	1993
<i>Cuadernos del Departamento de Comunicación</i>	Departamento de Comunicación, ITESO	Diseminación	1994
<i>Anuario de Investigación de la Comunicación</i>	Comité de Investigación, CONEICC	Diseminación	1994

Fuente: Recopilación directa

Cuadro 4.2
Revistas académicas de comunicación en México (no vigentes)

Título	Editor	Carácter	Desde
<i>Cuadernos de Comunicación Social</i>	Escuela de Periodismo Carlos Septién García	Divulgación	1971-1974
<i>Comunicación e Ideología</i>	Grupo Comunicación e Ideología (FCPYS UNAM)	Diseminación	1974-1975
<i>Comunicación y Cultura</i>	Nueva Imagen/UAM-Xochimilco	Diseminación	1978*-1985
<i>Cuadernos del CEC</i>	Centro de Estudios de la Comunicación FCPYS UNAM	Diseminación	1978-1985
<i>Cuadernos del TICOM</i>	TICOM, UAM-Xochimilco	Diseminación	1979-1986
<i>Comunicación e Informática</i>	Maya Editores e Impresores	Diseminación	1980-1983
<i>Aportes de Comunicación Social</i>	Coord. Gral. de Comunicación Social Presidencia de la República	Diseminación	1981
<i>Connotaciones</i>	AMIC/El Caballito	Diseminación	1981-1983
<i>Comunicación Algunos Temas</i>	ceNaPro/Armo	Diseminación	1981-1982
<i>Publicación de Ciencias de la Comunicación</i>	Escuela de Ciencias de la Comunicación, ITESO	Diseminación	1981-1989
<i>Cuadernos de Semiótica</i>	Taller Experimental de Estudios de la Comunicación AC	Diseminación	1982-1983
<i>Perfil</i>	Ediciones de Comunicación	Divulgación	1983-1985
<i>Cuadernos de Trabajo</i>	AMIC/TICOM UAM-Xochimilco	Diseminación	1986
<i>Cuadernos de Trabajo</i>	Maestría en Comunicación, ITESO	Diseminación	1987-1989
<i>Imaginaria</i>	Comunicación y Ciencias Sociales	Divulgación	1988
<i>Intermedios</i>	Dir. Gral. de R.T.C., Secretaría de Gobernación	Divulgación	1992-1993

* Número 5, primero editado en México. Los anteriores se publicaron en Chile y Argentina a partir de septiembre de 1973.

Fuente: Recopilación directa

sitos declarados (y el formato adoptado) en cuanto a la función comunicativa primordial de las revistas: siguiendo a Antonio Pasquali,

Se entiende por *difusión* el envío de mensajes elaborados en códigos o lenguajes universalmente comprensibles, a la totalidad del universo perceptor disponible en una unidad geográfica, cultural, etc. Se entiende por *divulgación* el envío de mensajes elaborados mediante la transcodificación de lenguajes crípticos a lenguajes omnicomprendibles, a la totalidad del universo perceptor disponible. Se entiende por *diseminación* el envío de mensajes elaborados en lenguajes especializados, a perceptores selectivos y restringidos (Pasquali, 1970: 200-201).

Por principio, se han eliminado de este análisis las publicaciones cuyo carácter es claramente de difusión, y se han tomado con relativa flexibilidad las definiciones de divulgación y diseminación para tratar de hacer una distinción análoga a la que hay entre *magazine* y *journal*. La caracterización presentada sería probablemente objetable en algunos casos, aunque la introducción de un criterio de diseño formal ayuda a hacer la distinción entre medios de divulgación (ilustrados gráficamente) y medios de diseminación (no ilustrados gráficamente). No obstante, este punto ha sido frecuentemente objeto de debate en el campo, en cuanto a la intención de alcanzar la amplia circulación que al menos el tamaño del "mercado" de estudiantes y profesores de comunicación parece ofrecer. Pero ni las revistas más ubicadas en cualquiera de los "extremos" han resuelto el problema de la circulación, lo que ha llevado a la mayoría a desaparecer.

Haciendo una rápida revisión de las publicaciones, *Cuadernos de Comunicación* es un caso especial en muchos sentidos: fue creada como órgano de difusión de Comunicología Aplicada de México, una empresa de investigación de la comunicación fundada por el publicista Eulalio Ferrer y sostenida como parte de su grupo durante veinte años. La revista ha cambiado su (lujosa)

forma editorial dos veces: por ello pueden distinguirse en ella tres épocas. La primera cubre 72 números *mensuales*, incluyendo ocho ediciones dobles, entre julio de 1975 y julio de 1981. La segunda abarca de septiembre de 1981 a agosto de 1983, con los números del 73 al 93, entre ellos cuatro dobles. Y la tercera época comienza en 1984, cuando se abandona la periodicidad mensual y se convierte a la revista en un *anuario* con eventuales números extraordinarios, hasta llegar en 1994 al número 104. Aunque ha declarado un tiraje de 5,000 ejemplares, es difícil conseguirla.

La siguiente revista vigente más antigua es mucho más reciente: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* del Programa Cultura de la Universidad de Colima, que a pesar de declararse *cuatrimestral*, entre 1986 y 1994 apareció catorce veces (números 1-18, con cuatro números dobles). Como parte del Programa Cultura, no es estrictamente una revista de comunicación, aunque tampoco lo es en exclusiva de antropología, sociología o alguna otra disciplina. De los 148 artículos publicados en sus 14 ediciones, 51 (35%) son colaboraciones extranjeras, 39 (26%) corresponden plenamente a disciplinas distintas a la comunicación (antropología, historia, lingüística, etc.) y los 58 artículos restantes (39%) pueden al menos considerarse como parcialmente correspondientes al campo. De especial importancia son los trabajos incluidos en la sección "Metodología, Métodos, Técnicas".

Comunicación y Sociedad, a su vez, corresponde al Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social) de la Universidad de Guadalajara. Habiendo comenzado como "cuadernos" en 1987, a partir de su número 4/5 adoptó el formato de revista *cuatrimestral* y ha llegado al número 23 en 1994, con seis números dobles, es decir, 17 ediciones, con 104 artículos publicados. De estos, 29 (28%) son colaboraciones extranjeras y el resto (75, 72%), ensayos e informes de investigación producidos en México, y de estos, 32 (31%) en el propio DECS. En las últimas entregas ha incluido una sección de "Materiales para el estudio de los medios", que cumple una importante función instrumental-documental para la investigación.

La *Revista Mexicana de Comunicación*, "híbrido" entre un medio periodístico y uno académico según su propia definición, es la que con mayor eficiencia parece haber abordado el problema de la circulación como revista de divulgación, útil para el análisis de coyunturas en el país. Con una periodicidad *bimestral*, que ha mantenido puntualmente, publicó 38 números hasta diciembre de 1994. Gracias a un generoso acopio de publicidad, la revista se ha mantenido como órgano de la Fundación Manuel Buendía, constituida en honor del periodista asesinado en 1984. Algunos investigadores —y todas las asociaciones del campo— mantienen "columnas" fijas de colaboración, además de la publicación de artículos referidos a la investigación, que no son, sin embargo, el contenido principal de la revista.

La revista *Códigos*, del Departamento de Comunicación de la Universidad de Las Américas-Puebla, con carácter de divulgación y de aparición irregular, publica algunos ensayos académicos además de artículos de variada índole sobre comunicación, desde distintos puntos de vista.

Seis órganos de diseminación, aparecidos ya en la década de los noventa, completan el panorama: los *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, del Programa Institucional de Investigación sobre Comunicación y Prácticas Sociales de la Universidad Iberoamericana, que hasta 1994 publicó seis números, y los *Cuadernos del Posgrado en Comunicación* de la misma universidad, de los cuales hasta la misma fecha aparecieron dos. En ambas series se han publicado sobre todo artículos producto de investigación empírica cualitativa. Por su parte, la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco ha publicado cuatro números de *Versión, estudios de comunicación y política*, con colaboraciones sobre todo de académicos del Departamento de Educación y Comunicación de la propia institución, aunque su proyecto la declara "abierta". En 1994 el ITESO publicó el primer número de sus *Cuadernos del Departamento de Comunicación*, y el CONEICC su primer *Anuario de Investigación de la Comunicación*. Por último en 1993 apareció el primer número del *Mexican Journal of Communication*, editado por la Fundación Manuel Buendía, con trabajos de

variada índole (entre ellos productos de investigación académica) traducidos al inglés.

Estas seis publicaciones son, cada una dentro de su bien definido proyecto, promisorios medios de comunicación para los investigadores de la comunicación, aunque ninguno de ellos ha alcanzado aún el grado mínimo de estabilidad en su producción y su circulación que los haga reconocibles como tales fuera de las propias unidades académicas donde se generan, logro que indudablemente han alcanzado tanto *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* como *Comunicación y Sociedad*, lo que ha sido reconocido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) al incluirlas en su *Índice de publicaciones científicas de excelencia*.

Como señalamos antes, de las 16 publicaciones académicas mexicanas sobre comunicación que han dejado de aparecer,⁴ algunas siguen siendo importantes como referencia para la práctica de la investigación; especialmente *Comunicación y Cultura* y los *Cuadernos del TICOM*, que alcanzaron un reconocimiento amplio a escala latinoamericana.

Comunicación y Cultura fue fundada en Chile, con Armand Mattelart, Héctor Schmucler y Hugo Assmann como coeditores. El número 1, fechado en septiembre de 1973, no pudo circular, por el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende el día 11 de ese mes, pero muy pronto fue reeditado en Argentina, donde aparecieron tres números más, antes del golpe de Estado de 1976. Del número cinco al catorce, último en aparecer, en 1985, la revista se publicó en México (primero por la editorial Nueva Imagen y luego por la UAM-Xochimilco, que reeditó finalmente los catorce números). A pesar de tener resuelto el financiamiento de varios números subsiguientes, sus editores decidieron suspender la publicación (e invertir el dinero en las reediciones), porque el cambio de proyecto editorial sugerido (hacia el estudio de la "comunicación/cultura", Schmucler, 1984) no encontró la

4. Que, evidentemente, no son las únicas que han existido. El listado presentado es una selección de las más reconocidas, por su inclusión de productos importantes de investigación.

respuesta esperada. Por su parte, los *Cuadernos del TICOM* hicieron circular muy ampliamente sobre todo trabajos de investigación de gran extensión (tesis). Se publicaron 40 números entre 1979 y 1986, incluyendo seis escritos por Javier Esteinou, director del TICOM (Taller de Investigación de la Comunicación de Masas) de la UAM-Xochimilco.

Tres de las publicaciones enlistadas, *Comunicación e Ideología*, *Cuadernos de Semiótica e Imaginaria*, fueron iniciativas editoriales emprendidas por ex alumnos (y luego profesores-investigadores) de la FCPyS de la UNAM, que no pudieron sostenerse financieramente. Igual suerte corrió *Connotaciones*, la revista de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), que apareció cuatro veces entre 1981 y 1983.

Aunque se podría detallar mucho más cada uno de los casos de publicaciones académicas mexicanas especializadas en la comunicación, cabe enfatizar aquí su generalizada *fragilidad* como medios de comunicación que operen como *instrumentos* de organización social del campo académico. Casi todas ellas han subsistido (el tiempo que lo han hecho) gracias a esfuerzos *personales* o de muy reducidos grupos, que en todo caso han conseguido apoyos institucionales más o menos duraderos para sus medios de disseminación. Resulta muy significativo que las tres revistas de divulgación más importantes y apreciadas por los propios investigadores (*Cuadernos de Comunicación*, *Revista Mexicana de Comunicación e Intermedios*) y la única publicación en inglés (el incipiente *Mexican Journal of Communication*) hayan sido fundadas y sostenidas por instituciones ajenas a la academia (aunque no al campo de la comunicación).

En la encuesta realizada en 1993 como parte de este trabajo, se solicitó a los investigadores académicos mexicanos de la comunicación⁵ mencionar las "tres revistas de comunicación más importantes actualmente" en México. De los 35 sujetos que respon-

5. Véase características de la muestra en la sección 1.3.3.

dieron a esta sección del cuestionario, se obtuvieron las frecuencias anotadas en el cuadro 4.3:

Cuadro 4.3

Revistas mexicanas de comunicación mencionadas como "más importantes actualmente" (1993) por investigadores mexicanos

Revista	Frecuencia	%*
<i>Comunicación y Sociedad</i>	24	69
<i>Estudios sobre las Culturas Contemporáneas</i>	20	57
<i>Revista Mexicana de Comunicación</i>	14	40
<i>Intermedios</i>	10	29
<i>Versión</i>	5**	14
<i>Comunicación y Cultura</i>	4	11
Otras publicaciones	7	20

* Este porcentaje se obtiene con respecto al número total de sujetos = 35.

** Todos los sujetos que la mencionan son académicos de la UAM-X, que la edita.

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

Puede decirse, según estos datos, que los investigadores reconocen claramente como "importantes actualmente" a las revistas de *diseminación* publicadas por el CEIC-DECS y el Programa Cultura, y secundariamente a las revistas de *divulgación* editadas por FMB y RTC. Llama la atención que alrededor de ocho años después de haber desaparecido, cuatro investigadores (cada uno de institución distinta) sigan considerando "importante actualmente" a *Comunicación y Cultura*, y el escaso número de menciones (7) a otras publicaciones. Esto puede indicar que en efecto hay pocas revistas "importantes actualmente" en el campo, pero no califica si esto es positiva o negativamente evaluado. En la misma encuesta se incluyó una "afirmación" (entre cuarenta) al respecto, sobre la cual se solicitó a los sujetos una apreciación de acuerdo/desacuerdo y un comentario. En la escala de cinco grados (de -2 a 2), esta afirmación obtuvo una calificación *media* de 1.026 (con *desviación standard* de 1.246), lo que significa un grado relativa-

mente alto de acuerdo. La afirmación es una cita de Raúl Trejo Delarbre (1988: 98) que dice:

Sigue haciendo falta una publicación especializada en comunicación, así como las hay en economía, sindicalismo, administración pública, relaciones industriales o tantas otras disciplinas.

Los comentarios predominantes de los sujetos investigadores coinciden en que "ya existen varias", pero otros van más allá:

[...] las que hay son expresiones de "feudos" o "grupos" el problema es tener buenas publicaciones lo que hace falta es que las existentes circulen mejor y paguen las colaboraciones hay esfuerzos, todavía lejos de consolidarse[...]

Estos comentarios cualifican el aparente consenso existente con respecto a las publicaciones entre los sujetos, lo cual queda reforzado por la calificación de otra de las "afirmaciones" incluidas en la encuesta, ésta mucho más abstracta y general, extraída de Fuentes y Sánchez (1989: 34):

Los productos de la investigación social deben ser tan ampliamente difundidos y utilizados como sea posible. Primero, dentro de la propia comunidad académica y luego entre los potenciales usuarios de esos conocimientos y el público en general.

La calificación *media* del acuerdo con esta afirmación fue de 1.600 (con *desviación standard* de .955), es decir, prácticamente el correspondiente a un *lugar común*. Sin embargo, hubo también comentarios interesantes, pues varios lo consideran "una utopía" o "un ideal":

¡Hay que buscar canales para lograrlo!

Otro planteamiento ideal, pero que sería francamente deseable (desacuerdo) primero hacia el público: si esto se logra, la comunidad académica también se enterará pero deben ser pensados y generados en función de esos públicos, la difusión *per se* no resulta siempre

Hay, en síntesis, una *tensión* en los investigadores mexicanos de la comunicación, entre la necesidad de comunicación intraacadémica (debate, exposición, prestigio) a través de las publicaciones, y una necesidad, quizá más fuerte aún, de comunicación pública, de "servicio" académico a la sociedad, o quizá simplemente de hacer del propio trabajo una materia de difusión masiva, lo cual da pie a análisis que se presentarán después. Los resultados del análisis bibliométrico, que se exponen en seguida, aportan bases cuantitativas a interpretaciones de varios aspectos de la dinámica del campo académico.

4.2 RASGOS Y TENDENCIAS BIBLIOMÉTRICAS

Ninguna historia de nuestro pasado puede decirnos lo que nos depara el futuro. Pero su relato presente demuestra la naturaleza construida de nuestro campo, y la conciencia de esta demostración afirma nuestra función de inventar y reconstruir las realidades sociales en las que trabajamos. Si esto es así, podemos también tomarnos la licencia poética de construir, y relatar, las más deseables realidades que podemos imaginar. Comprender esta comprensión puede ser un momento de liberación (Krippendorff, 1994: 50).

Como se ha dicho antes, en América Latina en general y en México en particular, los bancos de información y la sistematización documental de la producción científica se han desarrollado incomparablemente menos que en los países "desarrollados", por lo que su actividad científica cuenta con mucho menor apoyo en este tipo de infraestructura, demostrando desde ahí su carácter "periférico" y "marginal". Si además se considera que el desarrollo del campo de la comunicación es muy reciente y su reconocimiento social apenas perceptible, todo ello no solo en México, el esfuerzo analítico de la producción académica debe comenzar necesariamente por generar la información básica. A este propó-

sito se ha orientado el trabajo en el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México.

Del acervo de este centro se extrajo en 1986 una selección de 877 productos de investigación (libros, artículos, informes, ponencias) para elaborar la *Sistematización documental 1956-1986* (Fuentes, 1988a). Una de las constataciones básicas entonces era que más de 60% de los documentos estaban fechados en la década de los ochenta, por lo que se podía afirmar que el desarrollo de la investigación de la comunicación en México en realidad apenas comenzaba. Otra constatación era el centralismo en la producción, pues casi 85% de la muestra provenía de trabajo realizado y/o publicado en el Distrito Federal.

Al actualizar la selección de documentos, siguiendo los mismos criterios, hasta 1994,⁶ la muestra se incrementa en más de cien por ciento: consta de 1896 documentos. Es decir, según las referencias seleccionadas, *en los últimos ocho años (1987-1994) se produjo más que en los treinta anteriores (1956-1986)*, lo cual reafirma el crecimiento exponencial del campo. Para los efectos del presente análisis se ha hecho una recomposición de tal muestra, de manera que se logre mayor consistencia en la selección documental: primero, se ha reajustado el periodo, para poder operar por décadas y lustros, de 1955 a 1994; segundo, se han eliminado los trabajos no publicados (informes inéditos, ponencias), de modo que queden incluidos sólo *documentos formalmente editados*. La distribución de este nuevo *corpus* se muestra en el cuadro 4.4.

La tendencia de crecimiento de la producción de publicaciones del campo es, como se ve, *exponencial*: los productos se concentran, en 66% en la última década y en 95% en las últimas dos. Pero si se analiza la proporción de esta producción que se origina en la "región centro-occidente" del país (en este caso representada casi exclusivamente por las ciudades de Guadalajara y Colima), se detecta también con claridad la tendencia al establecimiento de un esquema geográfico *bipolar* en el campo

6. Como parte de este trabajo se elaboró la *Sistematización documental 1986-1994* (Fuentes, 1996), que incluye 1,019 referencias nuevas.

Cuadro 4.4
Productos publicados de investigación de la comunicación
en México por lustros, 1955-1994

Década	Productos publicados	% del total
1955-1959	3	0.2
1960-1964	6	0.4
1965-1969	15	1.0
1970-1974	54	3.7
1975-1979	168	10.8
1980-1984	284	18.2
1985-1989	424	27.3
1990-1994	598	38.4
Totales	1552	100

Fuente: Fuentes (1988a; 1996)

académico de la comunicación, como se muestra los cuadros 4.5 y 4.6.

Cuadro 4.5
Productos publicados de investigación de la comunicación en México
y proporción generada en la región centro-occidente, por décadas,
1955-1994

Década	Productos	Región centro-occ.	% del total
1955-1964	9	0	0
1965-1974	69	1	1.5
1975-1984	452	55	12.2
1985-1994	1022	302	29.5
Totales	1552	358	23.1

Fuente: Fuentes (1988a; 1996)

Como indica el cuadro 4.5, el crecimiento de la producción de investigación de la comunicación en la región centro-occidente

es aún más rápido y acentuado que el del total nacional, del que constituye 23.1% en los últimos cuarenta años, pero casi 30% en los últimos diez. Una proporción similar se encuentra cuando se considera no el lugar de producción de la investigación, sino el lugar de *edición* (publicación) de los productos, entre 1986 y 1994:

Cuadro 4.6
Productos publicados de investigación de la comunicación en México, por lugar de edición, 1986-1994

Lugar de edición	Productos publicados	% del total
Zona Metropolitana Ciudad de México	573	56
Guadalajara/Colima	276	27
Extranjero	136	13
Otras ciudades mexicanas	34	4
Totales	1019	100

Fuente: Fuentes (1996)

Es interesante subrayar el paralelo crecimiento de la proporción de la investigación de la comunicación *producida* y *publicada* en la región centro-occidente de México, pues los productos incluidos en cada una de las cuentas respectivas no son exactamente los mismos: en la región se produce investigación que se publica fuera de ella y en ella se publica investigación que se produce en otros lugares. De ahí la importancia de relacionar las escalas regional y nacional, pues están estrecha y complejamente vinculadas, incluso desde el simple recuento bibliométrico como el que aquí se reporta. Esta relación entre lo "regional" y lo "nacional" en la investigación de la comunicación en México puede quedar mejor ilustrada si se toman como categorías de análisis las instituciones (productoras y editoras) y los individuos productores de la investigación, como se hace en el cuadro 4.7:

Cuadro 4.7
Productos publicados de investigación de la comunicación en
México, por institución del autor, 1986-1994

Institución	Autores	Productos	%	Prod./autor
UNAM	40	192	18.8	4.8
U. Iberoamericana	35	151	14.8	4.3
UAM-Xochimico	19	136	13.3	7.1
U. de Guadalajara	18	135	13.2	7.5
ITESO	19	104	10.2	5.5
U. de Colima	5	66	6.5	13.2
Otras	143	235	23.2	1.6
Totales	279	1019	100	3.6

Fuente: Fuentes (1996)

De los productos de investigación académica de la comunicación en México de los últimos años, 76.8% ha sido generado por investigadores adscritos a seis instituciones, tres de ellas ubicadas en la región centro-occidente. Esta *concentración* exige una revisión de los factores por los que en esas instituciones –y no en otras– se han dado las condiciones relativamente más favorables para la práctica de la investigación, así como "índices de productividad" de sus investigadores, en todos los casos, superiores al promedio nacional. Este último factor, representado en la última columna del cuadro 4.7, se obtiene dividiendo el número de publicaciones entre el número de autores adscritos a cada institución. Aunque la mayor parte de los autores lo son sólo de uno o dos productos, hay algunos investigadores excepcionalmente "productivos". De la muestra total, los autores con mayor número de productos incluidos están casi todos adscritos a alguna de las seis instituciones donde se concentra la producción, tal como se indica en el cuadro 4.8.

Según los datos del cuadro 4.8, de los 25 investigadores más "productivos" de la comunicación en México en los años más recientes, diez trabajan en la región centro-occidente y uno

Cuadro 4.8

Investigadores con mayor número de productos publicados de investigación de la comunicación en México, 1986-1994

Investigador	Institución	Publicaciones
Javier Esteinou Madrid	UAM-Xochimilco	60
Enrique E. Sánchez Ruiz	U. de Guadalajara	52
Guillermo Orozco Gómez	U. Iberoamericana	50
Raúl Fuentes Navarro	ITESO	39
Luis Jesús Galindo Cáceres	U. de Colima	35
Jorge A. González Sánchez	U. de Colima	24
Rossana Reguillo Cruz	ITESO	24
Francisco de J. Aceves González	U. de Guadalajara	22
Néstor García Canclini	ENAH/UAM-Iztapalapa	20
Fernando Mejía Barquera	UNAM	17
Carmen Gómez-Mont Araiza	U. Iberoamericana	16
José Carlos Lozano Rendón	COLEF-ITESM (Mty.)	16
Florence Toussaint Alcaraz	FCPyS-UNAM	16
Raúl Trejo Delarbre	IIS-UNAM	16
Fátima Fernández Christlieb	UNAM	15
Mercedes Charles Creel	CISE UNAM-ILCE	13
Delia Ma. Covi Druetta	FCPyS-UNAM	13
Gilberto Fregoso Peralta	U. de Guadalajara	13
Rafael C. Reséndiz Rodríguez	UNAM/ITESM (Cd. Mex.)	12
Pablo Arredondo Ramírez	U. de Guadalajara	11
José Luis Gutiérrez Espíndola	IIS-UNAM	11
Carlos E. Luna Cortés	ITESO	11
Alma Rosa Alva de la Selva	UNAM	10
Eduardo de la Vega Alfaro	U. de Guadalajara	10
Carlos Monsiváis		10

Fuente: Fuentes (1996).

(Lozano) en la noreste (Nuevo Laredo-Monterrey); el resto lo hacen en la capital. Ahora bien, las características de la *institucionalización* de las prácticas de investigación en centros y programas, pueden explicar, junto con los rasgos individuales de algu-

nos académicos, las condiciones de esa "alta productividad". Son especialmente importantes los casos del Programa Cultura de la Universidad de Colima, y del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social) de la Universidad de Guadalajara. En ambos casos se trata de centros de investigación creados *ex profeso* para impulsar proyectos "de excelencia" totalmente independientes de la docencia a nivel de licenciatura.⁷

Por otro lado, la mayor parte de los investigadores mexicanos incluidos en el cuadro de los más "productivos" de los últimos años, responden al perfil impuesto por los organismos de impulso oficial a la investigación en el país: ocho de ellos cuentan con doctorado (tres obtenidos en México, otros tres en Estados Unidos y dos en Francia) y cinco más lo están cursando, además, obviamente, de publicar "regularmente" en medios nacionales y extranjeros y de realizar actividades de docencia en posgrados.

En forma notable, la investigación de los centros ubicados fuera de la capital puede considerarse más nacional que regionalmente orientada, no sólo por los temas y enfoques desarrollados, sino por la proyección de sus programas, que es en buena medida no sólo nacional sino iberoamericana. La distribución de las publicaciones de los diez investigadores más "productivos" ubicados en la región centro-occidente, según el lugar de edición, puede ilustrar este punto (véase cuadro 4.9).

Los datos del cuadro 4.9 ilustran cómo los investigadores de la comunicación más productivos de la región centro-occidente publican "localmente" (en órganos de su propia institución) 44%

7. En la Universidad de Colima, el Programa Cultura se adscribió al Centro Universitario de Investigaciones Sociales, sin relación directa con la preexistente Escuela de Letras y Comunicación, y en la Universidad de Guadalajara, el Centro se instituyó *en vez* de una escuela de comunicación más; la Universidad hasta la fecha no ofrece una licenciatura en el campo. Un caso relativamente similar a éstos sería el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales de la Universidad Iberoamericana, creado en 1989 y vinculado casi exclusivamente con la maestría y no con la licenciatura integradas al Departamento de Comunicación.

Cuadro 4.9
Productos publicados por los investigadores de la comunicación
más productivos de la región centro-occidente de México,
por lugar de edición, 1986-1994

Investigador	Publicaciones	Propia instituc.	Nacional	Extranjero
Enrique E. Sánchez Ruiz	52	19	26	7
Raúl Fuentes Navarro	39	10	13	16
Jesús Galindo Cáceres	35	18	12	5
Jorge A. González Sánchez	24	9	12	3
Rossana Reguillo Cruz	24	10	10	4
Francisco de J. Aceves González	22	9	13	0
Gilberto Fregoso Peralta	13	10	2	1
Pablo Arredondo Ramírez	11	8	2	1
Carlos E. Luna Cortés	11	5	4	2
Eduardo de la Vega Alfaro	10	9	0	1
Totales:	241	107	94	40
%	100	44	39	17

Fuente: Fuentes (1996)

de sus productos, mientras que el 56% restante lo han editado instituciones extrarregionales: sean nacionales (39%) o extranjeras (17%). Algunas consecuencias de esta composición de datos, una vez relacionada con otras, podrán servir para interpretar, más adelante en este trabajo, las características de la *descentralización* que se detecta en la última década en cuanto a las prácticas de investigación de la comunicación en México.

Pero entre las varias composiciones de datos bibliométricos que sugieren análisis pertinentes, cabe señalar una más, relacionada con la dimensión *cognoscitiva* de la producción: la que tiene que ver con el establecimiento del formato *artículo* como "artefacto" para hacer circular las propuestas y resultados de investigación. Esto que parece obvio no lo es tanto ya que supone, por

una parte, el propósito del investigador de sintetizar y concretar su trabajo en términos relativamente más provisionales y discutibles que en un libro, y por otra, la institución de revistas especializadas como medios de comunicación interna de la comunidad académica. Aunque ninguno de los dos supuestos ha alcanzado en México el grado de desarrollo de otras ciencias sociales, ni mucho menos el estándar internacional, el proceso se percibe con claridad hacia la institucionalización de este sistema básico de comunicación científica, como muestra el cuadro 4.10:

Cuadro 4.10
Artículos publicados por investigadores mexicanos de la
comunicación, por carácter y lugar de publicación, por lustros,
1975-1994

Periodo	En libros	Revistas nacionales		Revistas extranjeras		Total	%
		disem.	divulg.	disem.	divulg.		
1975-1979	13	41	62	0	2	118	10.2
1980-1984	30	86	56	1	18	191	16.5
1985-1989	118	69	83	38	25	333	28.8
1990-1994	141	135	166	54	18	514	44.5
Totales:	302	331	367	93	63	1156	100
%	26.1	28.6	31.7	8.1	5.5		100

Fuente: Fuentes (1998; 1996)

Del *corpus* total de 1896 documentos, casi dos tercios (60.9%) son artículos, y de ellos, casi dos tercios (60.3%) se han publicado en revistas nacionales, con cierto predominio de las de *divulgación*. Pero los datos del cuadro 4.10 permiten apreciar también cómo han ido cambiando las proporciones: por ejemplo, los artículos publicados en revistas nacionales se incrementaron en 185% en la última década con respecto a la anterior, pero los publicados en libros y los publicados en revistas extranjeras lo hicieron en más de 600%. Es notable también, que en medio de incrementos

de estas magnitudes, los artículos publicados en revistas nacionales aumentarían muy poco entre 1985 y 1989, con respecto al número alcanzado entre 1980 y 1984, para después duplicarse entre 1990 y 1994. Sin duda, la crisis económica del país en esos años puede contribuir a explicar la desaparición de varias revistas, así como desaparecieron centros de investigación completos.

También es claro que en estos últimos años, además del propio desarrollo del campo académico de la comunicación en México, cuenta mucho la *presión* por publicar que han inducido los nuevos sistemas de evaluación y promoción laboral para los investigadores, al mismo tiempo que la insuficiencia de recursos para sostener publicaciones periódicas: de ahí una probable explicación adicional al incremento de los trabajos compilados bajo la forma de libros (individuales o colectivos), a lo que contribuye también el hecho de que se ha ido haciendo práctica común publicar en esa forma las ponencias presentadas en encuentros y simposios. Casi la mitad de los artículos publicados en libros aparecieron en el último lustro.

El sostenido crecimiento de los artículos publicados en revistas extranjeras, por otra parte, requiere algunos matices. No se puede hablar de "internacionalización" de la investigación mexicana en el sentido de una articulación con la comunidad académica mundial, pues sólo seis de las 156 colaboraciones de mexicanos en revistas extranjeras fueron publicados en inglés (además de siete también escritos en inglés e incluidos en libros editados fuera del país). El resto se concentra en las revistas iberoamericanas de mayor circulación regional (el mundo hispano y lusoparlante), como *Diálogos de la Comunicación*,⁸ *Chasqui*,⁹ *Telos*,¹⁰

-
8. De la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), editada en Lima.
 9. Del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), editada en Quito.
 10. De la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO), editada en Madrid.

*Signo y Pensamiento*¹¹ y el *Boletín ALAIC*,¹² las que suelen pedir colaboraciones a un reducido número de los investigadores, que casi siempre son los que colaboran más cercanamente en las organizaciones académicas latinoamericanas del campo de la comunicación, y cuyos nombres coinciden también con los que más publican en México.

En cuanto a las revistas mexicanas, 47.4% de los artículos ha aparecido en publicaciones periódicas especializadas a las que se ha otorgado el carácter de órganos de *diseminación*, tanto en comunicación como en otras ciencias sociales, como la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, la *Revista Mexicana de Sociología* o la *Revista del Centro de Estudios Educativos*. El resto, 52.6% de los artículos publicados en México, corresponde a revistas de *divulgación*. Entre las publicaciones extranjeras la proporción es inversa, ya que 59.6% pertenece a revistas de *diseminación* y 40.4% restante a órganos de *divulgación*.

De esta manera quedan en claro varios *indicadores cuantitativos* que orientan los análisis cualitativos y la consideración de los factores cognoscitivos y subjetivos que constituyen el campo académico de la comunicación en México, objeto de este trabajo. Otras composiciones de datos bibliométricos serán presentadas en secciones posteriores, como instrumento básico para la interpretación de tendencias, condiciones y proyecciones *no evidentes, pero objetivamente presentes* en las prácticas de los investigadores mexicanos de la comunicación. En la última sección de este capítulo se presenta un primer avance de esta interpretación.

11. De la Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana, editada en Santa Fe de Bogotá.

12. De la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), editado entre 1989 y 1992 en Sao Paulo y desde 1993 en Guadalajara.

4.3 "ACUMULACIÓN DE CAPITAL" EN EL CAMPO ACADÉMICO

Resulta muy interesante profundizar en las comunidades de investigadores. La red de personas con las cuales establece comunicación un investigador está constituida por sus colegas de la facultad, por los especialistas de otras disciplinas que laboran en la misma universidad, por los especialistas de la misma disciplina que trabajan en otras universidades y por los especialistas de otras disciplinas que se desempeñan en otras universidades. Dentro de su propio departamento, los científicos suelen tener pocas relaciones (Dogán y Pahre, 1993: 259).

En la obra de Derek J. de Solla Price, donde se asientan los desarrollos contemporáneos del estudio estadístico de las ciencias, quedan claramente indicadas algunas implicaciones estructurales que resulta pertinente rescatar en este trabajo. Por ejemplo, que "los científicos tienden a congregarse en campos, instituciones, países y en el uso de ciertas publicaciones. No se distribuyen uniformemente, por más que esto pareciera deseable. En particular, el crecimiento es tal que mantiene relativamente constante el balance entre unos pocos gigantes y una masa de pigmeos" (Price, 1963: 59).

De ahí surgen los *colegios invisibles* (término introducido en el siglo XVII por Robert Boyle), pequeños grupos de científicos muy productivos que establecen medios *informales* (correspondencia, encuentros, conferencias) de contacto y de apoyo mutuo¹³ en el propósito de ganar prestigio y prioridad dentro de su campo:

Los colegios invisibles [...] proporcionan *status* a cada miembro bajo la forma de aprobación por sus pares, confieren prestigio, y sobre

13. También, para el caso mexicano de los estudiosos de la comunicación, la pertenencia y elección a puestos directivos en las asociaciones académicas es un factor importante de ese "contacto y apoyo mutuo".

todo, resuelven efectivamente una crisis de comunicación al reducir un grupo grande a uno pequeño y selecto, de tal tamaño que pueda ser manejado por relaciones interpersonales. Tales grupos deben ser alentados [...] Yo creo que debemos admitir que la conmutación científica de alto nivel ha llegado a ser un canal importante de comunicación, y que debemos facilitar su progreso (Price, 1963: 85).

Un estudio que se deriva claramente de esta concepción de la comunicación (formal e informal, "masiva" y de élite) en la ciencia, es el publicado por Diana Crane en 1972 bajo el título *Colegios invisibles: la difusión del conocimiento en comunidades científicas*. Como base para su análisis empírico de los estudiosos de la sociología rural y de un campo de las matemáticas, Crane señala que:

Una de las primeras cuestiones sociológicas que se deben abordar es si acaso las comunidades científicas y las variaciones en los patrones de comunicación entre científicos realmente afectan el desarrollo del conocimiento. Si tal efecto puede mostrarse examinando el efecto de las comunidades científicas sobre la acumulación y aceptación de ideas, será apropiado examinar con mayor profundidad las culturas cognitivas de tales comunidades, para especificar con mayor precisión la interacción entre los componentes cognoscitivo y social de la ciencia (Crane, 1972: 11).

Para identificar a los miembros de las *comunidades científicas* (o "círculos de investigación"), Crane utiliza el análisis de citas y propone que "los indicadores más importantes de la organización social en un área de investigación son las discusiones informales de investigación, las colaboraciones publicadas, las relaciones con profesores y la influencia de colegas en la selección de problemas y técnicas de investigación" (Crane, 1972: 41). Por aquí, reafirma otra "constante" estructural:

Las disciplinas difieren considerablemente en el grado de participación de diferentes países en la comunidad científica internacio-

nal. Las oportunidades de desarrollar un involucramiento de largo plazo con un área y la consiguiente productividad, parecen estar relacionadas con la disponibilidad de una "masa crítica" de colegas en la misma región geográfica (Crane, 1972: 65).

Tomando como base el análisis de los patrones de crecimiento del campo académico de la comunicación en México, la referencia a la obra de Crane sirve aquí para entender las *articulaciones* (la mayor parte de ellas débiles) de este campo nacional con sus correspondientes escalas latinoamericana e internacional. Pero sobre todo, aporta un modelo para relacionar la producción y los productores mexicanos de la investigación de la comunicación en función de su propia *dinámica interna* de constitución como campo académico "emergente". Más específicamente, el concepto de "colegio invisible" ayuda a enfatizar la importancia de la comunicación *informal* intraacademia, que puede ser incluso mayor que la *formal*, como la vehiculada por las publicaciones.

Ante la inviabilidad práctica e impertinencia metodológica¹⁴ de realizar un *análisis de citas* riguroso en alguna de las modalidades que la sociología cuantitativa de la ciencia ha desarrollado, se recurre aquí a una técnica bastante más elemental: en la encuesta realizada entre los investigadores mexicanos de la comunicación ya mencionada, se les solicitó, al igual que en el caso de las revistas, señalar a "los tres investigadores de la comunicación cuyo trabajo consideres más importante en los noventa" en México. Hubo, como era de esperarse, algunas reticencias a responder.¹⁵ Sin embargo, 31 sujetos dieron de uno a cuatro nombres (tomando en cuenta dos casos que se incluyeron a sí

14. Debido a que no se cuenta con un recuento sistemático de *citas* y a que, si se elaborara uno, no podrían sostenerse los supuestos teóricos de esta técnica bibliométrica, pertinentes para casos de "ciencia normal", acumulativa, en que las citas tendrían como función principal *articular* explícitamente unas investigaciones con otras similares.

15. Alguno de los sujetos de hecho escribió en el lugar correspondiente: "Me niego a participar en nominaciones tipo Oscar. Me parece fútil e intrascendente." Coincidentemente, nadie incluyó a este sujeto en su lista.

mismos y ocho casos de "reciprocidad" en la mención). Los nombres más frecuentemente mencionados se indican en el cuadro 4.11:

Cuadro 4.11
Investigadores mexicanos de la comunicación mencionados
como autores de los trabajos "más importantes en los noventa"
por colegas suyos (1993)

Investigadores mencionados		Frecuencia	%*
Enrique E. Sánchez Ruiz	UdeG	16	52
Néstor García Canclini	UAM-I	14**	45
Raúl Fuentes Navarro	ITESO	14	45
Guillermo Orozco Gómez	UIA	11	35
Javier Esteinou Madrid	UAM-X	10	32
Jorge A. González Sánchez	U. Col.	6	19
Fernando Mejía Barquera	UAM	4	13
Eduardo Andión Gamboa	UAM-X	3	10
Fátima Fernández Christlieb	UNAM	2	6
Florence Toussaint Alcaraz	UNAM	2	6
Gustavo García	UAM	2	6
Otros (mencionados una vez c/u)		14	45

* Porcentaje con respecto al número total de sujetos (31), y no de menciones.

** Seis menciones como investigador mexicano y ocho como latinoamericano.

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

Resaltan de inmediato dos características de esta distribución de datos, la relativamente alta concentración de frecuencias sobre los cinco primeros nombres: de un tercio a la mitad de los sujetos los incluyeron en su "terna". También, la concentración por instituciones: exactamente las mismas seis que destacan en todo tipo de análisis sobre la investigación de la comunicación en México. Se puede tomar, por ello, esta frecuencia (cuadro 4.11) como un *índice sociométrico* (elección por sus pares) del

reconocimiento alcanzado por los investigadores y las instituciones en el campo, y relacionarlo con otros dos índices cuantitativos: el que resulta de sumar las publicaciones en un periodo determinado, *índice bibliométrico* de la "productividad" académica (cuadros 4.7 y 4.8), y el que tiene que ver con la ocupación de cargos de elección en las asociaciones académicas, que sería otro tipo de índice sociométrico, ahora de carácter "*político*" (cuadro 3.1 y nota 17 del capítulo 3). De la correlación entre estos tres índices surge un indicador confiable y válido de las posiciones relativas que ocupan investigadores e instituciones concretas en el campo académico de la comunicación en México, que sin embargo no será presentado sino hasta que esta información haya sido complementada con la correspondiente a los procesos de *configuración cognoscitiva* del campo y de *profesionalización* de los investigadores.

Sin embargo, es muy marcada la coincidencia detectada entre los nombres de los investigadores que sus pares reconocen, la "productividad" de estos investigadores medida en número de trabajos publicados, y quienes han ocupado cargos por elección en las asociaciones mexicanas y latinoamericanas del campo académico. Esto evidencia cuantitativamente el predominio de un grupo compacto de investigadores, concentrados en seis instituciones, alrededor de los cuales "giran", desde hace por lo menos diez años, las actividades de la investigación académica de la comunicación en el país. Puede decirse que en mayor o menor grado, este grupo conforma el "colegio invisible"¹⁶ que opera como núcleo del campo y que forma como tal una especie de *liderazgo colectivo*, pues ninguno de los miembros de ese grupo quiere¹⁷ desempeñar el papel de líder individual.

-
16. Con fuertes nexos mutuos al mismo tiempo de competencia y de colaboración, mediadas sobre todo por la comunicación informal. Algo equivalente sucede, en buena medida debido a estos nexos interpersonales, entre las instituciones donde estos investigadores trabajan.
17. Según el análisis de las entrevistas sostenidas con todos ellos durante 1993 y 1994 (véase más adelante).

Hay, por supuesto, diversas composiciones de intereses, la mayor parte de las cuales están asociadas a las respectivas *culturas institucionales*, además de los obvios rasgos diferenciales de personalidad. Pero hay también una gran homogeneidad en cuanto a la *cultura generacional* que comparten la mayor parte de los investigadores enlistados. Más aún, hay una fuerte asociación de ambos tipos de referencia cultural, pues 21 de los 25 investigadores "más productivos" (cuadro 4.8) cursaron su licenciatura en comunicación (la mayoría de ellos entre los últimos años de los sesenta y los primeros años de los setenta), en el ITESO (7), la Universidad Iberoamericana (5) o la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (6), y en la actualidad, con antigüedades que llegan a los 25 años, 21 de ellos son académicos de planta en alguna de las seis instituciones donde se ha concentrado la producción de investigación en comunicación.

A modo de conclusión de esta sección y capítulo puede señalarse que los análisis, sobre todo cuantitativos, de las asociaciones y publicaciones académicas mexicanas, al integrarse en una investigación sobre los procesos de *institucionalización social* del campo académico de la comunicación en México, permiten combinaciones metodológicas muy productivas con análisis cualitativos que se desarrollan en capítulos posteriores, para, por ejemplo, reconstruir las *lógicas* por las cuales algunos investigadores prefieren articular su trabajo de investigación con el campo a través de actividades más bien "intelectuales" (publicaciones, conferencias, cursos); otros tienden a hacerlo mediante una mayor intervención "política" (coordinación de asociaciones, organización de eventos); y hay quienes concilian los dos tipos de intervención, acumulando así al mismo tiempo "capital social" (relaciones "políticas", méritos organizacionales) y "capital cultural" (aportes "intelectuales", méritos científicos), aspectos que, siendo inseparables en la lucha por las posiciones dentro del campo, son analizables diferencialmente (Bourdieu, 1975).

CAPÍTULO 5

LA CONFIGURACIÓN COGNOSCITIVA DEL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA DE LA COMUNICACIÓN

Las disciplinas y subdisciplinas se dividen de acuerdo con criterios epistemológicos, metodológicos, teóricos e ideológicos. A veces, las divisiones ideológicas pueden revelarse irreductibles. Las de carácter teórico son susceptibles de superación. Las de naturaleza conceptual o metodológica pueden ser fácilmente conciliadas (Dogan y Pahre, 1993: 69).

En la década –o poco más– que siguió a la publicación original, en 1962, de *La estructura de las revoluciones científicas* (1970a), Thomas Kuhn defendió y precisó con algún detalle sus tesis fundamentales sobre el desarrollo histórico de las ciencias. En uno de los artículos o conferencias (luego recopilados en libros) en que sintetizó su postura después de los debates filosóficos sostenidos con los "popperianos" sobre todo, Kuhn subraya la "estrecha proximidad, tanto física como lógica", del término *paradigma* con la expresión *comunidad científica*: "Un paradigma es lo que los miembros de una comunidad científica, y sólo ellos, comparten. A la inversa, es su posesión de un paradigma común lo que constituye una comunidad científica, formada a su vez por hombres diferentes en todos los aspectos" (Kuhn, 1982: 318).

En este estudio sobre la *estructuración* del campo académico de la investigación de la comunicación en México, una vez planteadas las características generales de los procesos de *organi-*

zación social, es decir, de la institucionalización y de la ubicación de los miembros de la "comunidad científica", se hace necesario proceder al análisis de la *configuración cognoscitiva* del campo, o sea, de la estructura del conocimiento compartido por tales sujetos.

De acuerdo con las precisiones introducidas por Kuhn en "Algo más sobre los paradigmas", se puede partir de que "las comunidades científicas tienen existencia independiente" (1982: 318), y "existen en numerosos niveles" (1982: 320), lo cual evita el vicio de la circularidad en la argumentación y facilita la distinción conceptual entre "paradigma" (ejemplar) y "matriz disciplinaria":

"disciplinaria" porque es la posesión común de los profesionales de una disciplina y "matriz" porque se compone de elementos ordenados de diversas maneras, cada una de las cuales hay que especificar. Los componentes de la matriz disciplinaria incluyen la mayoría, o todos los objetos, del compromiso de grupo descrito en el libro como paradigmas, partes de paradigmas o paradigmático. No me propongo aquí hacer una lista exhaustiva, por lo que sólo identificaré tres de éstos que, siendo esenciales para la operación cognoscitiva del grupo, deben interesar particularmente a los filósofos de la ciencia. Permítaseme llamarlos generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares (Kuhn, 1982: 321).

Las *generalizaciones simbólicas* son "aquellas expresiones, empleadas sin cuestionamiento por el grupo, que pueden verse fácilmente en alguna forma lógica"; los *modelos* "proveen al grupo de analogías preferentes o, cuando se sostienen profundamente, de una ontología. Por una parte, son heurísticos [...] por otra parte, son los objetos del compromiso metafísico"; los *ejemplares*, finalmente, "son soluciones de problemas concretos aceptadas por el grupo como paradigmáticas en el sentido usual del término" (Kuhn, 1982: 321-322).

Pienso que para entender la forma en que funciona una comunidad científica, como productora y validadora de conocimiento sólido,

debemos entender en última instancia la operación de por lo menos estos tres componentes de la matriz disciplinaria. Las alteraciones de cualquiera de ellos pueden producir cambios en la conducta científica, que afecten tanto al lugar de un grupo de investigación como a sus normas de verificación (Kuhn, 1982: 322).

Mediante el ejemplo de una "visita al zoológico" y la identificación de los cisnes por un niño, Kuhn ilustra la relación epistemológica entre los *paradigmas (ejemplares)* y las *reglas lógicas* en el trabajo científico, y explica que, en *La estructura...*, concluyó que "los ejemplos compartidos de práctica fructífera le darían al grupo lo mismo que las reglas. Esos ejemplos fueron sus paradigmas y como tales, indispensables para su trabajo constante de investigación. Por desgracia, habiendo llegado tan lejos, dejé que se expandiesen las aplicaciones del término abarcando todos los compromisos de grupo compartidos, todos los componentes de lo que ahora deseo llamar la matriz disciplinaria. Inevitablemente, el resultado fue la confusión, y oscureció las razones originales para introducir un término especial. Pero esas razones se siguen manteniendo. Los ejemplos compartidos deben desempeñar las funciones cognoscitivas que se atribuyen comúnmente a las reglas compartidas. Cuando así ocurre, el conocimiento se desarrolla de modo diferente de como lo hace cuando está gobernado por reglas" (Kuhn, 1982: 343).¹

Es pertinente recuperar aquí esta precisión conceptual de Kuhn, que como otras introdujo en el debate con los filósofos de la ciencia, para reafirmar que aunque este estudio no pretende realizar un análisis *epistemológico* del campo académico de la comunicación en México, no puede prescindir de la considera-

1. La "ruptura" de Kuhn con Popper queda así reafirmada, pero también abierta la relación entre su planteamiento y el de la teoría de la estructuración, en que las *matrices disciplinarias* se entenderían como *estructuras* ("conjuntos de esquemas y recursos mutuamente sostenidos, que dan poder y ejercen constricción a la acción social y que tienden a ser reproducidos por ella", Sewell, 1992: 19) (véase sección 1.2.1).

ción de los procesos de *configuración* o *estructuración* del conocimiento, pues es alrededor de ellos, en su sentido más amplio, que se ha constituido como tal. De ahí que, aunque en rigor no se puedan reconocer "generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares" científicos, en el sentido de Kuhn, compartidos por los investigadores de la comunicación, sí se distinguen diferentes referencias a *marcos teórico-metodológicos* de las ciencias sociales y/o las humanidades (o "*paradigmas*" en el sentido de Giménez, 1994: 35-36), a *modelos heurísticos* y hasta *metafísicos* más o menos compartidos, y a ciertos trabajos (casi siempre realizados en otros países, debido a la dependencia estructural e intelectual del campo), parcialmente reconocidos como *ejemplares*.

Pero la "reconstrucción" ("racional" o no, conforme a Lakatos, 1978) de una "*matriz disciplinaria*" para el estudio de la comunicación, no podría limitarse a la identificación de estos tres tipos de "elementos" cognoscitivos del "compromiso del grupo" practicante de la investigación. De entrada puede sostenerse que no existe el consenso mínimamente necesario, epistemológicamente sólido y científicamente productivo, para justificar una "explicación" de su desarrollo en términos kuhnianos (o "popperianos" o "lakatosianos", etc.), lo cual no elimina la pertinencia del análisis sociológico, sino que la incrementa. Para ello, se retoma *heurísticamente* el modelo de la "matriz disciplinaria" de Kuhn y se construye a partir de ella una *configuración cognoscitiva* del campo, estructurada en tres niveles, cada uno más amplio que el anterior: el propiamente "científico", el "profesional" y el "ideológico".

En el primer "nivel" se ubican las convergencias y divergencias conceptuales y metodológicas detectadas en la investigación mexicana sobre la comunicación; en el segundo, los elementos comunes y diversos de los "estilos de pensamiento" (Fleck, 1979) prevalecientes entre los investigadores; y en el tercero, la "instrumentalización" del conocimiento producido en función tanto de la constitución de una identidad colectiva ante el "exterior" del campo como de una "jerarquización interna" de los investigadores en el campo de la producción, reproducción y aplicación de

ese conocimiento. Cada una de las secciones de este capítulo expone los resultados de los análisis realizados respectivamente sobre cada uno de esos tres "niveles" (en el primer caso, bibliométricos; en el segundo, estadísticos, a partir de las escalas de representaciones de la encuesta; y en el tercero, hermenéuticos, sobre las entrevistas) así como algunas de las relaciones que pueden plantearse con respecto a los análisis de la *institucionalización social* del campo, expuestos en capítulos anteriores.

5.1 LA DIVERSIDAD DE "MATRICES DISCIPLINARIAS"

La historia de la ciencia siempre ha sido, y deberá continuar siéndolo, aquella de la competencia entre programas rivales de investigación (o, si se prefiere, entre paradigmas); pero nunca ha sido, ni debe llegar a serlo, una sucesión de periodos donde reine la ciencia normal; cuanto más temprano se inicie la competencia, será de mayor provecho para el progreso (Lakatos, 1970: 155).

Desde el punto de vista cognoscitivo, los resultados del análisis bibliométrico realizado sobre la investigación de la comunicación en México (Fuentes, 1988a; 1996) hacen ver como crecientemente "borrosas" las fronteras disciplinarias del campo, tanto cuando se enfocan los "temas" abordados y los "objetos" estudiados, como cuando se identifican los "marcos" teórico-metodológicos empleados.

Si por *disciplina* se entiende un "conjunto específico de conocimientos susceptible de ser enseñado, y que tiene sus propios antecedentes en cuanto a educación, formación, procedimientos, métodos y áreas de contenido" (Berger, 1975: 6), la investigación sobre la comunicación ha tendido a ser más bien *pluridisciplinaria*, que se entiende como la "interacción existente entre dos o más disciplinas diferentes. Tal interacción puede ir de la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de

conceptos directivos, metodología, procedimientos, epistemología, terminología, datos y la organización de la investigación y la enseñanza en un campo más bien grande" (Berger, 1975: 7). Entre muchas otras, la formulación del argentino Eduardo Vizer puede servir como descripción inicial del carácter cognoscitivo del estudio de la comunicación:

La comunicación define *como propio* un campo de problemas y de hechos cuya característica es la multidisciplinariedad, las mediaciones y las articulaciones entre la *fragmentación* y la diversidad de lo que denominamos "realidad" (y en primer lugar la caótica y compleja interdependencia de hechos, procesos y sistemas de la realidad social, que al reflejarse en los medios de comunicación a nivel global, tienden a reforzar en forma recursiva las tendencias tanto hacia la estabilidad como hacia el cambio, abriendo un horizonte de incertidumbre, complejidad creciente y cambio global) (Vizer, 1994: 366).

Una caracterización general de los trabajos incluidos en la *Sistematización documental 1986-1994* de la investigación de la comunicación en México, confirma esta constitución fragmentaria (y centrífuga) del campo, cuyo primer indicio está en la distribución de "marcos disciplinarios" diversos que se expone en el cuadro 5.1.

El predominio de los "marcos" sociológicos en la investigación de la comunicación es un "dato" muy significativo: por una parte, en los recuentos más recientes sobre el "estado actual" de la teoría, la enseñanza o la investigación *en sociología* en México, la comunicación como objeto de estudio prácticamente no aparece (Paoli, 1990; Castañeda, 1990; IIS-UNAM, 1990; Girola y Zabludovsky, 1991; Zabludovsky, 1992; Villaseñor, comp., 1992; Andrade, 1993; Torres, 1993; Girola y Olvera, 1994; Perló, comp., 1994). Este hecho indica que las diversas "comunidades" de sociólogos mexicanos no han reconocido a la "sociología de la comunicación" como una especialidad de la sociología académica nacional, sino como una especialidad relativamente ajena a

Cuadro 5.1
"Marcos disciplinarios" de investigación de la comunicación
en 1019 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Sociológicos	463	45.4
Comunicacionales	158	15.5
Históricos	81	8.0
Educativos	71	7.0
Antropológicos	56	5.5
Epistemológicos/metodológicos	52	5.1
Económicos/políticos	43	4.2
Lingüísticos/semióticos	37	3.6
Otros	58	5.7
Totales	1019	100

Fuente: Fuentes (1996)

sus campos, lo cual implica ya una especie de reconocimiento del campo de la comunicación.

Por otra parte, "las relaciones entre la sociología y los estudios de la comunicación tienen una larguísima historia que se puede ubicar en el origen mismo de la llamada ciencia de la comunicación. Desde entonces y hasta la fecha las relaciones entre ambas disciplinas continúan siendo estrechas, con la diferencia de que, si en un principio estas relaciones eran más de dependencia de los estudios de la comunicación hacia la sociología, actualmente se puede hablar de una relación que se inscribe más en la interdisciplinariedad que en la dependencia" (Rodríguez, 1994: 157).

Berger define las relaciones *interdisciplinarias* simplemente como la "yuxtaposición de disciplinas que se suponen más o menos relacionadas" (1975: 6), aunque en sus términos, las relaciones apuntadas entre sociología y comunicación podrían considerarse más bien un caso de erección de la sociología como un marco *transdisciplinario* para los estudios sobre la comunica-

ción, lo que supondría el "establecimiento de una axiomática común para un conjunto de disciplinas" (Berger, 1975: 7), reforzando la idea de "dependencia" epistemológica o metodológica original aunque sin implicar la formación de una *comunidad científica* dependiente. El propio Berger señala que, empíricamente, "no existe ninguna relación constante entre la idea de una reagrupación de disciplinas y la de una interacción entre éstas y la reagrupación de personas" (1975: 27).

En este caso, entonces, puede ser útil recuperar el modelo que, a su vez, el investigador sueco Karl Erik Rosengren rescata de Burrell y Morgan (1979) para "clasificar" las escuelas de investigación sociológica en un *modelo topológico* que opone, en un eje, las sociologías del "cambio radical" y de la "regulación", y en otro eje, las perspectivas "objetiva" y "subjetiva". Para Rosengren, la investigación sociológica de la comunicación cambió de orientación entre 1983 y 1993:

A finales de la década de los setenta, la dimensión regulación/cambio radical era la predominante, a veces hasta el grado de suscitar advertencias bien fundamentadas, buenos ejemplos de las cuales se pueden encontrar en *Ferment in the field* [cfr. Lang y Lang, 1983]. Ahora, la dimensión subjetivismo/objetivismo tiene la primacía, tanto en las humanidades como en las ciencias sociales en general, así como en la comunicación. No se necesita mucho para entender por qué esto es así (Rosengren, 1994, 15).

La razón aducida por Rosengren es el declive político e intelectual del marxismo, sustento principal de las sociologías "del cambio radical", como la teoría crítica y el existencialismo francés entre las corrientes "humanísticas" (subjetivistas) y el marxismo mediterráneo o la teoría del conflicto entre las "estructuralistas" (objetivistas). Esto no implica, sin embargo, que las sociologías "de la regulación", como la fenomenológica o la hermenéutica entre las "interpretativas" (subjetivistas) o el interaccionismo y la teoría de la acción social o la teoría de los sistemas sociales entre

las "funcionalistas" (objetivistas) hayan "ocupado" todo el campo teórico. Se trata más bien de un cambio de "eje" en el debate:

La investigación orientada humanísticamente en la sociología y en la comunicación, tradición que siempre ha sido importante, se ha fortalecido, vitalizando el debate que [...] comenzaba apenas hace diez años. Este desarrollo general tiene dos articulaciones. Primero, se enfatiza mucho más que antes el enfoque del sujeto actuante y deseante, el individuo humano como tal. Segundo, la perspectiva histórica se ha fortalecido aún más, como un complemento bienvenido a la perspectiva unilateral y ahistórica de los antiguos enfoques conductistas y científico-sociales (Rosengren, 1994: 16).

Al igual que Curran (1990) y otros (Dervin *et al.*, 1989), Rosengren atestigua el abandono del propósito de confrontar (o "sustituir") la actividad académica por la política (o viceversa) en la investigación de la comunicación, revisando no tanto "lo que sucede o ha sucedido, sino lo que *no* ha sucedido y por qué" (Rosengren, 1994: 16).² El cambio es tanto ideológico como metodológico. Así, por ejemplo, el debate entre los "culturalistas" y los "economistas políticos" (Garnham, 1995; Carey, 1995; Murdoch, 1995) ha llegado a ser "aburrido" (Grossberg, 1995), y la "visión heredada" de la *sociología de la comunicación de masas* anglosajona (Pietilä, 1994: 356) ha sido puesta en cuestión por sus más conspicuos cultivadores, como Denis McQuail:

Si ha habido alguna teoría dominante y de amplio espectro, lo cual es discutible, probablemente ha sido una versión de la teoría de la "sociedad de masas", la cual enfatiza el poder de los medios masivos como fuentes primordiales, remotas y unidireccionales de mensajes

2. Es pertinente recordar que esta oposición entre la actividad científica y la militancia política llegó a ser el "organizador" principal de las ciencias sociales latinoamericanas, y que en los años setenta la investigación de la comunicación llegó a formular esta oposición en términos "epistemológicos", como las *tradiciones* "empirista" y "crítica" (ver más adelante).

estandarizados con considerable atractivo e influencia sobre las audiencias (McQuail, 1989).

Klaus Krippendorff considera, coincidentemente, que la mayor parte de la investigación sobre la comunicación ha estado guiada por el estudio de los *mensajes*, y que esa perspectiva está siendo "lentamente desafiada por lo que podrían llamarse explicaciones reflexivas" (Krippendorff, 1994: 42). Los sesgos conceptuales hacia los mensajes se pueden caracterizar en tres postulados *objetivistas* e implícitamente *normativos*: primero, los mensajes se pueden describir objetivamente, trasladar físicamente de un contexto a otro o reproducirse; tienen una existencia *real, objetiva e independiente* de alguien que los reciba. Segundo, los mensajes afectan, persuaden, informan, estimulan; cualquier efecto que causen es *función de sus propiedades objetivas*. Tercero, la *exposición a los mismos mensajes crea comunalidad* entre emisores y receptores y, en el caso de los medios masivos, entre los miembros de la audiencia (Krippendorff, 1994: 42).

Supuestos como éstos han sido la base de las "tradiciones teóricas" que, diferencias aparte en otros aspectos, han constituido el núcleo dominante de la investigación de la comunicación en todo el mundo desde los años cincuenta. El debate actual tiende a cuestionar precisamente lo que, en el contexto más amplio de la teoría social, Giddens (1989: 53) llama "el consenso ortodoxo" (naturalista, causal y funcional), y a enfrenar entre sí, para volver con Rosengren, a los enfoques sociológicos "objetivistas" y "subjetivistas".

Según Jensen y Jankowski (1991), en el campo de la comunicación de masas se han dado, en este sentido, dos desarrollos interrelacionados: la *emergencia* de enfoques metodológicos cualitativos y la *convergencia*, en torno a este "giro cualitativo", de disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales. Aunque anotan que la diferencia entre "cuantitativo" y "cualitativo" tiene sentido a nivel metodológico –y no teórico– (Jensen y Jankowski, 1991: 7), reconocen el predominio histórico (social y políticamente determinado) de lo cuantitativo y la fragmentación de los

referentes, para resumir la oposición de los objetos de estudio "comúnmente asociados" a las metodologías cuantitativa y cualitativa en la *producción (objetiva) de información* y los *procesos (subjetivos) de significación*.

Jensen reconstruye la historia de las contribuciones de la investigación humanística al estudio de la comunicación (como proceso de significación o *producción de sentido*) alrededor sobre todo de los conceptos de *discurso*, *subjetividad* y *contexto*. Revisa las tradiciones de la crítica literaria, el estructuralismo y la semiología, y los estudios culturales, para concluir con la propuesta de un avance "hacia una semiótica social", en que el discurso se concibe como "géneros con usos específicos en la práctica social", la subjetividad se define en términos colectivos, más que individuales, "como la expresión de repertorios interpretativos situados socialmente" y el contexto se relaciona con el emplazamiento (*setting*) histórico específico "en el cual las instituciones-para-pensar-con sirven sus diversos propósitos" (Jensen, 1991: 43).

Por su parte, Jankowski y Wester revisan las tradiciones cualitativas en la investigación social, alrededor de la *verstehen* (comprensión del sentido), la perspectiva del actor y la problematización del objeto previa a la teorización. A partir de la historia de la Escuela de Chicago, y de la clásica formulación weberiana de la sociología como "una ciencia que busca la comprensión interpretativa de la acción social para llegar a la explicación causal de su curso y efectos", los autores encuentran en el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la etnografía, los elementos metodológicos que aparecen en lo que "parece ser un movimiento hacia la síntesis de las prácticas cuantitativas y cualitativas en la investigación de la comunicación [...] También hay una creciente apertura metodológica y una disposición creciente para aplicar enfoques cualitativos" (Jankowski y Wester, 1991: 73).

En América Latina, estos enfoques y desplazamientos de los ejes de debate han seguido una historia paralela, aunque diferente, debido a la *dependencia estructural* (Atwood, 1986; Gómez Palacio, 1989; Fuentes, 1992a); sin embargo, en la historia de la

investigación de la comunicación, y en ciencias sociales en general, han predominado dos tradiciones metodológicas "en principio diferentes y opuestas" que "contienen por la hegemonía": los enfoques *empírico* y *dialéctico* (Sánchez Ruiz, 1992a: 32), a los cuales quizá habría que agregar, en los años más recientes, el *hermenéutico*, y entre los que se ubica la posible emergencia de "síntesis creativas".

Dentro del "triple contexto" en que se ha ubicado la estructuración del campo de la investigación académica de la comunicación en México en este trabajo (*cf.* capítulo 1), y en relación con los enfoques teórico-metodológicos prevaletes, habría que subrayar la necesaria (muchas veces señalada y raramente abordada) *articulación analítica* entre marcos de interpretación como los aquí recuperados (u otros) y datos concretos sobre las prácticas de investigación, sus premisas y sus productos. La *sistematización documental* realizada aporta los insumos para emprender tal análisis, en términos de la "configuración cognoscitiva" del campo y sus tendencias principales.

Como se ha señalado ya, a partir de los datos presentados en el cuadro 5.1, más de dos quintas partes de los documentos sistematizados se "enmarcan" sociológicamente, mientras que 15.5% lo hacen "comunicacionalmente". El criterio de distinción entre estudios "enmarcados" sociológica y comunicacionalmente es crucial, pues no depende ni de los métodos de investigación empleados, ni de las temáticas abordadas, sino del *modo de construir el objeto*: como una institución, fenómeno, producto o interacción social, por una parte, o como una relación entre dos o más de esas instancias (materiales, objetivas) en que los sujetos involucrados participan en la *producción de sentido* (Sánchez Ruiz, 1992a: 89-93).

En otras palabras, aproximadamente 85% de los documentos sistematizados sobre la "investigación de la comunicación" refieren a objetos de estudio contruidos sobre fenómenos que "circunscriben" o intervienen en los procesos comunicativos, pero esos trabajos no los analizan como tales. Si, además, se considera que poco más de la mitad de los documentos sistematizados son

ensayos y no informes de investigación empírica (cuantitativa o cualitativa), la parcialidad del conocimiento aportado sobre los *fenómenos concretos de comunicación* queda en evidencia, si bien, como advierte Sánchez Ruiz, en México y Latinoamérica "lo que más ha captado la atención de los estudiosos [de la comunicación] ha sido el dominio de los medios de difusión masiva, sus orígenes, los determinantes de su operación social, sus relaciones con el poder, la composición de sus discursos, sus consecuencias e influencias sociales, etcétera" (Sánchez Ruiz, 1992a: 14) y que aunque "hay diversas dimensiones del desarrollo y funcionamiento social de los medios, que en principio constituyen dominios de ciencias sociales 'diferentes' [...], de hecho su síntesis (o su comprensión global e integrada) sólomente se puede lograr desde un punto de vista *sociológico*" (Sánchez Ruiz, 1992a: 67). De cualquier manera, sólo 228 de los 1019 documentos sistematizados explicitan los métodos de investigación empírica empleados, los cuales se presentan en el cuadro 5.2:

Cuadro 5.2
Métodos de investigación empírica definidos en 228
documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Análisis de contenido	62	27.2
Encuesta	46	20.2
Etnografía/observación participante	37	16.2
Análisis semiótico/de discurso	27	11.8
Sistematización documental	22	9.6
Otros	34	15.0
Totales	228	100

Fuente: Fuentes (1996)

Como puede verse, cerca de la mitad de los documentos clasificados en el cuadro 5.2 definen el empleo de métodos que, de diversas maneras, sirven para el análisis empírico de *mensajes/dis-*

cursos (análisis de contenido, semióticos, de discurso, sistematización documental) y pueden considerarse "propios" de un enfoque comunicacional. Otros métodos, como la encuesta o la etnografía, provienen típicamente de enfoques sociológicos y antropológicos respectivamente, pero han sido adoptados en la mayor parte de los casos para relacionar "variables" o "dimensiones" de la subjetividad con la producción y/o la recepción de mensajes, o bien para descubrir las *mediaciones* que intervienen en los procesos de comunicación o alguna de sus "fases".

No obstante, si se clasifican los documentos sistematizados (publicados entre 1986 y 1994) según las "fases" o procesos comunicativos abordados, como se hace en el cuadro 5.3, queda claro que en la mayor parte de los casos lo que se analiza son las *instituciones* que intervienen en la comunicación y no la comunicación misma, y que, en el resto de los casos, hay tanta atención prestada a los *mensajes o discursos* como a la *recepción*.

Cuadro 5.3
"Fases/procesos" de comunicación abordados en 767
documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Instituciones	348	46
Producción/infraestructuras	67	9
Mensajes/discursos	163	21
Circulación/distribución	25	3
Recepción/consumo	164	21
Totales	767	100

Fuente: Fuentes (1996)

El hecho de que predominen a tal grado las *instituciones* (especialmente los "medios", pero también el Estado o gobierno) como objetos de estudio, muy por encima de los propios mensajes o de las "audiencias" (sea en general o específicamente niños, mujeres, obreros, etc.), indica por una parte que la comunicación

es concebida mayoritariamente como *función* o como *instrumento* de agentes sociales institucionalizados, y por otra parte, en el sentido de Krippendorff, desde premisas "objetivistas e implícitamente normativas", construidas acerca de la *producción, la circulación y el consumo de mensajes*. Como advertía hace ya algunos años Jesús Martín Barbero, "en el campo de la comunicación las 'ideas fuertes', las que han demarcado ese campo, responden más a un modelo de conocimiento instrumental que a un proyecto de *comprensión*. Comprensión cuyo eje articulador no puede ser otro que el de las relaciones comunicación/sociedad. Desde fines de los setenta la situación se ha vuelto doblemente problemática para ese proyecto, ya que mientras los saberes sobre la comunicación se dilataron y fortalecieron especializadamente, los saberes sobre lo social se han tornado confusos e inseguros" (Martín Barbero, 1988: 6).

En los términos del modelo que Rosengren retoma de Burrell y Morgan, sigue siendo clara, en la investigación mexicana de la comunicación, la preferencia por los marcos sociológicos "del cambio radical" sobre los de la "regulación", especialmente por la influencia que en los años setenta tuvieron, por un lado, la "teoría crítica" de la Escuela de Frankfurt y las tesis del "imperialismo cultural", y por otro las obras de Althusser y Gramsci, especialmente en sus versiones "latinoamericanizadas". No obstante, estas mismas influencias contribuyeron a privilegiar los enfoques "objetivistas" y "macro-estructurales", hasta extremos deterministas, que desde el "teoricismo" desplazaron la pertinencia de analizar las prácticas concretas y la necesidad de los acercamientos empíricos (Prieto Castillo, 1984). En los años más recientes han tendido a desarrollarse, en cambio, marcos conceptuales que incorporan centralmente postulados "subjetivistas", a través sobre todo del concepto de "mediación", aunque no puede decirse que sean predominantes.³

3. Cecilia Cervantes entiende que en la obra de algunos "investigadores-encrucijada" ha estado emergiendo en la última década la realización de una estrategia "mediacional" que intenta romper con la razón dualista y el maniqueísmo en el

Aquí hay que hacer notar también, de acuerdo con los datos del cuadro 5.1, que los "marcos disciplinarios" *minoritarios* (históricos, educativos, antropológicos, económicos/políticos, lingüísticos/semióticos) dan cuenta, en conjunto, del enfoque de 39.1% de los documentos, proporción muy considerable, que indica desde otro ángulo la *dispersión* prevalecte entre los puntos de vista teórico-metodológicos. No obstante, la clasificación de los documentos según los "sujetos" de estudio definidos por las investigaciones mexicanas más recientes, refuerza la preeminencia de las concepciones teóricas "tradicionales" (objetivistas, funcionalistas, instrumentalistas) en el estudio de la comunicación, como se indica en el cuadro 5.4.

Entre los "objetos" estudiados hay también una gran diversidad, si se clasifican, por una parte, los distintos "medios", como se hace en el cuadro 5.5, o por otra, los "géneros comunicativos/funciones sociales" de la comunicación, como se indica en el cuadro 5.6.

En cuanto a los "medios", cabe hacer notar el aumento en el número y la proporción de los estudios enfocados sobre los audiovisuales, que hasta 1986 (Fuentes, 1988a) equivalían aproximadamente a los de los estudios sobre medios impresos (prensa, revistas, historietas, libros), para ahora casi cuadruplicarlos (sumando los estudios sobre "televisión" a los de "cine y video"). Igual de claro es el incremento de los trabajos orientados a la

campo de la comunicación. Su análisis desemboca en que "seguir la ruta del uso de la mediación por parte de los investigadores de la comunicación y con ello la de la dualidad y del dualismo, debe conducir a una comprensión amplia de que aun existiendo valores y compromisos que cohesionan a los investigadores, subsiste la diversidad del mismo modo que se presentan importantes contradicciones al interior de su práctica, las cuales deben ser planteadas desde distintos ángulos. El reto se les presenta a los investigadores-encrucijada como una necesidad de análisis de una 'determinación', o si se quiere, de una *mediación* (el dualismo-maniqueísmo) que está permeando sus modos de entender y de organizar el estudio de la comunicación" (Cervantes, 1992: 190-191). Este trabajo es un ejemplo, casi único, de análisis epistemológico con sustento empírico de la práctica (teórico-metodológica) de la investigación de la comunicación en México. Como tal, abre muchas más preguntas que las que responde.

Cuadro 5.4
"Sujetos" de investigación definidos en 709
documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Sistemas/instituciones de medios	363	51
Audiencias de medios	131	18
Estado/gobierno	93	13
Universidades/escuelas	60	9
Otros	62	9
Totales	709	100

Fuente: Fuentes (1996).

Cuadro 5.5
"Medios" objeto de estudio en 754 documentos
sistematizados, 1986-1994

	n	%
Televisión (UHF, VHF, CTV, HDTV)	216	29
Medios (varios o en general)	197	26
Radio (AM, FM, OC, Digital)	97	13
Prensa, revistas, historietas, libros	76	10
Nuevas tecnologías/telecomunicaciones	71	9
Cine y video	62	8
Otros	35	5
Totales	754	100

Fuente: Fuentes (1996).

exploración de las "nuevas tecnologías" y las telecomunicaciones. En ambos casos, se trata obviamente de seguir el desarrollo de los propios fenómenos socioculturales y la importancia relativa creciente que estos "medios" han ido alcanzado en la conformación del mundo contemporáneo.

Por otra parte, si los géneros comunicativos ("noticiosos", "de entretenimiento", "educativos", etc.) se entienden como "estrategias de comunicabilidad" (Martín Barbero, 1987), los estudios no pueden clasificarse con referencia sólo a los "mensajes" elaborados conforme a ellos, sino en relación con las *funciones sociales* que la difusión de estos mensajes cumple o busca cumplir, según la construcción de los objetos de investigación. Ya en la *Sistematización documental 1956-1986* (Fuentes, 1988a) se había detectado una "orientación crítica del orden vigente, que se puede constatar como discurso en muchos de los documentos analizados", a partir del predominio de las funciones educativa y política de la comunicación, seguidas por las que tienen que ver con la organización, el sustento o evaluación de campañas sociales y la información. Entre 1986 y 1994, como puede verse en el cuadro 5.6, esas tendencias siguen siendo las predominantes:

Cuadro 5.6
"Géneros comunicativos/funciones sociales" investigados
en 608 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Educación/socialización	166	27.3
Identidad cultural	125	20.6
Política	103	16.9
Regionalización	55	9.0
Información	45	7.4
Entretenimiento	39	6.4
Consumo/difusión cultural	21	3.5
Publicidad comercial	21	3.5
Otros	33	5.4
Totales	608	100

Fuente: Fuentes (1996)

La investigación de la comunicación en relación con la identidad cultural "nacional" (y, en algunos casos, como el de la frontera

norte, "regional"), es una de las vertientes más fuertes en la actualidad en el campo, probablemente como formulación de una "preocupación coyuntural" muy propia de los años más recientes, en especial por la preparación y puesta en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Pero habría que considerar también como una línea de estudios "nueva" y muy relevante la constituida por el análisis empírico y la discusión ensayística, ambas muy copiosas, de las elecciones federales de 1988 y 1994, así como de algunas elecciones locales e "intermedias" en que se concentró la atención nacional. Finalmente, llama la atención el fuerte impulso que recibió en estos años la investigación sobre las telenovelas, con mucho el género de la "comunicación masiva" más popular, y la escasa atención que se prestó a la información económica.

A partir de la misma *sistematización documental*, actualizada hasta 1991, Enrique Sánchez Ruiz trazó un recuento sintético de "lo que sabemos" que sigue siendo útil como resumen de lo que ha conseguido (y falta por alcanzar a) la investigación mexicana de la comunicación:

Es mucho lo que sabemos ya sobre la constitución histórica de los medios, especialmente a nivel "nacional" y/o en "el centro" (el DF). Estamos conociendo cada vez más, aunque lentamente, sobre la emergencia y desarrollo de los sistemas de medios en la provincia mexicana. Al saber meramente historiográfico, descriptivo, se ha de añadir el conocimiento generado sobre las mediaciones histórico-estructurales, en cuyo proceso de producción se ha hecho uso de la mejor tradición de investigación histórico-estructural de corte latinoamericano [...]

Así, conocemos bastante, aunque aún no sea suficiente, sobre las articulaciones de los medios con las estructuras de poder, en especial en el nivel "nacional", aunque con respecto a la dimensión política no sabemos bien a bien, todavía, cuál pueda ser el verdadero *poder de los medios*, diferenciando por cada uno de ellos y sus posibles ámbitos de influencia cultural, ideológico-política, económica y social en sus diversos tipos de públicos [...]

De entre las mediaciones histórico-estructurales, conocemos sistemáticamente menos, aunque algo se ha adelantado —especialmente en la forma de hipótesis y marcos teóricos—, sobre las complejas articulaciones de los medios y sus productos simbólicos con los procesos culturales más amplios, de orden regional, nacional, internacional: qué de los procesos culturales históricos ha alimentado a los diversos géneros, formatos, estilos, retóricas y estéticas de los varios medios de difusión; y qué de los productos culturales de los medios ha reproducido, modificado, innovado, de las prácticas simbólicas de los diversos segmentos de la población, de intercambio semiótico y mediación expresiva. Es verdaderamente poca la investigación *empírica e histórica* que se ha realizado en este fundamental ámbito de la existencia y operación sociales de los medios. Sabemos menos aún, *sistemática y empíricamente*, sobre la economía de los medios en México, sus estructuras de mercado —en tanto ellos mismos son entidades económicas, empresas— y su evolución, sus articulaciones con otros sectores de la economía nacional e internacional mediante enlaces hacia atrás (*inputs*) y hacia adelante (*outputs*) con las diversas ramas y sectores económicos (lo que no se agota en la operación publicitaria); en suma, es mucho lo que se ignora todavía sobre el papel *real* de los medios en los procesos de acumulación de capital.

Estamos comenzando a explorar y hacer preguntas pertinentes sobre la tecnología y todas sus mediaciones: su origen, sus determinantes y consecuencias e implicaciones económicas, políticas, culturales, sociales, organizacionales, etc. Se sabe poco, tanto conceptual como empíricamente, sobre la propia tecnología en tanto mediación expresiva. De hecho, la tecnología de la comunicación es una mediación fundamental de los procesos de producción, distribución y recepción o "consumo", diferencialmente masivos, dependiendo de la naturaleza de cada medio y precisamente de las aceleradas innovaciones que inundan cada día los mercados en la época contemporánea. Hay múltiples implicaciones de la tecnología, pues, que hay que estudiar desde aproximaciones científico-sociales, y no solamente desde un punto de vista de la ingeniería, por ejemplo.

Sabemos realmente poco, en algunos casos prácticamente nada, sobre las mediaciones profesionales, organizacionales e institucionales de los medios de difusión: su configuración como organizaciones complejas, los procesos de producción que ocurren al interior, las cadenas de toma de decisiones, si existen o no procesos de "profesionalización" y qué configuraciones ideológicas han adquirido en los diversos medios, en las diversas regiones, en diferentes épocas, etc. Sobre las múltiples articulaciones institucionales de los medios –en tanto organizaciones complejas– con las otras instituciones y aparatos sociales pertinentes (económicas, políticas...). Si hemos olvidado el análisis de las organizaciones de medios en tanto instancias *productoras* de mercancías culturales, mayormente lo hemos hecho en su dimensión de *productores de sentido*, propiamente, o mediadores expresivos [...]

Hemos estudiado relativamente poco los mensajes mismos de los medios y las mediaciones expresivas en que se constituyen, no obstante la enorme proliferación de propuestas teóricas y metodológicas que han circulado desde los años setenta, desde la semiología, el análisis del discurso, etc. Hemos descrito las mediaciones expresivas mucho más en forma intuitiva y periodística que utilizando marcos teórico-metodológicos apropiados y herramientas técnicas rigurosas. Estos mensajes, cuya producción está múltiplemente mediada, son a su vez las mediaciones expresivas de las propuestas culturales –pero también políticas y económicas– de las organizaciones emisoras. Las mediaciones expresivas son resultado del trabajo "propiamente" cultural, semiótico-comunicacional, de los medios. Son mediaciones entre la realidad y (algunas de) sus representaciones públicas; entre las culturas (saberes y competencias) y las diversas formas de ejercerlas socialmente, de reproducirlas, innovarlas, sustituirlas; entre formas culturales industrializadas y las múltiples formas de expresividad social-popular; entre quienes pueden hacer uso de la palabra pública y quienes no, etc. [...] Hay muchísimo por investigar *concretamente* en este ámbito.

Hemos hecho mucha más indagación sobre los públicos y por lo tanto sabemos un poco más sobre pautas de exposición y uso, especialmente de los públicos de la tele, pero hemos ignorado en

gran medida las "audiencias" de los otros medios [...] A pesar de que esta área ha recibido una atención considerable de investigadores mexicanos, solamente hemos descubierto "la punta del iceberg" teórico y empírico, por lo que hay mucho trabajo también por delante.

Poco a poco, haciendo de lado los intentos "esencialistas" de explicación, entendemos los fenómenos y procesos de comunicación masiva como complejos y multidimensionales, que operan a diversos niveles de generalidad social, con diversos tipos de articulación, y por lo tanto de interacción, con la economía, las estructuras de poder, la cultura y la estructura y movimientos sociales. Sin embargo, no hemos sido capaces, todavía, de integrar todas esas dimensiones, niveles, articulaciones y mediaciones en marcos teóricos coherentes, que generen más y mejores preguntas concretas de investigación (Fuentes y Sánchez Ruiz, 1992: 29-33).

La carencia de "marcos teóricos coherentes, que generen más y mejores preguntas concretas de investigación" parece ser el "problema" central de la investigación (mexicana, pero también de otras partes) de la comunicación. Es obvio preguntar por qué no se ha abordado ese trabajo de integración conceptual y metodológica. La respuesta, necesariamente parcial e incompleta que este trabajo puede esbozar, no puede sino reconocer la multidimensionalidad de los factores que determinan los procesos de constitución del propio campo y su convergencia en torno a una *matriz disciplinaria* epistemológica y socialmente validada. En este primer nivel ("científico") de exploración, basado en la sistematización documental, se pueden detectar algunos de los "ejes" de convergencia/divergencia cognoscitiva que atraviesan el campo, pero será necesario recurrir a los análisis de los dos niveles de configuración más "amplios" que se han planteado (el "profesional" y el "ideológico"), para completar el esbozo de las articulaciones/desarticulaciones de las prácticas de investigación que pueden *explicar* concretamente la estructuración científica del campo en México.

Un dato que aparece el cuadro 5.1, hasta aquí no retomado, es la "clave" de entrada a este análisis: poco más de 5% de los documentos sistematizados, es decir, 52 textos publicados entre 1986 y 1994, se ubican en "marcos" epistemológicos o metodológicos. Aunque, por supuesto, muchos más documentos abordan cuestiones de estos niveles sobre la investigación, lo hacen desde otros puntos de partida (sociológicos, comunicacionales, antropológicos, etc.), de manera que quedan clasificados en esas categorías. Pero, aún así, la distinción entre "epistemología" y "metodología" no es del todo clara en el conjunto de documentos seleccionados. Por ello se optó por considerar "epistemológicamente enmarcados" a los ensayos que desarrollaran una crítica reflexiva a los supuestos teóricos de base en investigaciones *realizadas* (casi siempre por otros), y "metodológicamente enmarcados" a aquellos que, reflexivamente o no, hicieran énfasis en la discusión de *propuestas* de métodos de investigación.⁴ De esta manera, y de acuerdo con su "objeto", los documentos se clasificaron como se indica en el cuadro 5.7.

Muy significativamente, el campo académico (o "científico") de la comunicación (sobre todo en el contexto de la "crisis de paradigmas") parece ser una preocupación "epistemológica" mayor para los autores de los documentos sistematizados que la construcción de modelos teóricos sobre la propia comunicación, así como en el plano "metodológico" predomina la exploración crítica y sistemática de métodos de análisis de la "comunicación" vehiculada por "los medios". Esto podría indicar, por una parte, que en el periodo 1986-1994 el campo atravesó por un "momento pendular" opuesto a la "teorización" (Sánchez Ruiz, 1988a) en

-
4. Cabe hacer notar que los 52 textos son producto de sólo 27 investigadores (de alguno se incluyen hasta ocho trabajos), lo cual indica que la reflexión en los niveles epistemológico y metodológico (o, al menos, la publicación de trabajos sobre ella) es una tarea altamente concentrada en pocos sujetos, casi todos ellos con grado de doctor o en vías de obtenerlo. Como era de esperarse, las cuestiones tematizadas ("objetos de referencia") en los textos son mucho más homogéneas que los marcos conceptuales desde donde se abordan, aunque casi todos consideran a la comunicación como un fenómeno esencialmente *cultural*.

Cuadro 5.7

Temáticas de referencia en 52 documentos sistematizados desde "marcos epistemológicos y metodológicos", 1986-1994

Epistemología		Metodología	
Campo académico de la comunicación	9	Acercamientos a la recepción	11
Polémicas teórico-conceptuales	7	Métodos de interpretación cultural	4
Metodologías de investigación	5	Análisis de contenido de mensajes	3
Comunicación y otros campos	4	Análisis de instituciones de medios	3
		Reflexiones sobre prácticas de investigación	3
		Análisis de producción mensajes	2
		Video en la investigación etnográfica	1
Total	25	Total	27

Fuente: Fuentes (1996)

términos de una redefinición de la "identidad comunicológica" (Andión, 1992a; 1992b; 1992c), o que "estratégicamente" (Cervantes, 1992; Sánchez Ruiz, 1992a) algunos investigadores influyentes orientaron su reflexión prioritaria a las articulaciones *metodológicas* (con sus implicaciones éticas, técnicas y políticas) entre las prácticas concretas de investigación (socialmente ubicadas) y los "nuevos" marcos interpretativos, culturales y socioculturales. Por otra parte, las condiciones de escasez de recursos y de crisis social e institucional características del periodo, han contribuido en alguna medida a matizar y racionalizar los esfuerzos de redefinición teórica.

De cualquier manera, los datos aportados por la sistematización documental apoyan, en cierta medida, la hipótesis de una tendencia a la "disolución disciplinaria" de la investigación de la comunicación, a su vez relacionada con la "desarticulación múltiple" del campo académico, que cruza centralmente por la

(ausencia de) formulación teórica, es decir, por la (re)constitución del núcleo "científico" de una *matriz disciplinaria* del campo.

Si en cualquiera de sus vertientes fundacionales la carrera de comunicación (véase capítulo 2) ha mantenido una tensión constante entre su emergencia como una disciplina específica y su carácter multidisciplinario como "espacio de fusión" de las ciencias sociales, las humanidades y las técnicas, con cierto predominio en los currículos y en los mercados profesionales de estas últimas, la investigación se ha desarrollado de otra manera. A diferencia de Brasil, por ejemplo, donde los campos profesionales han mantenido su fuerza estructuradora sobre la academia, dando lugar al desarrollo de la investigación especializada en periodismo, en relaciones públicas, en radio y televisión, en publicidad y propaganda, etc., en México la comunicación como objeto de estudio tiende a ser más bien un "residuo" o un "pretexto" en los análisis de instituciones, estructuras o procesos culturales, ideológicos, educativos, económicos, políticos, religiosos, publicitarios o incluso informativos.

No parece haber duda de que las prácticas y los sistemas de comunicación son cada vez más importantes en todos los ámbitos de la vida sociocultural, en todas sus escalas. Por ello es relevante estudiarlos, pero es muy poco lo que la investigación mexicana ha aportado al conocimiento teórico de la comunicación social "en sí". Han predominado en ella enfoques que aíslan los elementos constitutivos de la comunicación o que circunscriben sus procesos (sin detenerse en su análisis), para tratar de explicar otros fenómenos socioculturales, que no dejan de ser objetos de otras disciplinas, donde los aportes comunicacionales comienzan a ser más o menos aceptados por novedosos y pertinentes (Galindo y Lameiras, 1994). Pero es muy poco lo que esto aporta a la constitución del campo académico de la comunicación *como disciplina*. Basta una revisión del contenido de los programas de los cursos de "Teorías de la comunicación" (Gómez Vargas, 1990a) de cualquiera de las más de 120 licenciaturas que hay en el país, o considerar la escasez de publicaciones sobre cuestiones

teóricas, para reafirmar esta creciente *inespecificidad disciplinaria* del campo.

El desarrollo de la investigación de la comunicación parece ahondar cada vez más una "ruptura radical" con el currículo y las prácticas profesionales de la comunicación para ocupar, en el ámbito académico, un lugar en la investigación en ciencias sociales, y no como "ciencias de la comunicación". Más allá de "explicaciones" abstractas de nivel teórico-epistemológico (Piccini, 1987; 1989; López Veneroni, 1989; 1991), esta tendencia se percibe claramente en el nivel muy concreto del análisis de los productos de la investigación nacional.

Pero si no pueden determinarse las "generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares" constitutivos de una *matriz disciplinaria* propia de una disciplina científica que pudiera llamarse "comunicología", sí pueden ser identificados otros "objetos del compromiso de grupo" (Kuhn, 1982: 321) de una *comunidad de investigadores especializados* en un campo de estudios *multidisciplinario*, propósito que persigue la siguiente sección de este capítulo.

5.2 NORMAS ÉTICAS Y ESTILOS DE INVESTIGACIÓN

La investigación sobre los fenómenos de comunicación en América Latina preserva su actitud crítica en la formulación de hipótesis teóricas y en la delimitación de premisas analíticas. Sin embargo, intensifica el uso de procedimientos empíricos (cuantitativos y cualitativos) para describir y diagnosticar situaciones. Esta postura corresponde a un sentimiento consensual de que la investigación científica representa un instrumento vital para construir sociedades democráticas prósperas y pluralistas, una utopía que moviliza a los investigadores de la comunicación ante el umbral del siglo XXI (Marques de Melo, 1994: 428-429).

Las características cognoscitivas de un campo *multidisciplinario* de investigación, como el de la comunicación en México, exigen la

"ampliación" del rango de "objetos del compromiso de grupo" que Kuhn llamaba en general *paradigma* para explicar la relación entre ese "conjunto de hábitos (intelectuales, verbales, conductuales, mecánicos, tecnológicos...)" o "paradigma sociológico" como distinguió Masterman (1970: 66), y una comunidad científica. Esto significa reconstruir los elementos constitutivos del *estilo de pensamiento* de ese colectivo Fleck, 1979: 39), enfatizando las configuraciones específicas (ideológicas) de las "representaciones" o "imágenes" mentales compartidas sobre los problemas de interés, el juicio que el grupo considera evidente y los métodos aplicados como "medios de cognición" (Fleck, 1979: 99).

El concepto de *estilo de pensamiento* de Fleck se asemeja sorprendentemente al *habitus* de Bourdieu y al *esquema interpretativo* de Giddens. Como parte de la "formulación de los marcos heurísticos" de este trabajo (véase capítulo 1), se retoman ambos conceptos para "sustentar teóricamente, por un lado, el carácter dialéctico de la mutua constitución entre prácticas e identidades subjetivas y los campos o sistemas objetivos [...] y por otro, la posibilidad de objetivar esas relaciones mediante el análisis de las *formaciones discursivas* con que los sujetos se las representan como 'significados' (que son el producto de la interpretación subjetiva de la información del entorno) y las comparten como 'sentido' (que es el producto pragmático de la interacción comunicativa entre sujetos)", como se postula al final de la sección 1.2.2.

Un paso previo al análisis de la "conformación del *habitus* de 'comunicólogo'", es partir de una exploración de las *creencias* del grupo de sujetos de este estudio (investigadores de la comunicación en México) sobre algunas dimensiones de su propia práctica. Esta exploración está basada en la idea de que "las principales entidades sociales tienen siempre un aspecto simbólico, una cultura, así como una estructura social, ciertos relatos y creencias compartidas que coadyuvan a que los participantes definan quiénes son, qué hacen, por qué lo hacen, y si ello les implica un infortunio o una bendición" (Clark, 1992: 113).

A través de una técnica proyectiva (retomada de las escalas Likert, para la medición de actitudes) en forma de encuesta, se buscó identificar algunos elementos de un *perfil ideológico o formación discursiva*, analizables estadísticamente, para comenzar a bosquejar el contenido y los grados de consenso que pudieran conformar el "estilo de pensamiento" compartido, interpretable como constitutivo de una *matriz disciplinaria* del campo. En esta sección se presentan los resultados de tal exploración.

Como se describió ya en la sección 1.3.3, estos datos provienen de la encuesta realizada entre octubre de 1992 y julio de 1993 (finalmente respondida por 41 investigadores), y específicamente de la sección del cuestionario, que presentaba a los sujetos cuarenta afirmaciones extraídas textualmente de la documentación publicada por investigadores mexicanos y latinoamericanos, referentes a algunas dimensiones, características y tendencias del propio campo. De cada una de las cuarenta citas, se solicitó a los sujetos, primero, una apreciación de su acuerdo/desacuerdo en una escala de cinco grados y, segundo, un comentario libre.

El supuesto básico de esta sección de la encuesta es que los sujetos identificarían su postura ante ciertas interpretaciones (que presumiblemente les serían cercanas y por tanto relativamente reconocibles) mediante la expresión de su acuerdo/desacuerdo, pero sobre todo a través de los comentarios que las afirmaciones les suscitaran. Más que la "medición" de los grados de consenso particular que cada afirmación alcanzara, se trataba de detectar, por una parte, *dimensiones polémicas* de las representaciones explícitamente "públicas" de aspectos del campo y, por otra, mediante los comentarios, indicaciones del *sentido* subjetivo de los acuerdos/desacuerdos, es decir, de las operaciones de la lectura como producción de sentido, del "discurso en reconocimiento", siguiendo a Eliseo Verón:

La "lectura" (es decir, el "efecto de sentido") siendo necesariamente el punto de acceso al análisis de las operaciones discursivas, se encuentra frente a dos vías diferentes, que conducen a dos modelos: un modelo de la producción del discurso y un modelo del consumo

del discurso. Estos dos modelos jamás coinciden exactamente. En otras palabras: en relación con un conjunto textual dado, y para un nivel determinado de pertinencia, siempre existen dos lecturas posibles: la del proceso de producción (de generación) del discurso y la del consumo, de la recepción de ese mismo discurso. Tomando prestada una fórmula de la lingüística, podemos decir que el funcionamiento de todo discurso depende no de una, sino de dos tipos de "gramáticas": de producción y de reconocimiento. Estos dos tipos de gramáticas jamás son idénticos (Verón, 1987: 20).

Debido a que los textos citados fueron *producidos* y *consumidos* (escritos y leídos) por el mismo "tipo" de sujetos (a veces los mismos individuos), se "forzó" así una confrontación de las "gramáticas" de producción y reconocimiento discursivos operadas por los sujetos en torno a referentes constitutivos de su propio campo especializado de conocimiento, de manera que se pudieran manifestar algunas de las *convergencias* y *divergencias* de las representaciones del campo por los sujetos que lo constituyen, desde el nivel de la terminología hasta el de las "categorías de pensamiento", "estructuras de significación" y normas éticas (valoración de los objetos de referencia del discurso, mediante ciertos "principios"). Como exploración de la *cultura* propia del campo, no obstante, la aplicación de este instrumento no puede pretender más que la generación de indicios, tanto por cuestiones técnicas de validación estadística como, sobre todo, por la naturaleza "disciplinaria" del "sistema de creencias" objeto de análisis:

A mayor profesionalización de la ocupación, mayor separación cultural [en el campo universitario]. Por tanto, las escuelas de medicina y derecho parecen ostentar las culturas más peculiares que acumulan en el tiempo un conjunto de normas características de la ocupación [...] Las escuelas de las semiprofesiones en general, especialmente las que se basan en las ciencias sociales (por ejemplo, la educación y el trabajo social [o la comunicación]), muestran menor firmeza y claridad en la integración de sus costumbres. Esta

tendencia tiene su raíz en la "incertidumbre cognitiva". En tanto mezcolanzas de conocimientos extraídos de disciplinas tan inciertas como la psicología y la sociología, estos campos tienden a construir armazones simbólicos más difusos (Clark, 1992: 123).

No obstante, pueden comenzar a quedar en evidencia ciertos rasgos de la *cultura de la especialidad*, perteneciente específicamente a la comunidad de los investigadores mexicanos de la comunicación, operantes como "categorías de pensamiento esotéricas que [la] distinguen de las demás [comunidades disciplinarias]" (Clark, 1992: 119), es decir, como ingredientes de la *configuración cognoscitiva* que son constitutivos de la identidad propia del campo.

Aunque en el cuestionario las cuarenta afirmaciones se presentaron a los sujetos en otro orden, se seleccionaron como hipotéticamente representativas de tres dimensiones del campo académico de la comunicación: la "práctica de la investigación", "la formación de investigadores" y "la profesión". En los cuadros 5.8, 5.9 y 5.10 se presentan las *medias* y las *desviaciones standard* de las calificaciones con que los sujetos definieron su acuerdo/desacuerdo con cada una de las afirmaciones que se les presentaron, dentro de una escala de cinco grados (-2 a 2).⁵

La *media* global de las calificaciones otorgadas a las 17 afirmaciones agrupadas bajo el rubro "práctica de la investigación" es de 0.973 (con *desviación standard* de 0.435), lo cual indica un "acuerdo moderado", sólo interpretable en términos de cada afirmación, pero que hace resaltar aquellas calificaciones tan relativamente altas como las otorgadas a las afirmaciones 01, 12, 25 y 37, que las acercan a la categoría de *lugares comunes* entre los investigadores participantes; así mismo, la muy polémica "afirma-

5. Es pertinente aclarar que, en el cuestionario, se omitió la referencia al autor de cada cita, y se precedió el instrumento con la siguiente instrucción: "Por favor, califica el *grado* de acuerdo/desacuerdo de tu apreciación personal, y en su caso el comentario que creas necesario, con las siguientes *afirmaciones* que han publicado investigadores de la comunicación[...]"

Cuadro 5.8
"Afirmaciones" sobre la práctica de la investigación
calificadas por 40 investigadores mexicanos

	media	d.s.
01 "La investigación científica, especialmente la que se ocupa de lo social, no se autogenera a partir de finalidades, 'puras', por ejemplo teóricas, sino que surge y se desarrolla en una compleja interacción con las estructuras fundamentales y las subestructuras pertinentes de la sociedad" (Sánchez y Arredondo, 1988: 119-120)	1.325	0.888
05 "Gran parte de los trabajos en investigación en comunicación obedecen más a modas, que tan pronto suscitan el entusiasmo como el olvido de los investigadores" (Trejo, 1988: 89)	1.125	1.017
07 "Queda un muy largo trecho por recorrer para lograr entender las dimensiones políticas de los diversos medios de difusión y es mucho lo que se ignora todavía sobre el papel real de los medios en los procesos de acumulación de capital" (Fuentes y Sánchez, 1992: 29-30)	0.600	1.410
08 "Una de las más llamativas características de las investigaciones en materia de comunicación en América Latina –un poco en contraste con lo que ocurre en Europa y en otras partes del mundo– es la notable intercomunicación que existe entre los investigadores, los proyectos de investigación cooperativa y la conexión entre diversas organizaciones, institutos, publicaciones y facultades" (White, 1989: 44)	-0.450	1.395
09 "La panorámica del campo de la investigación de la comunicación en México presenta una aparente paradoja: en condiciones de crisis (social) ha crecido y consolidado bases, se ha diversificado y fortalecido" (Fuentes y Sánchez, 1992: 24)	0.125	1.399
10 "Lo que se requiere para entender los medios masivos de comunicación y su influencia en los auditorios no es más investigación <i>per se</i> , sino un cierto tipo de investigación. Una investigación donde investigador y objeto de análisis estén comprometidos con una finalidad de transformación, donde la generación de conocimiento nazca de una reunión dialéctica entre sujeto cognoscente y objeto de estudio y donde el conocimiento obtenido responda a necesidades específicas de un sector del auditorio para el uso social de un medio de comunicación" (Orozco, 1988: 108)	0.650	1.424
12 "Los productos de la investigación social deben ser tan ampliamente difundidos y utilizados como sea posible. Primero, dentro de la propia comunidad académica y luego entre los potenciales usuarios de esos conocimientos y el público en general" (Fuentes y Sánchez, 1989: 34)	1.600	0.955

Cuadro 5.8
(continuación)

	media	d.s.
14 "Es preciso revisar, en el caso latinoamericano, las experiencias de investigación-denuncia, investigación-acción, investigación participante, entendiéndolas como alternativas marcadas por la coyuntura de resistencia al autoritarismo de los años 70 y 80, pero que se desgastaron por las distorsiones metodológicas emprendidas por investigadores convertidos ingenuamente en misioneros de causas nobles, volviéndose cómplices de un desvirtuamiento de la actividad científica. Por eso mismo, perdieron la credibilidad y dejaron de contribuir, como científicos, a la construcción de un nuevo orden de la comunicación" (Marques de Melo, 1991: 9)	0.825	1.298
15 "Las empresas privadas de comunicación se han preocupado poco por estudiar la naturaleza de su trabajo. El único seguimiento regular que han tenido es el análisis de mercados y públicos" (Trejo, 1988: 95)	0.800	1.399
17 "La científicidad de una investigación, lejos de estar garantizada por el uso de ninguna técnica ni de programas de computadora, se funda en el tipo de preguntas que se pueden plantear, en el tipo de relaciones complejas que se pueden establecer solamente a partir de aquellas" (González y Reguillo, 1992: 65)	0.950	1.259
19 "Cuando mayor solidaridad va existiendo entre la producción de comunicación y la producción y reproducción social, los estudios macro-sociológicos cada vez se producen en menor cantidad. Desde el comienzo de la década de 1980 se inicia una inundación de estudios micro-sociológicos, centrados en investigar los efectos prácticos que en el consumo de información tiene la incorporación de tal o cual tecnología. Ciertamente que estos estudios, centrados en los efectos de mercado, tienen utilidad práctica e incluso interés teórico. Pero existe otro nivel de análisis de los efectos, aquel en el que se relacionan con sus causas y con sus consecuencias, que en la práctica han dejado de financiarse" (Martín Serrano, 1992: 8)	0.575	1.214
20 "Entre 1985 y 1990 se han sentado bases muy importantes para una mayor profesionalización de la investigación mexicana en comunicación y se han creado diversas oportunidades de interrelación de los esfuerzos de investigadores antes aislados. Asimismo, se han multiplicado las posibilidades de desarrollo de la indagación sistemática en diversas regiones del país, todo lo cual ha contribuido a crear una nueva configuración, esperamos que más promisoría, del campo" (Fuentes y Sánchez, 1992: 28)	0.750	1.214

Cuadro 5.8
(continuación)

	media	d.s.
21 "Una investigación de comunicación no sirve para confirmar lo que sabemos, sino para descubrir algo que no sabemos. Una investigación que no nos sorprende es una mala investigación" (Verón, 1991: 157)	0.350	1.459
22 "Estamos en una transición muy sana del 'ensayismo' al uso sistemático y más riguroso de metodologías y técnicas de investigación para sustentar con evidencia concreta, empírica, los desarrollos conceptuales" (Sánchez y Arredondo, 1988: 118)	0.850	1.122
24 "Sigue haciendo falta una publicación especializada en comunicación, así como las hay en economía, sindicalismo, administración pública, relaciones industriales o tantas otras disciplinas" (Trejo, 1988: 98)	1.000	1.240
25 "Poco a poco, haciendo de lado los intentos 'esencialistas' de explicación, entendemos los fenómenos y procesos de comunicación masiva como complejos y multidimensionales, que operan en sociedad a diversos niveles de generalidad social, con diversos tipos de articulación y por lo tanto de interacción con la economía, las estructuras de poder, la cultura y la estructura y movimientos sociales" (Fuentes y Sánchez, 1992: 33)	1.800	0.516
37 "La visión más amplia del país, que no se puede centralizar toda porque eso es reducirla y no se puede atender desde el centro únicamente, porque eso es deformarla, es una necesidad muy importante. La comunicación está en todo el país y con muchas diferencias; entonces, hay que investigarla desde todo el país" (Fuentes, entrevista en Orendáin, 1992: 72)	1.400	0.955

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

ción" 08, cuya media es negativa (la única que en todo el instrumento indica claro desacuerdo colectivo).

Mediante la prueba *t* de Student se buscaron diferencias estadísticamente significativas entre subgrupos de la muestra para cada afirmación, y se encontró por ese medio que la afirmación 08 "divide" estadísticamente a los investigadores de las instituciones de provincia y los de instituciones privadas, que muestran ligero acuerdo con la cita, en contraste respectivo con los investigadores de las instituciones de la capital y los de las instituciones públicas, que muestran claro desacuerdo. No hay

diferencias estadísticamente significativas entre egresados de comunicación o de otras carreras, ni entre hombres y mujeres.⁶ Varias de las afirmaciones de este grupo alcanzan el rango de "identidades estadísticamente significativas" por sus calificaciones "divididas" según los cuatro criterios indicados.

En este segundo grupo de afirmaciones, referidas a la "formación de investigadores" es en el que se concentra el mayor acuerdo relativo, pues la *media* general de las calificaciones de las once afirmaciones es de 1.120 (con *desviación standard* de 0.392). Es especialmente interesante que las únicas dos diferencias estadísticamente significativas que se obtienen mediante la *t* de Student corresponden a la afirmación 11, que suscita mucho mayor acuerdo entre los investigadores de instituciones privadas que entre los de las públicas; y en la afirmación 31, que recibe una calificación de franco desacuerdo entre las mujeres y de firme acuerdo entre los hombres, con un resultado global de acuerdo leve.

En este tercer grupo de afirmaciones, bajo el rubro "la investigación como profesión", se incluyeron las 12 afirmaciones que se esperaba resultaran más polémicas por su contenido, más "ideológico" que descriptivo. La *media* global de las calificaciones obtenidas, de apenas 0.721 (con *desviación standard* de 0.637), apunta a la confirmación de la "sospecha" planteada, aunque mediante la *t* de Student sólo se detectaron diferencias estadísticamente significativas entre instituciones públicas y privadas (mayor acuerdo en éstas últimas) con respecto a la afirmación 06, y entre egresados de comunicación y de otras licenciaturas (mayor acuerdo en los últimos) en relación con las afirmaciones 26 y 29.

6. Se utilizan aquí el mismo procedimiento y los mismos agrupamientos de sujetos (institución pública/privada, institución DF/provincia, licenciatura en comunicación/otras, y hombres/mujeres), que en la apreciación de los investigadores sobre las condiciones para la práctica de la investigación, cuyos resultados se presentaron en la tercera sección del capítulo 2.

Cuadro 5.9
"Afirmaciones" sobre la formación de investigadores
calificadas por 40 investigadores mexicanos

	media	d.s.
03 "Los posgrados en comunicación en México no son instancias de investigación que alimenten a programas de formación, sino que surgen de la demanda y la estructura escolar. Los programas de maestría son propuestas que, viniendo desde la docencia, tienen a la investigación más como un problema que como un insumo" (Juárez, 1989)	1.300	1.090
11 "El desarrollo de la profesión en el ámbito institucional y la disminución de la polarización de las posiciones, así como el encontrar puntos comunes de interés, a pesar de las diferencias, pueden llevar a una apertura en el ámbito académico que permita hacer una crítica fundamentada (más allá de la mera denuncia de los males del capitalismo) y propositiva a la comunicación organizacional y a un acercamiento de los profesionales en el campo a las universidades, para reflexionar seria y críticamente sobre las implicaciones sociales de esta profesión" (Casares, 1992: 84)	1.125	1.180
13 "Quien se dedica a la investigación tiene que tener una carga horaria docente mínima. Esto no quiere decir que no tengan que dar clases los investigadores; quiere decir que tiene que ser la menor parte de su tiempo la que dediquen a la enseñanza y la mayor parte de su tiempo a la investigación, que es una actividad que consume mucho tiempo y los resultados, desafortunadamente, no se ven de inmediato" (Arredondo, entrevista en Orendáin, 1992: 77)	1.100	1.057
23 "No se ha extendido plenamente en nuestro continente la conciencia sobre el papel desempeñado por los investigadores y los centros de investigación latinoamericanos en la producción de conocimiento científico sobre la comunicación social. Más bien se constata un relativo desconocimiento de las nuevas generaciones sobre el pensamiento construido por nuestros pioneros en el área" (Marques de Melo, 1988)	1.350	0.802
28 "Las nuevas tecnologías de comunicación no sólo ocupan el lugar central de un reto industrial; están en el corazón mismo de las estrategias de reorganización social de las relaciones entre el Estado y el ciudadano, los poderes locales y centrales, los productores y los consumidores, los patronos y los trabajadores, los enseñantes y los enseñados, los expertos y los ejecutantes. En este contexto de mutaciones científicas y tecnológicas han surgido nuevos actores históricos, tanto en el campo de la industria y del mercado como en el de las estrategias de resistencia social, tanto en el 'primer' mundo como en el 'tercero'" (Mattelart y Mattelart, 1987: 21)	1.050	1.084

Cuadro 5.9
(continuación)

	media	d.s.
31 "Uno de los principales obstáculos para la investigación social en México es la baja calificación de la mayoría de los investigadores" (Fuentes y Sánchez, 1989: 11)	0.350	1.477
32 "Pareciera haber una insistencia generalizada en tratar de reducir el problema de la comunicación al de la información. Esto en parte se explica por el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y por el deslumbramiento social que causa su potencial. Pero sobre todo tiene su origen en una concepción tecnocrática del proceso comunicativo, que a su vez obedece a una racionalidad enfocada en los medios y no en los fines. Es la tecnicidad de la información y no su representatividad sociocultural la que ha estado predominando en los debates recientes" (Orozco, 1992: 7)	0.725	1.300
36 "En virtud de modelos teóricos y diseños de investigación inadecuados, algunos de nosotros hemos 'sobre-enfatizado' las influencias más o menos directas de los medios sobre sus públicos, mientras otros han exagerado la 'libertad' y actividad de los últimos" (Fuentes y Sánchez, 1992: 32)	0.875	1.264
38 "Correspondería a la investigación emprender por primera vez un trabajo concreto y muy necesario, consistente en determinar qué impacto medible ha venido ejerciendo la incorporación progresiva de canales, tecnologías y medios de comunicación en la formación y evolución de las identidades culturales de los países latinoamericanos" (Pasquali, 1992: 9)	1.425	0.843
39 "Dentro de este campo de relaciones y prácticas sociales que se ha llamado 'investigación de la comunicación en México' puede decirse que, en gran medida, el objeto 'comunicación' en sí mismo ha sido dejado de lado -con pocas pero valiosas excepciones- para abocarse los investigadores a desentrañar las múltiples dimensiones y niveles de la operación social de los medios de difusión y sus productos, así como sus articulaciones con los procesos sociales más amplios, lo que ha significado partir de -y con frecuencia 'llegar a'- enfoques disciplinarios también más amplios, desde las ciencias sociales" (Fuentes y Sánchez, 1992: 25)	1.216	1.158
40 "A la intención ataráxica de quienes desearían nos ocupásemos a tiempo completo de la semiología del videoclip, hemos de enfrentar la lucidez intelectual y política de quien también piensa la totalidad. A la astucia de quienes pregonan el final de la historia para que ya no nos ocupemos en hacerla, hemos de oponer propósitos de participación activa en el reordenamiento del mundo" (Pasquali, 1992: 8)	1.050	1.036

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

Cuadro 5.10
"Afirmaciones" sobre la investigación como profesión
calificadas por 40 investigadores mexicanos

	media	d.s.
02 "Es necesario evaluar nuestra práctica social con estándares y criterios como el rigor metodológico de nuestros planteamientos, la consistencia lógica de nuestros argumentos, la honestidad intelectual de nuestras investigaciones y la base empírica de nuestros estudios" (Nosnik, 1988: 242)	1.525	0.933
04 "La investigación de la comunicación se ha asumido en América Latina como un instrumento para mejorar la calidad de la vida y como un modo de procurar la justicia, promover el cambio y denunciar la manipulación. De hecho, la implicación política para muchos precede y guía la práctica de investigación hasta el punto que, en muchas ocasiones, los roles del académico y del político se vuelven intercambiables" (Lozano y Rota, 1990: 6)	0.175	1.337
06 "Existen miembros de nuestra comunidad cuya identidad profesional está muy cercana al hombre de letras; otros comparten más de cerca su identidad como politólogos, sociólogos, historiadores, semiólogos, psicólogos clínicos y sociales, educadores, ingenieros, etc." (Nosnik, 1988: 241)	1.050	1.239
16 "Es de la más alta prioridad ciudadana que la AMIC y la débil sociedad civil que existe en el país, colaboren en la producción de un nuevo programa de gobierno que oriente el funcionamiento de las estaciones de televisión pública hacia la atención de los conflictos centrales que atorran nuestro proyecto de desarrollo nacional" (Estenou, 1988: 158)	0.250	1.581
18 "El camino del progreso para los mejores investigadores pasa inevitablemente por los puestos administrativos, que implican un mayor reconocimiento tanto material como de prestigio dentro de la comunidad académica. Paradójicamente, para progresar en la carrera de investigación, hay que dejar de hacer investigación" (Larissa Lomnitz, citada en Fuentes y Sánchez, 1989: 9)	-0.100	1.549
26 "Generar conocimiento y transformar la sociedad son proyectos cuya realización exige la recurrencia a principios de acción distintos y muchas veces opuestos; los factores básicos para la organización del trabajo y para la definición de las operaciones que conduzcan hacia objetivos de uno u otro género, suponen lógicas diversas, difícilmente conciliables; los sujetos que realizan esos proyectos a través de estos trabajos adquieren identidades sociales distintas" (Fuentes, 1992b: 20)	0.375	1.212

Cuadro 5.10
(continuación)

	media	d.s.
27 "Ha habido intentos serios, de gente seria, por hacer que la AMIC sea un espacio que aglutine a investigadores, que promueva la investigación, al gremio, la presencia social y política. Pero hay muchas limitaciones estructurales que no dependen de la voluntad de quien está al frente, o de las iniciativas de la gente. El hecho de que sea una asociación de investigadores en lo particular, le resta fuerza" (Luna, entrevista en Orendáin, 1992: 102)	0.275	1.260
29 "La investigación académica no pesa ni siquiera en la academia, mucho menos en las empresas o en el gobierno. En parte porque no hay vínculos de diseminación de la información y en parte porque la calidad de la investigación deja mucho que desear" (Jara, 1988)	0.425	1.129
30 "La investigación de los procesos de comunicación puede ser entendida como parte de un proceso cultural complejo que implica encuentros diversos entre esquemas de clasificación de la realidad que tienen espesor y densidades no sólo diferentes sino a veces contrapuestas. Son definiciones de la realidad que se confrontan a diario y luchan desde posiciones desniveladas por el poder, por las clases" (González y Reguillo, 1992: 65)	1.100	1.032
33 "Solamente ganando un cada vez mayor respeto en el campo de nuestra competencia –el uso de herramientas teóricas, metodológicas, etc.– para la producción de una cada vez mayor información sobre la comunicación social, ganaremos cada vez una mayor presencia e influencia político-práctica" (Sánchez Ruiz, 1987)	1.150	1.075
34 "El investigador de la comunicación y la cultura latinoamericanas, a diferencia de sus pares europeos o norteamericanos, trabaja a partir de una toma de posición, y su producción refleja los momentos de la coyuntura política. En ningún momento, ni siquiera en los periodos de mayor ingenuidad, este intelectual parece haber trabajado y producido sin preocuparse en responder a los requerimientos político-sociales. La preocupación principal, que parece superar a la curiosidad científica, es la necesidad de intervención en la realidad. Las excepciones parecen confirmar la regla" (Motta, 1989: 50)	0.725	1.300
35 "La investigación sobre comunicación colectiva ha estado distanciada de las realidades de la práctica profesional en nuestro país" (Trejo, 1988: 87)	0.875	1.324

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

Para avanzar un poco más en la detección de rasgos del "perfil ideológico" proyectado por los investigadores encuestados, a

través de convergencias y divergencias entre sus representaciones, se reagruparon nuevamente las afirmaciones conforme a los nueve *procesos de estructuración* del campo académico de la comunicación postulados en el "segundo modelo heurístico" del capítulo 1. En el cuadro 5.11 se presenta esta reagrupación, a través de la cual se busca relacionar los juicios "contenidos" en las afirmaciones (escritas por investigadores) con los juicios expresados sobre ellas por los sujetos (leídas por investigadores).

Cuadro 5.11
Reagrupación de afirmaciones según su referencia
a procesos de estructuración del campo académico

Procesos	Afirmaciones	media
Constitución de los sujetos	06 26	0.712
Conformación de <i>habitus</i>	04 21 40	0.525
Profesionalización	13 17 18 31	0.575
Institucionalización social	03 08 09 20 27	0.625
Institucionalización cognoscitiva	05 19 22 25 30 32 36	1.007
Especialización de la producción	01 10 11 16 24 35 38 39	0.983
Autorreproducción del campo	14 15 23 27	0.812
Legitimación social	07 12 28 33	1.100
Asimilación/acomodación	02 29 34	0.891

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

A partir de esta nueva agrupación referencial se analizaron los comentarios escritos por los investigadores acerca de cada afirmación,⁷ buscando algunos "ejes de sentido" para avanzar en la

7. Los "comentarios" libres, solicitados a los sujetos en el cuestionario, fueron ampliamente aprovechados: de 1640 *ocurrencias* posibles (40 afirmaciones por 41 sujetos), se recabaron 629 (38%). Hay diversos tipos de comentarios, que se exponen más adelante, y diversas "concentraciones" de ellos entre las afirmaciones: las numeradas como 04 y 16 alcanzaron el máximo de 24 comentarios cada una, mientras que la 30 sólo suscitó 7 comentarios. El promedio es de casi 16.

interpretación de los componentes del *perfil ideológico* proyectado por el instrumento de investigación utilizado.

En cuanto a los procesos de *constitución de los sujetos*,⁸ pueden identificarse dos juicios encontrados: los que valoran positivamente el carácter "híbrido" de la identidad profesional de los investigadores de la comunicación ("y qué bien que así sea"; "es propio de la comunidad y un posible factor de enriquecimiento"; "por fortuna") y los que lo consideran un factor de subdesarrollo ("este problema se debe a la indefinición clara [sic] de nuestro campo de estudio"; "porque sencillamente el campo de la comunicación está en proceso de constituirse como tal y dadas las características de la misma, atraviesa todas las esferas de la acción humana"; "pero sería enriquecedor tender puentes y canales de interrelación para enriquecer a la reflexión y a la acción"). En resumen, "somos una fauna muy heterogénea" pues "el estudio de la comunicación como fenómeno es multidisciplinario" y "creo que se puede y debe trabajar de manera conjunta en un proceso de cambio [social]".

Por lo que toca a los procesos de *conformación del habitus*, las tres afirmaciones agrupadas al respecto suscitan "tensiones" ideológicas muy fuertes en cuanto a la orientación básica de la investigación. De ahí que sea éste el grupo con menor promedio de "acuerdo": no hay consenso sobre la "investigación militante"⁹

-
8. Afirmación 06: "Existen miembros de nuestra comunidad cuya identidad profesional está muy cercana al hombre de letras; otros comparten más de cerca su identidad como politólogos, sociólogos, historiadores, semiólogos, psicólogos clínicos y sociales, educadores, ingenieros, etc." (Nosnik, 1988: 241); Afirmación 26: "Generar conocimiento y transformar la sociedad son proyectos cuya realización exige la recurrencia a principios de acción distintos y muchas veces opuestos; los factores básicos para la organización del trabajo y para la definición de las operaciones que conduzcan hacia objetivos de uno u otro género, suponen lógicas diversas, difícilmente conciliables; los sujetos que realizan esos proyectos a través de estos trabajos adquieren identidades sociales distintas" (Fuentes, 1992b: 20).
9. Afirmación 04: "La investigación de la comunicación se ha asumido en América Latina como un instrumento para mejorar la calidad de la vida y como un modo de procurar la justicia, promover el cambio y denunciar la manipulación. De hecho, la implicación política para muchos precede y guía la práctica de investi-

("ha prevalecido, las más de las veces, una retórica pseudoprogresista que nada ha logrado como transformación concreta. Pero ello no implica que los apocalípticos hayan sido peores que los integrados"; "el peligro de esta situación es la pérdida de los contenidos básicos de la especialidad en aras de una formación partidista"; "desearía que así fuera"), la "investigación de frontera"¹⁰ ("ésta es la esencia de la investigación"; "depende de las investigaciones. Se puede investigar para confirmar") o la "investigación dependiente"¹¹ ("aunque parezca que es una afirmación ideologizada pienso que tiene razón en no descartar ni lo subjetivo del estudio ni lo macro, pero sin perder tampoco lo objetivo y lo micro a fin de lograr una visión más integrada de lo comunicacional dentro de lo sociocultural"; "aunque tampoco hay que rechazar las concepciones del posmodernismo en relación al progreso lineal de la historia"). Muchos de los comentarios tienden a relativizar o a matizar las afirmaciones ("la afirmación es muy tajante. Hay un rango muy amplio de diferencias"; "es muy generalizado y demasiado idealista"; "ni tanto que queme al santo, ni tanto que ni lo alumbré"; "sí pero no, no pero sí") y uno de ellos resume el desacuerdo en que "hay muchos tipos de investigación, desde la seria, teórica, bien formulada, hasta la que está al servicio de los políticos: problema ético".

Los comentarios referidos a las cuatro afirmaciones agrupadas en relación con los procesos de *profesionalización* de los investigadores, dejan ver con mayor claridad los polos del desacuerdo:

gación hasta el punto que, en muchas ocasiones, los roles del académico y del político se vuelven intercambiables" (Lozano y Rota, 1990: 6).

10. Afirmación 21: "Una investigación de comunicación no sirve para confirmar lo que sabemos, sino para descubrir algo que no sabemos. Una investigación que no nos sorprende es una mala investigación" (Verón, 1991: 157).
11. Afirmación 40: "A la intención ataráxica de quienes desearían nos ocupásemos a tiempo completo de la semiología del videoclip, hemos de enfrentar la lucidez intelectual y política de quien también piensa la totalidad. A la astucia de quienes pregonan el final de la historia para que ya no nos ocupemos en hacerla, hemos de oponer propósitos de participación activa en el reordenamiento del mundo" (Pasquali, 1992: 8).

en cuanto a la articulación investigación/docencia,¹² algunos están "de acuerdo, no más comentarios" con que los investigadores dediquen "la menor parte de su tiempo" a la enseñanza, pues "sólo en la medida en que el investigador puede dedicarse plenamente a su trabajo, es que la docencia adquiere sentido". Pero para otros, "planteado así, no se puede avanzar. No se trata de proporciones o cantidades. El punto es la identidad del académico y el cómo se entienda la docencia. Esta es la puesta en común de conocimiento y la generación de conocimiento nuevo y, entonces, es un proceso de investigación también". También se advierte que "se requiere ligar docencia-investigación [porque] hay riesgo de perder a los nuevos cuadros de investigadores". En relación con la "cientificidad" por las preguntas o por las técnicas,¹³ se dice que "habría primero que definir lo científico y lo que no lo es", pero también que "no basta que las preguntas sean relevantes y trascendentes", que deben estar "acompañadas de los procedimientos de comprobación" y que "la científicidad abarca todo el proceso, no puede darse por sólo una parte del mismo".

Sobre si el "progreso" en investigación depende de ocupar puestos administrativos,¹⁴ predomina el desacuerdo, aunque el sentido de rechazo al contenido de la afirmación es casi unáni-

-
12. Afirmación 13: "Quien se dedica a la investigación tiene que tener una carga horaria docente mínima. Esto no quiere decir que no tengan que dar clases los investigadores; quiere decir que tiene que ser la menor parte de su tiempo la que dediquen a la enseñanza y la mayor parte de su tiempo a la investigación, que es una actividad que consume mucho tiempo y los resultados, desafortunadamente, no se ven de inmediato" (Arredondo, entrevista en Orendáin, 1992: 77).
 13. Afirmación 17: "La científicidad de una investigación, lejos de estar garantizada por el uso de ninguna técnica ni de programas de computadora, se funda en el tipo de preguntas que se pueden plantear, en el tipo de relaciones complejas que se pueden establecer solamente a partir de aquéllas" (González y Reguillo, 1992: 65).
 14. Afirmación 18: "El camino del progreso para los mejores investigadores pasa inevitablemente por los puestos administrativos, que implican un mayor reconocimiento tanto material como de prestigio dentro de la comunidad académica. Paradójicamente, para progresar en la carrera de investigación, hay que dejar de hacer investigación" (Larissa Lomnitz, citada en Fuentes y Sánchez, 1989: 9).

me.¹⁵ Algunos aceptan el hecho, si bien lo valoran negativamente ("desgraciadamente esto sucede con mucha frecuencia en México. Son excepcionales los casos contrarios"; "así es en la mayoría de los casos. Quien quiere destacar como investigador, no sólo en nuestro campo, requiere de espacios públicos y políticos para hacerlo. Quizá esto se deba a la poca relación que existe entre los investigadores y el campo laboral"), y otros lo niegan ("¡No! Los investigadores de mayor prestigio aquí y fuera del país creo que son los que no han sido atrapados por la administración"; "aunque en muchos casos esto sucede, no es 'el camino' sino un camino que algunos usan") pero nadie lo defiende explícitamente, porque "no es así y no debe ser así, aunque hay una mentalidad generalizada de que no hay otra forma. Eso es lo que hay que demostrar, que sí la hay y que progresar en investigación debe evaluarse académica/científicamente, no políticamente como se hace ahora".

Probablemente la afirmación más "agresiva" hacia los sujetos es la que sostiene (31) que "uno de los principales obstáculos para la investigación social en México es la baja calificación de la mayoría de los investigadores".¹⁶ El mínimo grado de acuerdo alcanzado (0.333) proviene básicamente de la oposición entre algunas reacciones de aceptación ("en el contexto de una disciplina centrada en la atención a la cada vez mayor demanda estudiantil por la licenciatura, es explicable"; "no se atiende con seriedad la formación de investigadores"; "hay que elevar la calidad de investigación con una mayor calificación y exigencia

15. Por su redacción, la afirmación puede leerse como una descripción más o menos fiel de una situación, pero también como una prescripción. Uno de los sujetos distinguió bien estos dos planos de lectura en su comentario: "estoy de acuerdo con lo que se describe en la aserción, no con ella misma". La calificación media es negativa (-0.103), y como tal indica el desacuerdo, pero por los comentarios se entiende que, independientemente de que se reconozca o no como una descripción fiel de algo que sucede, la mayoría de los sujetos rechazan que esto deba ser así.

16. Nótese que la afirmación se refiere a "obstáculos para la investigación social" en general.

a los investigadores") y una mayoría de elusión ("¿en qué sentido descalificación?"; "¿por calificación se entienden grados académicos o capacidad?"; "es muy posible, no sé, por cierto ¿cuáles investigadores?"; "cada quien hace lo que puede"). También hubo comentarios para matizar el desacuerdo con la priorización de otros factores: "la dificultad mayor es la falta de apoyo"; "es la falta de proyectos colectivos y fundamentalmente de dinero"; "creo que hay muchos factores que se entrelazan: carencia de recursos, confusión teórico-metodológica, falta de apoyo institucional, aislamiento, etc." Uno de los sujetos ("fatalista") anotó que los investigadores "no son peores que los políticos, empresarios, obreros, campesinos, sacerdotes, profesores, deportistas y otros especímenes de nuestra triste realidad. Basta verlo a la vuelta de cada esquina". Otro ("optimista"), en cambio, señaló su acuerdo, pero "con muchas y valiosas excepciones".

Cinco afirmaciones se relacionan con los procesos de *institucionalización social* u organización del campo académico. La primera de ellas, relativa a la (des)articulación investigación-posgrados,¹⁷ suscitó un grado alto de acuerdo (1.300), pero también la repetida reserva de que "no se puede generalizar". Cinco de los sujetos se sintieron obligados a exceptuar explícitamente a su institución de la situación descrita. La segunda, referida a la "intercomunicación" del campo académico de la comunicación en América Latina,¹⁸ es la que obtuvo la calificación más alta de

-
17. Afirmación 03: "Los posgrados en comunicación en México no son instancias de investigación que alimenten a programas de formación, sino que surgen de la demanda y la estructura escolar. Los programas de maestría son propuestas que, viniendo desde la docencia, tienen a la investigación más como un problema que como un insumo" (Juárez, 1989).
 18. Afirmación 08: "Una de las más llamativas características de las investigaciones en materia de comunicación en América Latina –un poco en contraste con lo que ocurre en Europa y en otras partes del mundo– es la notable intercomunicación que existe entre los investigadores, los proyectos de investigación cooperativa y la conexión entre las diversas organizaciones, institutos, publicaciones y facultades" (White, 1989: 44).

desacuerdo (-0.474), sobre todo por la respuesta de los académicos de las instituciones públicas y de las capitalinas, según la prueba t de Student aplicada, como se había ya hecho notar. Muchos de los comentarios son aún más elocuentes que la calificación de desacuerdo: "por el contrario: existe aislamiento de los investigadores, repetición de trabajos, desconocimiento de los resultados"; "es sólo muy esporádica y no se encuentra generalizada esta práctica. En México es realmente escasa la intercomunicación"; "faltan mecanismos para lograr comunicación, cooperación y publicaciones"; "pienso que esta interactividad está limitada a un grupo pequeño de investigadores"; "es todo lo contrario"; "no estoy de acuerdo, pues los intercambios son entre grupos pequeños que se arrogan la representación de sus comunidades respectivas"; "por el contrario, siento que la investigación está permeada de individualismo y sectarismos. Hay intentos muy válidos de interrelación, pero creo que no son generalizados"; "No hay tal intercomunicación. Se debe referir a que el gremio en fiestas y reuniones la pasa muy bien"; "No conozco a toda América Latina. La propuesta me parece que proviene de una circunstancia semejante". Este factor, la articulación "social" del campo académico a escala latinoamericana (representada positivamente en la afirmación por un norteamericano) y su reconocimiento (negativo) por parte de los investigadores mexicanos (incluyendo a varios de los que mantienen los vínculos latinoamericanos más fuertes), aporta uno de los indicios más interesantes del *perfil ideológico* que se intenta construir, por lo que será retomado analíticamente más adelante.

Algo similar sucede con la afirmación referida al crecimiento y consolidación de la investigación de la comunicación en México en un contexto de crisis,¹⁹ que obtuvo una calificación *media*

19. Afirmación 09: "La panorámica del campo de la investigación de la comunicación en México presenta una aparente paradoja: en condiciones de crisis (social) ha crecido y consolidado bases, se ha diversificado y fortalecido" (Fuentes y Sánchez, 1992: 24).

apenas positiva (0.139). Hay quienes están de completo acuerdo y comentan que "es la misma situación de crisis la que sirve de acicate para buscar salidas a la misma por el recurso de la investigación" o que "no sólo la investigación de la comunicación, sino muy especialmente la creación literaria, y no sólo en México sino en todo el mundo". Pero la mayoría expresa dudas en uno u otro sentido: "se ha diversificado pero no consolidado. Existen graves lagunas en muchos campos"; "al contrario, se está restando apoyo a proyectos de investigación"; "Pocos jóvenes se han incorporado a la investigación, con relación a las camadas de egresados de la carrera"; "Desde 1968 que empecé a estudiarla ha habido crisis"; "Mucho de lo que se hace como 'investigación' no cumple las reglas mínimas de calidad teórica y metodológica. En este último sentido, hay muy poca investigación en México".

En el mismo sentido, aunque con una calificación *media* de mayor acuerdo (0.737), se orientan los comentarios a la afirmación sobre la profesionalización y regionalización de las prácticas de investigación,²⁰ con respecto a lo cual "hay que matizar mucho, porque cada vez hay más investigadores que abandonan el área y se van a otras y también hay menos financiamiento", o que todo "depende del parámetro de juicio: aquello del vaso medio lleno o medio vacío". El único comentario que acompaña a una calificación de acuerdo pleno con la afirmación señala que "ojalá así continúe y no sea otra moda más". Es más claro, en cambio, el sentido del desacuerdo: "la investigación sigue siendo en lo fundamental un acto personal y casi aislado. Los espacios nuevos se siguen cooptando por pequeños grupos cerrados". Los comentarios a la afirmación sobre la "descentralización" de la investiga-

20. Afirmación 20: "Entre 1985 y 1990 se han sentado bases muy importantes para una mayor profesionalización de la investigación mexicana en comunicación y se han creado diversas oportunidades de interrelación de los esfuerzos de investigadores antes aislados. Asimismo, se han multiplicado las posibilidades de desarrollo de la indagación sistemática en diversas regiones del país, todo lo cual ha contribuido a crear una nueva configuración, esperamos que más promisoría, del campo" (Fuentes y Sánchez, 1992: 28).

ción²¹ sólo refuerzan el sentido (¿"políticamente correcto"?) del acuerdo (1.474).²²

Por lo que toca a las siete afirmaciones que se agruparon en referencia a los procesos de institucionalización cognoscitiva, hay algunos sentidos claramente divergentes en las interpretaciones manifiestas en los comentarios. En cuanto a la prevalencia de las "modas" en la investigación de la comunicación,²³ hay acuerdos francos ("cuestión que no sólo ocurre en la comunicación, sino también en otras ciencias sociales"; "no quiero poner ejemplos pero hay muchos"), intentos de "profundización" del diagnóstico ("muchos sí y la razón puede ser porque no había hasta hace poco investigadores realmente capacitados como tales"; "falta trabajo acumulativo"), desacuerdos con la generalización ("varía según el lugar y los individuos"; "no todos los investigadores son movidos por modas"; "no se puede absolutizar") y una asociación discursiva que se presenta en dos casos: "habría que matizar o precisar: a veces la 'moda' significa coyuntura" y "una cosa son 'modas' y otra 'coyunturas', no sé a cuál de las dos quisieras referirte" [sic]. Tal referencia a las "coyunturas" desplaza el eje de atención de los enfoques teórico-metodológicos (que se adoptan y abandonan como modas) a la articulación de la investigación con las cambiantes situaciones políticas de los sistemas de medios masivos y sus relaciones con el Estado, preocupación explícitamente formulada por la AMIC (véase sección 3.2).

-
21. Afirmación 37: "La visión más amplia del país, que no se puede centralizar toda porque eso es reducirla y no se puede atender desde el centro únicamente, porque eso es deformarla, es una necesidad muy importante. La comunicación está en todo el país y con muchas diferencias; entonces, hay que investigarla desde todo el país" (Fuentes, entrevista en Orendáin, 1992: 72).
 22. Uno de los comentarios, sin embargo, es interesante por las operaciones de lectura que revela: justifica el desacuerdo pleno explicando que "una cosa es lo que existe y otra lo que debe ser. Mejor partir de un estudio donde hablen los investigadores de su propia práctica para buscar las formas de transformarla".
 23. Afirmación 05: "Gran parte de los trabajos en investigación en comunicación obedecen más a modas, que tan pronto suscitan el entusiasmo como el olvido de los investigadores" (Trejo, 1988: 89).

Las afirmaciones 19 y 32 guardan entre sí una estrecha *correlación* tanto semántica (sentido de la enunciación) como estadística (índice de 0.451 entre las respuestas a una y otra). Ambas tienen como referentes los cambios tecnológicos y políticos de los procesos de comunicación social y los criterios "neoliberales" para apoyar o no su estudio, aunque una enfatiza la oposición macro-micro y la otra el binomio comunicación-información.²⁴ En ninguno de los dos casos parece haber posiciones claramente definidas de acuerdo o desacuerdo en los comentarios (las calificaciones son de 0.697 y 0.763 respectivamente), probablemente porque la "densidad" referencial de las citas exigía mayor contextualización ("depende del espacio donde se da el debate"; "no capto el sentido de la afirmación"; "no sé"), aunque algunos comentarios adoptan el sentido sugerido por las propias afirmaciones ("a veces no se tiene conciencia de la racionalidad tecnocrática desde la que se estudia la comunicación ni de su reduccionismo a los medios. Hace falta impulsar la racionalidad comunicativa que define los medios en función de los fines y significados a lograr"; "ciertamente veo una tendencia a realizar estudios mucho menos totalizadores y más puntuales, aunque no necesariamente desligados de una realidad más amplia").

24. Afirmación 19: "Cuando mayor solidaridad va existiendo entre la producción de comunicación y la producción y reproducción social, los estudios macro-sociológicos cada vez se producen en menor cantidad. Desde el comienzo de la década de 1980 se inicia una inundación de estudios micro-sociológicos, centrados en investigar los efectos prácticos que en el consumo de información tiene la incorporación de tal o cual tecnología. Ciertamente que estos estudios, centrados en los efectos de mercado, tienen utilidad práctica e incluso interés teórico. Pero existe otro nivel de análisis de los efectos, aquel en el que se relacionan con sus causas y con sus consecuencias, que en la práctica han dejado de financiarse" (Martín Serrano, 1992: 8); Afirmación 32: "Pareciera haber una insistencia generalizada en tratar de reducir el problema de la comunicación al de la información. Esto en parte se explica por el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y por el deslumbramiento social que causa su potencial. Pero sobre todo tiene su origen en una concepción tecnocrática del proceso comunicativo, que a su vez obedece a una racionalidad enfocada en los medios y no en los fines. Es la tecnicidad de la información y no su representatividad sociocultural la que ha estado predominando en los debates recientes" (Orozco, 1992: 7).

En una escala más concreta del juicio sobre los cambios cognoscitivos en la práctica de la investigación se sitúan las afirmaciones 25 y 30. Ambas apuntan al reconocimiento de la complejidad y multidimensionalidad de los procesos de comunicación social. La 25 es la que alcanzó la puntuación más alta de todo el instrumento (1.846), en un acuerdo prácticamente completo por parte de los sujetos,²⁵ pues "esto ha permitido comprender mejor el proceso de comunicación aunque muchas veces nos ha lanzado hacia otras áreas disciplinarias, perdiendo el punto de vista de la nuestra" o bajo la consideración de que "por ello es necesario adoptar estrategias transdisciplinarias para el estudio de la comunicación". La 30 (con una calificación de 1.128),²⁶ es a su vez la que menos comentarios suscitó (sólo siete), incluyendo un "de acuerdo, aunque no con la terminología empleada".

Las afirmaciones 22 y 36, finalmente, refieren a juicios sobre la escala más inmediata de la práctica de los sujetos investigadores, incluyendo la construcción gramatical en términos de "nosotros", en cuanto a las tensiones "ensayismo-empirismo" y "medios influyentes-públicos activos".²⁷ Los grados de acuerdo con ambas afirmaciones son medios (0.872 y 0.921 respectivamente), y los

25. Afirmación 25: "Poco a poco, haciendo de lado los intentos 'esencialistas' de explicación, entendemos los fenómenos y procesos de comunicación masiva como complejos y multidimensionales, que operan en sociedad a diversos niveles de generalidad social, con diversos tipos de articulación y por lo tanto de interacción con la economía, las estructuras de poder, la cultura y la estructura y movimientos sociales" (Fuentes y Sánchez, 1992: 33).

26. Afirmación 30: "La investigación de los procesos de comunicación puede ser entendida como parte de un proceso cultural complejo que implica encuentros diversos entre esquemas de clasificación de la realidad que tienen espesor y densidades no sólo diferentes sino a veces contrapuestas. Son definiciones de la realidad que se confrontan a diario y luchan desde posiciones desniveladas por el poder, por las clases" (González y Reguillo, 1992: 65).

27. Afirmación 22: "Estamos en una transición muy sana del 'ensayismo' al uso sistemático y más riguroso de metodologías y técnicas de investigación para sustentar con evidencia concreta, empírica, los desarrollos conceptuales" (Sánchez y Arredondo, 1988: 118); Afirmación 36: "En virtud de modelos teóricos y diseños de investigación inadecuados, algunos de nosotros hemos 'sobre-enfati-

comentarios permiten clarificar el sentido de las divergencias: algunos sujetos, nuevamente, combaten la generalización ("aquí el plural 'estamos' no sirve. Hay quien vive en la empiria superficial y hay quien no sale del ensayismo"; "no lo calificaría como transición sino como casos aislados"). Otros están de acuerdo, pero muestran reservas ("en efecto, la investigación de la comunicación se hace cada día más seria"; "es una tendencia emergente, pero que falta todavía para que se haga extensiva"; "ojalá y así sea, pero creo que todavía falta mucho para que esa transición sea realmente significativa"), y algunos más expresan desacuerdo ("lo dudo, ¿de quién se está hablando?") y apuntan hacia las causas ("la realidad de las condiciones de trabajo de los comunicadores a veces no permite abandonar el ensayismo"; "la política de los puntitis, pilones, etc. [sic] obliga muchas veces al ensayismo"). La mayoría de los comentarios connotan negativamente el "ensayismo", como la afirmación, pero dos de los sujetos lo reivindican: "sigo pensando en la bondad de los ensayos, cuando son sugerentes y ricos en determinaciones conceptuales. Frente al ensayismo están las tautologías de carácter cuantitativista"; "el ensayo seguirá siendo necesario para formular propuestas originales como ocurre, por ejemplo, en la investigación literaria y humanística en general".

En cuanto al binomio "medios influyentes-públicos activos", se presentan desde el desacuerdo tajante ("es abaratar mucho las diferentes perspectivas, que a diferencia del juicio apresurado del autor de la cita, proponen argumentos respetables"; "prevalece el énfasis de la influencia de los medios sobre la libertad de las audiencias") hasta el acuerdo por razones "positivas" ("en el pasado se ha caído en estos polos. Sin embargo, considero que ya hay una mayor conciencia en torno a esto") o "negativas" ("cierto, no damos para más"). Uno de los sujetos resumió en una

zado' las influencias más o menos directas de los medios sobre sus públicos, mientras otros han exagerado la 'libertad' y actividad de los últimos" (Fuentes y Sánchez, 1992: 32).

frase el sentido de la afirmación: "parte de un péndulo que necesita encontrar su momento de síntesis".²⁸

El siguiente grupo de afirmaciones, las referidas a los procesos de *especialización de la producción* del campo académico de la comunicación, aporta nuevos indicios de los "ejes de sentido" sobre los que los investigadores interpretan el propio campo y sus posiciones en él desde la dimensión *cognoscitiva* de sus prácticas y sus juicios. En lo referente a las articulaciones sociales de la investigación, hay un alto grado de acuerdo (1.325) en la "determinación social" de la investigación social²⁹ pues "en lo social la investigación es una actividad que debe justificarse y dicha justificación se hace a partir de las necesidades sociales o humanas necesitadas de solución"; y "ésta 'compleja interacción' entre investigación y estructura social puede ser resultado de un diálogo entre procesos sociales y exploraciones epistemológicas". A una escala metodológica,³⁰ los desacuerdos con la función "trans-

-
28. Otro de los sujetos, a esta altura del cuestionario, aparentemente no pudo contener más su irritación (prevista) por el formato del instrumento y comentó: "No creo que existan investigadores ideales ni teorías ideales. Para que esta encuesta pueda problematizar el campo de la comunicación es necesario pensar desde otras perspectivas la práctica de la investigación. De lo contrario no se pueden 'romper' los lugares comunes porque no están fuera del imaginario (representaciones sobre el quehacer)". Probablemente esta persona, a quien como a los demás sujetos se le agradece su colaboración, pueda encontrar satisfactoria la forma en que esta tesis (aunque no la encuesta) problematiza el campo de la comunicación.
29. Afirmación 01: "La investigación científica, especialmente la que se ocupa de lo social, no se autogenera a partir de finalidades 'puras', por ejemplo teóricas, sino que surge y se desarrolla en una compleja interacción con las estructuras fundamentales y las subestructuras pertinentes de la sociedad" (Sánchez y Arredondo, 1988: 119-120).
30. Afirmación 10: "Lo que se requiere para entender los medios masivos de comunicación y su influencia en los auditorios no es más investigación per se, sino un cierto tipo de investigación. Una investigación donde investigador y objeto de análisis estén comprometidos con una finalidad de transformación, donde la generación de conocimiento nazca de una reunión dialéctica entre sujeto cognoscente y objeto de estudio y donde el conocimiento obtenido responda a necesidades específicas de un sector del auditorio para el uso social de un medio de comunicación" (Orozco, 1988: 108).

formadora" de la investigación provienen tanto de juicios contrarios sobre la orientación ("no creo que toda investigación implique lo planteado"; "transformación, ¿de qué a qué?") como sobre la viabilidad ("de acuerdo, aunque es una posición un tanto utópica. En la realidad se da de otro modo, más autoritario"; "no hay condiciones para ello, desafortunadamente"). El grado de acuerdo global resultante es relativamente bajo (0.650), sobre todo porque se cuestiona la articulación "militante" o "comprometida" de la investigación sugerida por la afirmación ("me parece una afirmación extrema y restrictiva al estilo de 'sólo hay conocimiento si...'").

Este cuestionamiento se refuerza notablemente en los comentarios a la afirmación 16,³¹ que obtuvo una calificación de acuerdo más baja (0.256), y que guarda con la afirmación anterior un muy alto índice de correlación estadística (0.506). En este caso, los comentarios son más categóricos en la divergencia ("considero esta afirmación un tanto demagógica"; "el optimismo es digno de mejor causa"), aunque por la referencia a la AMIC como sujeto de la afirmación el desacuerdo se canaliza en muchos casos hacia un juicio sobre la asociación ("La AMIC debe dedicarse a lo suyo"; "confusión entre los niveles de participación: la AMIC productora de programas de gobierno ¡no!"; "sería muy bueno, pero siento que AMIC necesita crear propuestas más sólidas, puntuales, fundamentadas, viables, etc. etc.").³² Finalmente, en cuanto a las articulaciones sociales de la investigación, el grado de acuerdo

31. Afirmación 16: "Es de la más alta prioridad ciudadana que la AMIC y la débil sociedad civil que existe en el país, colaboren en la producción de un nuevo programa de gobierno que oriente el funcionamiento de las estaciones de televisión pública hacia la atención de los conflictos centrales que atorran nuestro proyecto de desarrollo nacional" (Esteinou, 1988: 158).

32. Son especialmente significativos los comentarios de tres ex-presidentes de la propia AMIC: "No sé si AMIC pueda por sí misma hacer nada, pues carece de organicidad y organización y su capacidad de convocatoria y peso político se ha diluido"; "la AMIC no tiene representatividad ni estructura suficientes para ello. No es su tarea hacer propuestas para gobernar"; "Se caería en esa subordinación a la coyuntura que tanto nos desgastó" (véase la reconstrucción de las trayectorias de estas posiciones en la AMIC en la sección 3.2).

(1.462) asignado a la afirmación 38³³ en relación con el "impacto medible" de los medios sobre las identidades culturales latinoamericanas, sólo es cuestionado en cuanto a la posibilidad o pertinencia de lo "medible".

En otros aspectos de la *especialización de la producción*, los comentarios a la afirmación sobre la investigación y las prácticas de la comunicación organizacional,³⁴ tienden a aceptar el acercamiento (índice de acuerdo de 1.216), pues "este y otros aspectos merecen procesos de reflexión para encontrar puntos de acuerdo" y porque "la investigación en comunicación organizacional está urgida de ese diálogo con la academia: necesita consolidar marcos teóricos menos pragmáticos y descriptivos". Sin embargo, hay algunas reservas, en cuanto a la coincidencia "en que hay menor polarización y búsqueda de puntos de interés, pero esto no sólo se circunscribe al área de la comunicación organizacional", y en cuanto a que "la investigación no tiene que ser necesariamente propositiva. La denuncia no surge porque así se lo proponga el investigador, sino por las condiciones reales de América Latina". Curiosamente, la afirmación,³⁵ que postula el distanciamiento entre la investigación y la práctica profesional de la comunicación, tiene un nivel de acuerdo más bajo (0.897) y una correlación estadística de 0.354 con respecto a la anterior,

33. Afirmación 38: "Correspondería a la investigación emprender por primera vez un trabajo concreto y muy necesario, consistente en determinar qué impacto medible ha venido ejerciendo la incorporación progresiva de canales, tecnologías y medios de comunicación en la formación y evolución de las identidades culturales de los países latinoamericanos" (Pasquali, 1992: 9).

34. Afirmación 11: "El desarrollo de la profesión en el ámbito institucional y la disminución de la polarización de las posiciones, así como el encontrar puntos comunes de interés, a pesar de las diferencias, pueden llevar a una apertura en el ámbito académico que permita hacer una crítica fundamentada (más allá de la mera denuncia de los males del capitalismo) y propositiva a la comunicación organizacional y a un acercamiento de los profesionales en el campo a las universidades, para reflexionar seria y críticamente sobre las implicaciones sociales de esta profesión" (Casares, 1992: 84).

35. Afirmación 35: "La investigación sobre comunicación colectiva ha estado distanciada de las realidades de la práctica profesional en nuestro país" (Trejo, 1988: 87).

pero comentarios en sentidos muy divergentes (acuerdo, pues "la investigación en México se ha dedicado sobre todo a satanizar las prácticas profesionales"; desacuerdo, "¡pero si una es consecuencia de la otra!"; desplazamiento, "no en todos los casos"; "tiende a disminuir"; duda, "depende de lo que se entienda por práctica profesional"; "no sé, habría que preguntar a las agencias de información de mercado"; "¿habrá alguien realizado la crítica al campo profesional?").

Respecto de la afirmación³⁶ referida a la "falta" de una publicación especializada en comunicación, se han presentado ya los comentarios en el capítulo 4. Por último, la afirmación 39³⁷ es la que plantea con mayor precisión la cuestión de la "especificidad" disciplinaria de los estudios de comunicación. El acuerdo relativamente alto (1.216) con que el "objeto 'comunicación' en sí mismo ha sido dejado de lado" en gran medida en la investigación, y el sentido de algunos de los comentarios, tienden a confirmar la tendencia a la *inespecificidad disciplinaria* del campo (véase sección 3.1), tanto en los sujetos que señalan su acuerdo como en los que están en desacuerdo con la afirmación: "ciertamente, lo específico de la comunicación pasa desapercibido, es ignorado, no inquieta, no preocupa, no se contempla como problema de investigación; los trabajos se orientan a lo que aparece y es evidente del fenómeno, falta profundizar en él"; "ha habido de todo en la investigación, aunque los medios han recibido mucha atención. Hace falta 'abrir el abanico' de temas";

36. Afirmación 24: "Sigue haciendo falta una publicación especializada en comunicación, así como las hay en economía, sindicalismo, administración pública, relaciones industriales o tantas otras disciplinas" (Trejo, 1988: 98).

37. Afirmación 39: "Dentro de este campo de relaciones y prácticas sociales que se ha llamado 'investigación de la comunicación en México' puede decirse que, en gran medida, el objeto 'comunicación' en sí mismo ha sido dejado de lado —con pocas pero valiosas excepciones— para abocarse los investigadores a desentrañar las múltiples dimensiones y niveles de la operación social de los medios de difusión y sus productos, así como sus articulaciones con los procesos sociales más amplios, lo que ha significado partir de —y con frecuencia 'llegar a'— enfoques disciplinarios también más amplios, desde las ciencias sociales" (Fuentes y Sánchez, 1992: 25).

"ok, enriqueciendo y perdiendo el punto de vista de la disciplina"; "concibo a la comunicación a la manera de una paradisciplina. Esto es, sustantivada por otros campos del saber"; "creo que es necesario asumir que las ciencias de la comunicación sólo pueden constituirse en las ya existentes. Su especificidad y su dificultad están en el enfoque y en la articulación".

Hasta aquí, han quedado claras algunas de las principales divergencias en las representaciones sostenidas por los investigadores acerca de algunas características del campo, las cuales son reconfirmadas en los comentarios anotados con respecto a las cuatro afirmaciones que se agrupan en referencia a los procesos de *autorreproducción del campo*. La afirmación 14,³⁸ con un índice de acuerdo de 0.846, regresa al tema del "abandono" del denunciismo o la investigación militante en contraposición a la "ciencia". Los comentarios, tanto de acuerdo como de desacuerdo, van en su mayoría en el sentido de revalorar, más que de desechar el compromiso social ("de acuerdo, pero sin perder en el fondo el espíritu de cambio"; "totalmente de acuerdo, ya que en esos trabajos hay muchas cosas que rescatar"; "los graves errores cometidos no significan negar una propuesta cada vez más necesaria"; "creo que hay muchas acciones de estos 'misioneros' que requieren ser estudiadas y evaluadas, y sobre todo entendidas en el contexto en que se dieron. Aprendamos de nosotros mismos"; "afirmación restrictiva e incluso represiva en general. En todo caso si hubo cierto desvirtuamiento fue más en lo político que en la búsqueda de conocimiento").

38. Afirmación 14: "Es preciso revisar, en el caso latinoamericano, las experiencias de investigación-denuncia, investigación-acción, investigación participante, entendiéndolas como alternativas marcadas por la coyuntura de resistencia al autoritarismo de los años 70 y 80, pero que se desgastaron por las distorsiones metodológicas emprendidas por investigadores convertidos ingenuamente en misioneros de causas nobles, volviéndose cómplices de un desvirtuamiento de la actividad científica. Por eso mismo, perdieron la credibilidad y dejaron de contribuir, como científicos, a la construcción de un nuevo orden de la comunicación" (Marques de Melo, 1991: 9).

La afirmación 23³⁹ de alguna manera coincide en el sentido de revalorar los aportes latinoamericanos "pioneros" sobre todo en la docencia con las "nuevas generaciones". Aunque el índice de acuerdo es mayor (1.385), los comentarios son menos elocuentes: constatan que "hay poco interés sobre el tema, o falla en la manera de transmitirlo", que "esto es lamentable y lo haría extensivo a los pioneros del campo a nivel internacional" y que "al respecto apenas se está construyendo un capital académico". Hay quien opina que "América Latina ha dado mucho en materia de comunicación y falta aún mucho por dar" y quien, por el contrario juzga que "poco trascendente se ha hecho en América Latina. Hay mucha paja, copia y relumbrón".

En cuanto a la percepción de los sujetos respecto de la investigación no académica, la afirmación 15,⁴⁰ que la considera limitada, obtiene un grado de acuerdo de 0.842, pero a partir de dos posiciones polarizadas: algunos sujetos coinciden en que la investigación que realizan las empresas privadas "busca sólo ampliar conocimientos en torno a la venta de mercancías o posicionamiento de empresas", aunque otros ven "una tendencia a ampliar estos ámbitos (ideologías profesionales/rutinas productivas) buscada por ellos", o que "la preocupación se ha centrado, más que nada, en mejoras metodológicas. Hay poco tiempo para la reflexión y el análisis, pero sí se realiza en algunas de ellas". Otros comentarios reconocen que hay estudios "también de las estrategias discursivas y de la competencia profesional, sólo que estos estudios son empíricos y, sobre todo, no divulgados" o

39. Afirmación 23: "No se ha extendido plenamente en nuestro continente la conciencia sobre el papel desempeñado por los investigadores y los centros de investigación latinoamericanos en la producción de conocimiento científico sobre la comunicación social. Más bien se constata un relativo desconocimiento de las nuevas generaciones sobre el pensamiento construido por nuestros pioneros en el área" (Marques de Melo, 1988).

40. Afirmación 15: "Las empresas privadas de comunicación se han preocupado poco por estudiar la naturaleza de su trabajo. El único seguimiento regular que han tenido es el análisis de mercados y públicos" (Trejo, 1988: 95).

que basta con "ver que las programaciones y contenidos han dado un vuelco y se debe a que sí investigan otras cosas que no sólo el marketing". Alguno más confiesa: "no conozco realmente cómo están estas empresas".

La afirmación 27 regresa a la consideración del carácter de la AMIC.⁴¹ Aunque en las respuestas no se encuentra un índice significativo de correlación estadística con la afirmación 16 (0.067), el grado de acuerdo alcanzado es similarmente bajo (0.297). Aparte de dos sujetos que se abstienen porque "desconozco la historia de la AMIC", los comentarios se polarizan entre quienes coinciden en que "el hecho de que sea una asociación de investigadores en lo particular, le resta fuerza" y quienes niegan que haya "habido intentos serios" por consolidar a la AMIC como una asociación académica. En conjunto, los comentarios muestran una imagen muy desfavorable de la Asociación entre los sujetos, independientemente del acuerdo o desacuerdo con la afirmación citada, tanto entre quienes son (o han sido) miembros de ella ("creo que los 'intentos' han sido realmente ¡escasos! Desde un principio la AMIC se manejó más dentro de lo político que de lo académico. Poco se hizo para trabajar en lo interior"); como entre quienes no lo son ("los intentos serios son relativos. La verdad es que desde fuera se nota que falta una integración real de los que son investigadores de la comunicación. Parece que hay deseo de aglutinar gente que presente cualquier trabajo de investigación sin ser investigador que justifique con actividad y práctica el nombre. No habrá desarrollo de esa organización si no es rigurosa en la selección de sus miembros"; "la AMIC me recuerda un añejo poema de León Felipe que alude lastimosa-

41. Afirmación 27: "Ha habido intentos serios, de gente seria, por hacer que la AMIC sea un espacio que aglutine a investigadores, que promueva la investigación, al gremio, la presencia social y política. Pero hay muchas limitaciones estructurales que no dependen de la voluntad de quien está al frente, o de las iniciativas de la gente. El hecho de que sea una asociación de investigadores en lo particular, le resta fuerza" (Luna, entrevista en Orendáin, 1992: 102).

mente a 'las mismas recuas, siempre las mismas; las mismas gentes, siempre las mismas''').⁴²

Sin embargo, son muchos los sujetos (miembros y no miembros de la AMIC) que reivindican la viabilidad y la conveniencia de una asociación de individuos: "Considero que el proyecto de la AMIC es viable como asociación de investigadores, y es importante mantener ese espacio. Tal vez [haya que], intentar formas de organización y participación diferentes"; "ésta no es la única causa ni la principal [de debilidad]. Sus limitaciones tal vez derivan de lo que es la investigación en comunicación y en ciencias sociales en México"; "Habría en todo caso que enfatizar su actividad académica, sin olvidar su responsabilidad política. El hecho de que sea de investigadores es parte de su fuerza"; "su escasa fuerza no se debe a su identidad de 'investigadores', sino a que no los ha podido aglutinar"; "una asociación de investigadores es una asociación de gente pensante ¿por qué ello habría de restarle fuerza?"; "la AMIC ha presentado diversos momentos. No creo que estos dependan de ser investigadores sus integrantes, sino del momento histórico y la capacidad de convocatoria de sus directivos".⁴³

Se agruparon, en relación con los procesos de *legitimación social*, cuatro afirmaciones y de los nueve "grupos" formados en relación con los procesos de *estructuración* del campo académico,

-
42. Lamentablemente, en el diseño del instrumento no se previó esta "polarización" de puntos de vista sobre la Asociación, pues hubiera sido interesante y útil para los fines de la investigación explorar también las percepciones con respecto, por ejemplo, al CONEIOC o a las asociaciones internacionales.
43. Aquí, la postura de los cinco ex presidentes de la AMIC incluidos entre los sujetos tiende a ser de completo acuerdo con la afirmación, sin suscitarles mayores comentarios: sólo dos de ellos hicieron notar su leve inconformidad con la última frase ("El hecho de que sea una asociación de investigadores en lo particular, le resta fuerza"). Por el énfasis de algunos de los comentarios se puede suponer una *desviación* del sentido de esta frase en la lectura de muchos de los sujetos, pues no se afirma que la debilidad provenga *particularmente* (especial o principalmente) de que los miembros de la Asociación sean investigadores, sino de que lo sean *en particular*, es decir, *individualmente* y no como representantes institucionales.

es éste el que alcanzó una calificación conjunta de mayor acuerdo (1.100). Sin embargo, en su interior, pueden distinguirse dos "subgrupos" de dos afirmaciones cada uno, pues la 07 y la 28 tienen que ver con la insuficiencia del conocimiento generado acerca del entorno social (económico-político),⁴⁴ mientras que la 12 y la 33 se refieren a acciones estratégicas del propio campo.⁴⁵ El relativo consenso alcanza un grado mayor en el segundo subgrupo que en el primero, lo cual podría indicar que son más fácilmente compartidos los *propósitos* (éticos) de la investigación que los diagnósticos sobre su *orientación*.

Algunos investigadores no están muy de acuerdo en que el conocimiento disponible sobre las dimensiones políticas y (macro) económicas de los medios sea insatisfactorio ("creo que este aspecto es suficientemente conocido, en términos estructurales, aunque faltarían tal vez más investigaciones empíricas realizadas desde la disciplina económica"; "el papel de los medios de difusión en la acumulación del capital es una de las áreas más

-
44. Afirmación 07: "Queda un muy largo trecho por recorrer para lograr entender las dimensiones políticas de los diversos medios de difusión y es mucho lo que se ignora todavía sobre el papel real de los medios en los procesos de acumulación de capital" (Fuentes y Sánchez, 1992: 29-30). Afirmación 28: "Las nuevas tecnologías de comunicación no sólo ocupan el lugar central de un reto industrial; están en el corazón mismo de las estrategias de reorganización social de las relaciones entre el Estado y el ciudadano, los poderes locales y centrales, los productores y los consumidores, los patronos y los trabajadores, los enseñantes y los enseñados, los expertos y los ejecutantes. En este contexto de mutaciones científicas y tecnológicas han surgido nuevos actores históricos, tanto en el campo de la industria y del mercado como en el de las estrategias de resistencia social, tanto en el 'primer' mundo como en el 'tercero'" (Mattelart y Mattelart, 1987: 21).
45. Afirmación 12: "Los productos de la investigación social deben ser tan ampliamente difundidos y utilizados como sea posible. Primero, dentro de la propia comunidad académica y luego entre los potenciales usuarios de esos conocimientos y el público en general" (Fuentes y Sánchez, 1989: 34). Afirmación 33: "Solamente ganando un cada vez mayor respeto en el campo de nuestra competencia -el uso de herramientas teóricas, metodológicas, etc.- para la producción de una cada vez mayor información sobre la comunicación social, ganaremos cada vez una mayor presencia e influencia político-práctica" (Sánchez Ruiz, 1987).

estudiadas de la comunicación"), aunque otros coinciden con el autor de la cita ("esto es real, sobre todo ahora que se están viviendo cambios en las estructuras económicas de los medios"; "es poco lo que conocemos y, ahora, es importante introducir a las nuevas tecnologías, cuyo papel parece ser muy relevante en la acumulación de capital. Asimismo, necesitamos nuevas categorías que nos permitan comprender los procesos de globalización en lo que se refiere a este punto"), mientras que otros más subrayan las (des)articulaciones con la *inespecificidad* disciplinaria del campo: "considero que este aspecto ha sido un objeto de estudio ampliamente privilegiado, pero mal construido porque se ha centrado en los medios y en la macroestructura sin incorporar dimensiones que enriquezcan el conocimiento de la dinámica social en el sentido de la apropiación y la producción simbólica"; "no se hacen estudios en relación con la parte que toca a los medios de comunicación masiva en la producción social de sentido o de representaciones sociales"; "falta mucho más para entender su papel cultural [de los medios]". Con respecto a la afirmación 28, algunos de los sujetos comentan que "lo que está en el centro de las 'estrategias de reorganización social' [más que las nuevas tecnologías de comunicación] es un nuevo modelo económico y político con intenciones globalizadoras y transnacionales" y que "el surgimiento de nuevos actores sociales asociados a prácticas socioculturales nuevas, es un área de investigación que vale la pena abordar".

La afirmación (12) que propone un "principio estratégico" para la difusión social de los productos de la investigación, alcanza un grado muy alto de acuerdo (1.600), pero despierta más escepticismo que entusiasmo entre los sujetos: "no siempre es posible, pero este es un ideal a alcanzar"; "aunque este anhelo sea una quimera"; "¡esto es una utopía! (que vivan las utopías del dialoguismo académico)"; "otro planteamiento ideal, pero que sería francamente deseable". Por su parte, en la afirmación 33 se sugiere un incremento en la "competencia" académica como condición para "una mayor presencia e influencia político-práctica". El grado de acuerdo alcanza una media de 1.128, y resalta

la razón aducida por quienes están en desacuerdo: "la competencia teórico-metodológica es necesaria, pero no suficiente"; "es también un problema de poder"; "creo que va mucho más allá: la presencia política requiere también consolidaciones colectivas de agentes". La legitimación social, en suma, parece una meta clara pero lejana a los sujetos.

Por último, en relación con los procesos de *asimilación/acomodación* (capacidad de ajuste/aprendizaje) del campo académico en su entorno social, se agruparon tres afirmaciones.⁴⁶ La primera enumera criterios científicos generales de evaluación de las prácticas de investigación, y alcanza un grado alto de acuerdo (1.564): "¿quién diría que no?"; "¿de qué otro modo podría hacerse?"; aunque hay quien pregunta "¿dónde quedaron las necesidades sociales?". La afirmación 34 define, a escala latinoamericana, como "preocupación principal, que parece superar a la curiosidad científica", a la necesidad de "intervención sobre la realidad" de los investigadores de la comunicación. El índice de acuerdo es medio (0.744), pues "las excepciones tienden a multiplicarse"; "varía según las líneas y corrientes de investigación" y porque resulta una "afirmación válida para los setenta y parte de los ochenta nomás". Para algunos de los sujetos, "se viene atenuando la polarización de las posturas en función de conocer y

46. Afirmación 02: "Es necesario evaluar nuestra práctica social con estándares y criterios como el rigor metodológico de nuestros planteamientos, la consistencia lógica de nuestros argumentos, la honestidad intelectual de nuestras investigaciones y la base empírica de nuestros estudios" (Nosnik, 1988: 242); Afirmación 29: "La investigación académica no pesa ni siquiera en la academia, mucho menos en las empresas o en el gobierno. En parte porque no hay vínculos de diseminación de la información y en parte porque la calidad de la investigación deja mucho que desear" (Jara, 1988); Afirmación 34: "El investigador de la comunicación y la cultura latinoamericanas, a diferencia de sus pares europeos o norteamericanos, trabaja a partir de una toma de posición, y su producción refleja los momentos de la coyuntura política. En ningún momento, ni siquiera en los periodos de mayor ingenuidad, este intelectual parece haber trabajado y producido sin preocuparse en responder a los requerimientos político-sociales. La preocupación principal, que parece superar a la curiosidad científica, es la necesidad de intervención en la realidad. Las excepciones parecen confirmar la regla" (Motta, 1989: 50).

transformar una realidad multidimensional y compleja"; en tanto que "el investigador no puede abstraerse de sus propias condiciones de producción. El reto es cómo equilibrar las tomas de posición con el rigor teórico-metodológico", pues "ambas posiciones no son excluyentes, se les ha tendido a desvincular de manera artificiosa" y "ésta es la meta de la investigación en ciencias sociales ['preocuparse en responder a los requerimientos políticos-sociales']".

Finalmente, la afirmación 29 confronta directamente la "utilidad y pertinencia" de la investigación académica de la comunicación en México, asegurando que "no pesa", debido a que no hay "vínculos de diseminación" y a su mala calidad. El grado de acuerdo de los investigadores académicos es apenas medio (0.436), pues hay "reacciones" de distintos tipos: algunas de aceptación de tal diagnóstico "en líneas generales. Obviamente hay excepciones"; "suena fuerte, pero parece que así es", o "además de que hay poca consolidación de posiciones y protagonismos colectivos que permitan contar con una presencia relevante en los diversos espacios e instituciones sociales"; otros comentarios aportan matices: "hay, sin embargo, algunos casos de gran calidad. Creo que el problema básico es la falta de recursos, además de la gran dispersión de los investigadores y el celo absurdo sobre su trabajo y, por último, la mínima difusión de las investigaciones"; "depende del proyecto ético de cada investigador"; "habría que agregar que tampoco 'pesa' porque en ocasiones es crítica", y "al gobierno y a los empresarios no les gusta ser criticados". Hay también dos argumentos en la base de los desacuerdos: por un lado, la afirmación es "muy radical. La investigación pesa en varios campos"; por otro, "si yo creyera esto no estaría haciendo investigación. El reto es lograr que nuestra incidencia sea mayor cada día".

Esta extensa exploración analítica de las representaciones discursivas (tanto "en producción" como "en reconocimiento") de algunos aspectos del campo académico y de la práctica de la investigación de la comunicación en México, expresadas por un grupo considerable de investigadores, permite identificar al-

gunos de los rasgos principales de un perfil ideológico o formación discursiva específicamente representativo de ese grupo, tanto en lo que tienden a compartir como en los ejes de divergencia de sentido, o de pugna por la hegemonía, operantes. Estos "rasgos" indican también, de acuerdo con el marco metodológico adoptado, los "ingredientes cognoscitivos" que, a falta de consensos sólidos en lo teórico-metodológico, constituyen las bases de una *identidad profesional* (más o menos) compartida por los sujetos, en tanto "investigadores de la comunicación", especialmente bajo la forma de *normas éticas* y de *estilos de pensamiento* propios del campo.

Para el conjunto de los investigadores encuestados parecen ser claras las *condiciones* generales que "obstaculizan" (o limitan) sus prácticas de investigación. Los tres géneros de condiciones postulados en este trabajo como "contexto triple de la estructuración" del campo académico (véase sección 1.1.3), especialmente como determinaciones socioculturales externamente impuestas a esta estructuración (la *inconsistencia disciplinaria*, la *dependencia estructural* y la *crisis universitaria*), son mayoritariamente asumidos y reconocidos por los investigadores, aunque las interpretaciones sobre sus causas y sobre lo que tendría que hacerse ante ellas difieren (en algunos aspectos hasta alcanzar una auténtica polarización de posturas).

En los comentarios a las "afirmaciones" se refleja una amplia aceptación de la "complejidad y multidimensionalidad" de la "comunicación" como objeto genérico de estudio y de la "identidad híbrida" de los investigadores, que conviene relacionar con un dato adicional arrojado por la encuesta aplicada: la referida a los proyectos concretos de investigación de cada sujeto. En el cuadro 5.12 se sistematizan las respuestas aportadas.

En el cuadro 5.12 se clasificaron los proyectos señalados por los sujetos en la encuesta,⁴⁷ según su temática, su método y su obje-

47. Tres de los sujetos no respondieron esta pregunta (probablemente por no estar investigando en el momento), pero dos anotaron dos proyectos y uno tres, para un total de 42 proyectos.

Cuadro 5.12:
Tipos de proyectos de investigación desarrollados
por 38 investigadores de la comunicación en México, 1993

Temas-objetos	
Sistemas de medios/estructuras sociales (económicas, políticas, culturales)	10
Procesos de producción/mediación de sentido (discurso, contenido, mensajes)	8
Prácticas socioculturales (campos culturales/sujetos sociales)	8
Mediaciones de la recepción de mensajes masivos	5
Campo académico de la comunicación (enseñanza, investigación, profesión)	4
Comunicación organizacional y redes de información	4
Comunicación y educación	3
Enfoques-métodos	
Estructural, multidisciplinario "sociológico"	20
Análisis de discurso/contenido "semiológico"	9
Situacional, dialógico "etnográfico"	9
Teórico	4
Propósitos-orientación	
Generación de conocimiento académico	36
Desarrollo de modelos de intervención	6

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

tivo. A pesar de la imprecisión general de las respuestas, especialmente en cuanto al "método de investigación empleado", la información proporcionada por este medio es relativamente similar en sus distribuciones, a los resultados de la sistematización documental de los años más recientes, presentados en la sección anterior de este capítulo. Como se ve, se siguen haciendo, predominantemente, estudios macroestructurales sobre los medios masivos entendidos como instituciones sociales. Sin embargo, la diversidad de temas y de enfoques revela aquí una característica que es menos obvia en el análisis de los productos publicados: no hay relación perceptible entre esta diversidad y factores

como la adscripción institucional, la edad, el sexo o la antigüedad de los investigadores. Sí la hay, obviamente, con la trayectoria de cada sujeto según sus publicaciones. Seguramente, *la selección de proyectos de investigación se guía principalmente por su relación con intereses personales* (la condición más altamente apreciada por los mismos sujetos, véase sección 5.3) y *expresa, por tanto, también, una tendencia a la dispersión en los esfuerzos de investigación de cada una de las (escasas) instituciones donde se realiza.*⁴⁸

Por otro lado, resulta sorprendentemente baja la proporción (14%) de los proyectos con propósitos explícitos de "intervención" o "aplicación" sobre sus objetos. Significativamente, en contraste con épocas pasadas, los investigadores formulan los propósitos de sus proyectos en términos de "conocer", "explicar", "analizar", "ampliar la información", "reflexionar", "entender", "identificar", "estudiar", "comprender", "determinar", "explorar", "esclarecer", "generar conocimiento", "demostrar", "indagar" o "revisar", más que de "evaluar", "crear una propuesta viable" o "generar esquemas de intervención". Nadie declara propósitos "denuncistas", pero tampoco "alternativistas" o "transformadores" de objetos de la "realidad", aparte del saber académico, como objetivo central de sus proyectos. De ahí, probablemente, la tendencia generalizada a *matizar* las afirmaciones más "militantes" de la encuesta y a *eludir* los juicios categóricos sobre la profesionalización y sobre la especificidad del campo.

En los comentarios a las "afirmaciones" de la encuesta se insinúa también una tensión fuerte entre la identificación institucional y las representaciones negativas sobre la articulación *interinstitucional* del campo. Son sobre todo muy elocuentes el rechazo a la imagen de la "comunidad académica latinoamericana" y el descrédito de la AMIC. Todo ello refuerza la impresión de una tendencia hacia el *individualismo*, más que a un sentido de *comunidad*, sin embargo también presente con cierta fuerza.

48. Aunque los estudios histórico-estructurales sobre los medios se realizan principalmente en la UNAM y en la UdeG, y los de recepción en la UIA y en la UAM-X.

La coincidencia en la identificación de ciertos rasgos y en el reconocimiento de situaciones como el cambio tecnológico-cultural ("globalización") de las comunicaciones, la transformación político-económica ("neoliberal") del entorno, la insuficiencia de los recursos para la investigación académica y la propia "debilidad" disciplinaria del campo, coexiste entre los investigadores con dudas o posiciones polarizadas en cuanto a la orientación y justificación social del trabajo de investigación, las fundamentaciones teórico-metodológicas y, sobre todo, con respecto a la organización concreta del campo y la viabilidad de los "objetivos colectivos" anteriormente sostenidos.

La *continuidad utópica*, sin ser abandonada, parece ser cuestionada por una buena parte de los sujetos (al menos en referencia a algunos aspectos), y la *autonomía intelectual*, postulada como meta colectiva, ahora parece aplicarse mucho más a escala individual. No puede ignorarse que la *crisis* es una de las constantes más fuertes en el discurso (y en la experiencia) de los sujetos, por lo que los "procesos de *asimilación/acomodación* del sentido (utópico) del campo y las prácticas en el cambiante entorno sociocultural de la 'realidad'" (extremo de la escala "sociocultural" postulado en el esquema 2) no pueden desarticularse de los "procesos de *constitución de los sujetos*" y de los de "*formación/conformación del habitus*" que les es propio (en el extremo opuesto, de escala "individual", del mismo esquema), en la explicación de los procesos ("intermedios") de institucionalización y profesionalización.

Por ello, con estos datos, y en relación con los resultados de los análisis previamente presentados, puede procederse en la última sección de este capítulo a interpretar las relaciones entre diversos niveles y dimensiones de las representaciones subjetivas y los productos objetivos de la *configuración cognoscitiva* del campo académico de la investigación de la comunicación en México, con base sobre todo en las entrevistas sostenidas con 24 de los sujetos, *textos* en los que se buscan las convergencias y divergencias del *sentido* constitutivo de la *matriz disciplinaria* del campo, más allá de los esquemas y recursos específicamente científicos.

5.3 LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDEOLOGÍA PROFESIONAL Y LA LUCHA POR EL PRESTIGIO

A medida que el profesor se encariña progresivamente con el bienestar de su disciplina o profesión y se preocupa por el progreso de su propio trabajo, se desvanecen los motivos para irse a casa al término de la jornada laboral [...] Un profesor de plaza definitiva y larga carrera, que ha demostrado una alta competencia en una actividad especializada y es portador de una sólida creencia acerca de su papel distinguido, es casi inamovible (Clark, 1992: 124, 130).

Como se ha señalado en el capítulo 1, en este trabajo se trata de analizar la *determinación social del sentido de prácticas situadas estructuralmente*, en un proceso multidimensional que al mismo tiempo que ha impulsado la estructuración del campo académico de la investigación de la comunicación en México, ha definido los rasgos distintivos de la constitución de los sujetos como agentes en el campo. Por ello, y en congruencia con el marco metodológico adoptado, este capítulo concluye la reconstrucción de la configuración cognoscitiva del campo con los resultados del análisis de las 24 entrevistas realizadas con otros tantos sujetos, entre marzo de 1993 y mayo de 1994 (véase la descripción de la instrumentación en la sección 1.3.3).

A partir de los datos y resultados analíticos obtenidos mediante los otros instrumentos de investigación, se buscó en las entrevistas sintetizar las representaciones de los investigadores en tres dimensiones interpretativas: de las trayectorias profesionales personales (*hacia una historia de vida profesional*), de las identidades o *habitus* profesionales (*hacia una prosopografía del campo*), y de la proyección utópica del trabajo académico (*hacia la determinación de los ejes de producción de sentido*).

La "reinterpretación" elaborada sobre la articulación de estas dimensiones se organiza en términos de una reconstrucción de los procesos colectivos de construcción de una *ideología profesio-*

nal, articuladora del *habitus* y el *campo*, que opera como "matriz disciplinaria" en su acepción más amplia, y en términos de *posiciones relacionales* entre los investigadores, agentes "en lucha" por el prestigio y la legitimación, lucha en función de la cual el conocimiento es instrumentalizado por los sujetos.⁴⁹

No obstante que la heterogeneidad de los juicios en las entrevistas parece ser mucho menor que la encontrada en el análisis de los comentarios y las apreciaciones sobre las "afirmaciones" en el cuestionario, hay un alto grado de consistencia entre ambas fuentes textuales, provenientes de instrumentos de investigación de muy distinta naturaleza. Por supuesto, el discurso de las entrevistas tiene un carácter notablemente más *intersubjetivo* que el del cuestionario, puesto que fue expresado en una conversación informal.⁵⁰

Diferencias personales y circunstanciales aparte, los sujetos relatan su trayectoria *a partir* de su elección de la comunicación como carrera, sea en el momento de ingresar a la universidad o,

49. Cabe hacer notar que, en este caso, la *doble hermenéutica* implica tanto lógicas de articulación como referentes que son comunes a investigador e investigados, por lo que, en algunos momentos, la "reinterpretación" del discurso de las entrevistas reconoce interpretaciones que pueden asumirse como pertinentes en ambos niveles hermenéuticos. Obviamente, el investigador no es el único agente en el campo capaz de realizar un análisis autorreflexivo sobre él ni de hacerlo mediante una "objetivación participante". En todo caso, al ser "autorizado" por los sujetos para realizar este análisis *sistemáticamente*, el investigador se convierte en un *dispositivo metodológico de la reflexividad* del propio campo (Ibáñez, 1985), función "instrumental" que, como se detallará más adelante, varios de los entrevistados explicitaron directamente.

50. Aunque estas "conversaciones" fueron grabadas, se advirtió de entrada a los entrevistados que el propósito no era publicar las entrevistas como tales, condición que se ha cumplido escrupulosamente, pues de esa manera los sujetos se sintieron en libertad de expresar juicios (incluso sobre personas con nombre y apellido) y de hablar de sí mismos con menos inhibiciones que cuando se "hacen declaraciones". En las citas entresacadas de las entrevistas, por respeto a la misma estrategia, se han omitido las referencias directas y la identificación de los sujetos que las enunciaron. Probablemente las entrevistas puedan ser editadas y, con autorización explícita de los entrevistados, pudieran ser publicadas posteriormente, de manera que la especificación de referencias por los entrevistados no se convierta, para el entrevistador, en una "estrategia desleal" de posicionamiento en el campo.

quienes cursaron otros estudios, en el momento de integrarse al campo. En todos los casos (sin excepción, aunque con distintos énfasis), los investigadores mencionan como determinante la ambivalencia, amplitud o indefinición del perfil profesional de la carrera, ante características personales (autodefinidas) diversas,⁵¹ y ubicadas en entornos institucionales distintos (aunque, como ya se ha visto, limitados en cuanto a universidades y épocas).

Pero, dentro del "amplio espectro" de la carrera de comunicación, sea como estudiantes o como docentes, la elección de la "especialización" como investigadores sí es una dimensión muy variable entre los académicos entrevistados. Hay quienes hablan de una "vocación" claramente asumida desde muy temprano; algunos profundizan en los factores que determinaron esa vocación, en diferentes direcciones:⁵²

Si rascamos un poco en la biografía, hay motivaciones sumamente personales que incitan también a la investigación. Unas pueden ser muy conscientes, otras inconscientes; unas sanas, otras menos sanas; unas explícitas para uno, otras no tanto; pero bueno, una que en mí estaba presente, debo reconocerlo, sobre todo porque —en fin— ahora me importa menos, es que sí me gustaba competir. Claro que sí. Sacar el primer lugar en clase me gustaba mucho, cómo no.

Para mí la investigación o mi trayectoria particular tiene que ver con haber iniciado un proceso que yo creo inacabable de reflexividad; de reflexividad sobre mi propia trayectoria y mis propias determinaciones, y sobre la sociedad inmediata.

51. En las entrevistas con los licenciados en comunicación, si el sujeto no lo explicitaba, se le solicitaba la mención de las carreras "alternativas": varios hablaron de filosofía, letras, cine, sociología, historia o psicología, pero también arquitectura o ingeniería. Invariablemente, tarde o temprano (durante la licenciatura), comunicación acabó siendo asumida, comparativamente, como la alternativa adecuada. Entre quienes cursaron otras licenciaturas (o posgrados), la elección de comunicación como área de trabajo refleja, en todos los casos, una situación análoga.

52. En esta sección se presentan las citas textuales de las entrevistas, y cada párrafo corresponde a la expresión de un sujeto distinto. Los insertos entre corchetes corresponden a sustituciones de nombres propios mencionados por los sujetos.

Mis propias condiciones características personales, a lo mejor un cierto sentido de protagonismo –siento que no individualizado pero sí protagonismo–, de ser como pionero, me entusiasma en casi todos los trabajos en donde me ha tocado colaborar. Siempre han sido como sueños, quimeras originales, que me han dejado una enorme lección y en donde me ha tocado ser como punta de lanza, parte de un grupo que es punta de lanza.

Otros de los sujetos entrevistados enfatizan más bien las circunstancias de una época y un lugar –de un proyecto académico emergente– como determinantes de sus carreras como académicos de la comunicación. Unos más, finalmente, no se consideran a sí mismos investigadores, aunque sí académicos: más bien se identifican como docentes, como "formadores" de comunicadores:

El ambiente [de la institución] fue decisivo [...] para generar una gran hambre de conocimiento, una inquietud por saber más; y luego, la conformación del plan de estudios a mí me marcó, en el sentido de que me obligó a meter las materias muy precisas de comunicación en la totalidad, es decir, en un marco filosófico muy consistente; y bueno, eso no lo vi un tiempo después de salir de la carrera, sino muchos años más tarde [...] ¿Por qué estudiamos comunicación? porque no queremos sacrificar nada.

[El de la institución] era un proyecto que planteaba todo tipo de ilusiones, de utopía, de posibilidades, de sueños, de entusiasmos; y eso a uno lo podía tener suficientemente motivado como para no requerir ningún otro aliciente más que esa propuesta.

Dentro de mi horizonte de intereses, tal vez por la misma experiencia de haber sido [miembro de la] primera generación y todo esto, me interesó mucho el asunto de la formación –no propiamente la docencia, sino qué le transmites al alumno, cómo se lo transmites–, encaminado hacia una preocupación educativa en general, porque formación como docente realmente no tengo, también lo fui aprendiendo por la experiencia, por las dinámicas que tuvimos en la licenciatura, y luego fue afinar y afinar y afinar y afinar.

El juicio colectivo (entre los entrevistados) acerca de las *condiciones de origen* del campo académico es en buena medida homogéneo, tanto en lo que respecta a la reconstrucción de la inserción personal en él, como en cuanto a una caracterización de la época y el lugar. De aquí surge la necesidad de una exploración *prosopográfica*⁵³ del campo, que dos de los sujetos con mayor antigüedad en él plantearon así:

Yo no sé cómo sacarás tú tus resultados, pero supongo que tiene que ver con generaciones, con edades, con mucho de esto; entonces, los setenta me parece que fueron muy importantes. Era la época en que todos teníamos que hacer la revolución y parecía que el marxismo era la ciencia que, practicándola, nos iba a dar la verdad y a poder ejercer la liberación. Era una mezcla entre conocimiento y justicia social ¿no?

Yo creo que el campo académico de la comunicación fue especial en su tiempo, en su momento, a lo mejor en algunos años, los setenta y por ahí. Ahorita ya es como todos; ya no es el especial. Los que están ahorita [en la investigación], cuando empezaron a producir y a mostrar lo que trabajaban, no tenían con quien competir...

No deja de percibirse una mezcla de nostalgia y desencanto, en muchos casos explícitamente formuladas y asumidas como tales, en el discurso de los entrevistados acerca de esos años ("los setenta"), en que se ubican los orígenes del campo y de las trayectorias personales de los de mayor edad. Ésa fue –también, por supuesto– una época de conflictos, que veinte años después son más "fríamente analizados":

Las pasiones que había a mediados y fines de los setenta ya no existen. Y no creo que no existan en el sentido de hayan desapare-

53. Merton retoma de Lawrence Stone la definición de *prosopografía* que a su vez es retomada aquí: "la investigación sobre las características comunes de los antecedentes de un grupo de actores en la historia por medio de un estudio colectivo de sus vidas" (Merton, 1977: 27).

cido totalmente, sino que las circunstancias ambientales del sistema político nacional, por ejemplo, que las fomentaron, han cambiado [...] También ha cambiado [el campo] porque en los setenta si tú eras un profesor universitario podías pagar renta, comida y escuela de los hijos, y por lo tanto podías dedicarte a tu labor académica o paraacadémica, cosa que en los ochenta y sobre todo en los noventa ya no se puede hacer. También, la generación de profesores que estaba en las universidades en los setenta era muy joven [...] Han venido también generaciones nuevas muy distintas, que tienen un momento histórico muy diferente al que teníamos en aquella época en todos sentidos. Siento que lo que se potenció en los setenta no ha cristalizado hasta el punto en que a mí me hubiera gustado.

Yo creo que queríamos más hacer la revolución que la ciencia, y para hacer esa revolución había que denunciar, para denunciar había que trabajar en el descubrimiento de lo que había que denunciar. Yo no creo que haya sido el trabajo del conocimiento por el conocimiento, tan es así que no lo hemos alcanzado. Era el conocimiento para una dirección directa, inmediata, para una respuesta, para un cuestionamiento...

Yo no entendía por qué nos estábamos peleando. Yo no entendía por qué no podíamos coexistir en una pluralidad, y lo que pasa es que yo pensaba que la pluralidad era un muy buen concepto. Nada más que la respuesta en el momento era que mi postura de pluralidad era totalmente antiuniversitaria, antiacadémica, antitodo, porque era una manera de escaparse de tomar postura. Y había que tomar postura [...] Estábamos peleándonos por nada. Y de ahí saqué una ley: que mientras más pequeño es el botín, más cruenta es la lucha. Aunque luego también, años después, me cayó el veinte de que el botín por el que estábamos peleando era, desde otro punto de vista, un botín mucho más rico que si fueran dólares. Estábamos peleando por la Verdad, con V mayúscula; y ese sí era un botín extraordinario.

La lucha por "el monopolio del saber legítimo" en el origen del campo de la investigación académica de la comunicación en México, entablada sobre todo entre quienes buscaban enraizar

los modelos "científicos" empiristas y quienes radicalizaron el compromiso "académico" con la transformación social, se ha detallado parcialmente en el capítulo 3. Esta época de "conflictos" (que se sitúa entre 1976 y 1982) marcó sin duda los límites sobre los que habría de seguirse desarrollando el campo, pero también contribuyó determinadamente a configurar el *habitus* de los investigadores, y a generar entre los protagonistas más directos al mismo tiempo "enormes aprendizajes" y "distancias" personales casi insalvables. Sin embargo, puede decirse que los sujetos comparten la sensación de que en esta lucha *todos resultaron perdedores*, ya que su reconstrucción de "la crisis de los ochenta", matices aparte, es muy homogénea, sobre todo en cuanto a la investigación *como profesión*:

El trabajo académico era interesante, prometía, ofrecía posibilidades, había puestos de empleo y se ganaba bien. Y de repente todo esto se acabó. Empieza a ser a los ojos de los jóvenes un paradigma de lo que no hay que buscar, porque no se vive dignamente como profesor universitario, como investigador.

Realmente los ochenta fueron muy difíciles, sobre todo en las universidades públicas y entonces, bueno, yo, como todo el mundo, tuve que buscar otro tipo de trabajo y me dediqué a hacer análisis para publicidad, a hacer entrevistas en profundidad, que también fue una actividad donde me sentí muy a gusto y donde tenía, digamos, un porvenir.

La gente que inició estos proyectos [de investigación empírica], ante la falta de oportunidades en la universidad para poder realizar sus ideales, precisamente hacer investigación, tuvieron que ir a la iniciativa privada a hacerlo; quizá con otro enfoque, pero en última instancia, era investigación...

El "diagnóstico colectivo" sobre las condiciones para el desarrollo académico en los ochenta, especialmente formulado en términos institucionales (infraestructuras y políticas universitarias) y laborales (remuneración) concluye en reconstrucciones más "alenta-

doras" de la "situación actual". La implicación de analizar explícitamente las razones por las cuales la mayor parte de los investigadores buscó ingresos complementarios, *pero no dejó la universidad*, permite explicar, mediante la abducción de algunos rasgos propios del *habitus* específico, tanto esta permanencia (de hecho) como, entre otras situaciones descritas antes en este trabajo, la lógica de la oposición entre "satisfacción personal" e "insatisfacción económica" proyectada en el instrumento de apreciación de las condiciones para la práctica de la investigación (véase sección 2.3), o los condicionantes de los rechazos individuales a asumir el "liderazgo" en el campo (véase sección 4.3).

Esto es un espacio completamente abierto [...] que permite variar muchísimo lo que uno hace. Si te aburres de dar docencia es posible, si te sabes mover, hacer un poco de investigación y si te aburres de hacer investigación te metes a administrar un poco los procesos y la organización, y si te aburres de eso tomas el sabático y te vas a hacer un doctorado y luego vuelves y empiezas otra vez a abrir espacios [...] A mí me da la impresión de que la gente de comunicación no está dispuesta, por lo menos como tendencia, a esclavizarse del trabajo. Es capaz, evidentemente, de trabajar como bestia y muchas veces los procesos de cómo se produce [...] te hacen trabajar intensivamente unos días, para después descansar intensivamente también. Creo que la gente no está muy dispuesta a perder eso. Tal vez no haya un sentido o un interés por la rutina, más bien habría un sentido despectivo hacia la rutina.

Yo creo que en mi caso, como en el de la enorme mayoría de los investigadores, prácticamente hemos hecho la investigación quitándole tiempo a otras cosas [...] Yo, después de quince años, sigo siendo profesora de asignatura. Esto significa que aunque me gusta la investigación, yo tengo que seguir sobreviviendo con otras cuestiones.

Tengo una postura [más bien] emotiva sobre mi vida profesional. Estoy aquí porque estoy bien, me siento bien, lo vivo placenteramente. Y si produzco algo, tiene que ser algo que yo quiera hacer, que me guste y que lo sienta satisfactorio.

Aunque las tres citas anteriores, aisladas, pudieran interpretarse como posturas caprichosas, en el contexto en que fueron emitidas enfatizan la fuerza de la satisfacción personal y de una manera de asumir el compromiso con la profesión como un *proyecto de vida*, que tiene, en el mismo discurso, articulaciones explícitas con un *habitus* específico; una formulación más abstracta de este factor podría ser la siguiente, de otro investigador:

Yo digo que el potencial de imaginación, de sueño en el sentido de Bloch, poético, imaginativo, místico, lo tenemos en el área de comunicación. Y lo ves, todo el tiempo está ahí presente. Es más, si no fuera así, ¿por qué de veras no nos ha absorbido y aniquilado la sociología, o la psicología? [...] No somos los "parientes pobres", somos los millonarios, porque tenemos la caja de Pandora, la caja de los sueños, la caja de los futuros, de los mundos posibles, como les digo yo. Para eso no necesitamos convertirnos en sociólogos de segunda ni en psicólogos de tercera.

O en otros términos, también comparativos con los perfiles percibidos de otras disciplinas con los que interactúan los investigadores de la comunicación y en relación con los cuales se convierten en los "*locos de la casa*",

el desorden de nuestra formación, aunque tiene su precio este desorden-diversidad, creo que es sanísimo y esto me parece que adquiere sentido sobre todo en la situación actual. Hace quince años probablemente no: todavía creíamos un poco en las cosas que decíamos, en los grandes relatos. Ahora ya se cree menos en los grandes relatos, y adquiere mucho sentido este tipo de formación.

Y, sin embargo, la brecha generacional entre los estudiantes de comunicación de los años setenta y los de los ochenta y noventa, es también una clave "negativa" para otros, que tiene mucho que ver con la *reproducción* de la comunidad de investigadores:

[en los ochenta] viene, además, la crisis de paradigmas, en donde lo que había en el ámbito de la teoría era desconcierto. Esta falta

de claridad con respecto a por dónde caminar es un reto muy interesante para un investigador formado, pero es terriblemente desconcertante para un joven que empieza [...] Nosotros podíamos darnos el lujo de pensar en que cuando termináramos la carrera íbamos a cambiar el mundo, porque teníamos garantizado el futuro. En la década de los ochenta, el tener el título no significaba seguridad de nada. Cuando nosotros estábamos estudiando, lo económico no se preveía como un problema; entonces la preocupación era la mejor distribución de la riqueza que se estaba generando y no la supervivencia. Lo que vivieron los jóvenes que se formaron en los ochenta fue un mundo sin salida.

Aunque la "crisis" afectó también a los que, formados a principios de los setenta, optaron por hacer carrera académica y aprovecharon las facilidades para salir al extranjero a cursar un posgrado:

Quienes nos fuimos y aprovechamos esa oportunidad en aquel entonces, también perdimos otras oportunidades. ¿Qué quiero decir?, que mientras nosotros vivíamos como estudiantes, limitados [...] nuestros colegas y nuestros compañeros de generación, acá en México, dadas las condiciones de esos tres o cuatro años de boom que hubo, tuvieron la oportunidad de generar otros tipos de acumulación: digamos, de comprar su departamento, de hacerse de un terreno, cosa que para nosotros estuvo totalmente vedada. En mi caso particular, yo regreso en 1984, cuando la crisis está en la máxima expresión. Regreso con la intención de incorporarme a una institución educativa de carácter público, con toda la conciencia de que a mí el Estado, el gobierno, el pueblo si lo quieres poner así, había aportado para mí formación allá y yo estaba obligado a desempeñarme en una universidad, en un espacio educativo público. Pero regreso y me encuentro con que los salarios son pésimos, el trabajo académico ciertamente no es bien visto ni bien valorado en nuestro entorno... Sigue siéndolo, un trabajo que se percibe como un subempleo para mucha gente, como el refugio de quienes no pueden hacer otras cosas, y con todas estas agravantes, pues había que regresar e intentarlo de todas maneras.

Si en los años setenta, entonces, se conjuntó una serie de factores *contextuales* (económicos, políticos, culturales) que facilitaron la emergencia y el desarrollo de una *utopía comunicacional* (profesional y social) a la cual se adscribieron muchos de quienes optaron por la carrera académica, y por ello, en buena medida la investigación como proyecto se convirtió, de entrada, en un *espacio de conflicto*, en los años ochenta el cambio en esos factores contextuales ("crisis nacional"), que además coincidió con el crecimiento desmedido del *subcampo educativo* y con la generalización de la conciencia de la "debilidad" *tanto científica como política* de la investigación de la comunicación, determinó una reconfiguración del campo académico como *estructura institucionalizada*, que en lo cognoscitivo implicó a su vez un "ajuste" en el *habitus* comunitario y un mayor grado de "exigencia" interna, aunque eso signifique una disminución del número de "investigadores". De ahí sale la representación tanto del "estado actual" del campo, como de su futuro previsible, donde vuelve a presentarse un alto grado de consenso:

Yo no sé qué tan necesario es que haya una gran cantidad de académicos en el campo de la comunicación [...] Recordemos que finalmente la academia sí ha sido una salida para el desempleo de muchos... y pues a la mejor es bueno que se depure. Y que se queden los que tengan que quedarse y que se vayan alimentando con los que tengan que irse alimentando. Lo que sí es importante es que, independientemente del tamaño, no entre en lógicas de coto cerrado, de grupos autocomplacientes y autorreferentes, que solamente quieran dialogar entre sí, que son los riesgos de toda comunidad científica, no nada más de la comunicación.

Creo que vamos a estar muy pocos haciendo investigación académica en el futuro, pero los pocos vamos a estar con mejores posibilidades de hacerla. Y a lo mejor va a ser una investigación más importante, en términos de que va a ser una investigación mucho más precisa, mucho más vinculada, menos allá en la estratósfera y que pueda aportar más cosas, tener una incidencia mayor aunque seamos menos.

Si logramos tener un diagnóstico de esta variedad, si pudiéramos tener algo así como una radiografía de todo esto que se investiga, de todos estos intereses, y de en lo que se traduce eso [...] yo creo que tendríamos un gran avance. Porque nos daría un conocimiento de nosotros mismos como campo, en el sentido amplio, del comunicador [...] Yo creo que cada vez nos hemos dispersado más y cada vez hacemos más cosas distintas del campo de la comunicación y entonces por eso nos hemos como desconocido. Y si en algún momento estábamos avanzando en conocernos, creo que ahora nos hemos dispersado mucho.

Esta preocupación por la "dispersión" y por la debilidad del campo de la investigación se encuentra también muy generalizada, y es asociada en las entrevistas con tres tipos de factores: por un lado, los *institucionales* (falta de apoyo al campo); por otro, los *teórico-metodológicos* (indefinición del objeto); y también, con *factores interpersonales* (aislamiento, conflictos).

Yo sigo pensando que la universidad [...] actualmente pasa por una crisis grande, tanto la pública como la privada, quizás más la pública. Pero lo que está en crisis es la administración y la autonomía universitaria; la formación está en crisis por otras razones. Hay una crisis de tipo administrativo, de con quién se vincula, y hay una crisis de autonomía, se le quiere restar autonomía. Yo creo que la universidad privada no tiene la crisis ni de autonomía ni administrativa-burocrática, pero sí tiene la crisis de formación, ésta sí la comparte con la crisis de formación de la otra. Yo creo que la crisis de formación es una crisis académica y entonces hay que repensar en serio los programas de formación y pensarlos académicamente [...] Lo importante para generar el nuevo conocimiento es la metodología que utilices. Yo creo que el problema actualmente, de la comunicación, está en la metodología.

[El de la comunicación] no lo veo como campo todavía. Tiene ya muchos síntomas de campo, hay asociaciones, hay escuelas, hay agentes especializados, ahí falla: ¿en qué? ¿en qué está especializada la gente de comunicación? Yo creo que más que como campo

autónomo, se va haciendo un campo como catalizador, es como una energía vitalizante de otros campos más hechos [...] Yo creo que difícilmente va a poder cuajar, como campo porque está muy mezclado [...] Yo creo que el campo es muy débil, lo puedes ver en las maestrías por ejemplo. Se puede ver en la formación de la gente, muy débil, y es muy débil porque no se genera conocimiento [...] El campo de la investigación yo tiendo a verlo cada vez menos unívoco, cada vez más en diálogo, cada vez más inter o transdisciplinar, cada vez más necesariamente mixto, más enriquecido [...] Me parece que la vía del campo de la comunicación como campo de investigación es la disolución en un campo mayor, efectivamente de investigación científica –rigurosa, rica e imaginativa– sobre la realidad social, de la cual no podemos escamotear la dimensión del sentido, pero no nada más las ciencias de la comunicación la estudian. Mi apuesta es un campo sumamente complejo, que merece y grita complejidad: no complicación, complejidad. Al no haber claridad en el campo como que se acrecientan las partes más innobles de la diferencia y de la discusión. Y entonces hay muy poca tolerancia para escuchar opiniones opuestas o para aprovechar perspectivas distintas sobre el mismo estudio, y se hacen como hendiditas, que yo creo que se deben básicamente a esa falta de claridad sobre lo que estamos haciendo o lo que queremos hacer o lo que deberíamos de hacer [...] Creo que podemos pasar a una etapa en la que nos respetemos un poco más... yo sí veo que hay muchas rencillas, que responden a cuestiones muy personales y que difícilmente se pueden explicar como cuestiones epistemológicas, metodológicas, etc., sino como totalmente personales, lo cual no lleva a ningún lugar.

Con sorprendente frecuencia, los sujetos más antiguos en el campo hablan de "reconciliación" como deseo personal compartido, pero también de la prevalencia de la *envidia* como actitud generalizada en el campo, a la cual asocian –casi todos– directamente, tanto la debilidad del campo como el aislamiento individual que perciben.

[El trabajo de investigación] es individual, en primer lugar por las condiciones [institucionales] en que se da [...] pero también hay un sentimiento de competencia muy arraigado, que implica celos profesionales, poca crítica entre nosotros mismos, que nos lleva no sólo a no compartir trabajos sino casi a ocultar lo que estamos haciendo hasta que se publica nuestro ensayo, hasta que sale nuestro libro, y entonces sí queremos que todos los colegas no lo discutan, que lo lean, lo compren, lo recomienden, lo hagan más popular.

Yo creo que al mismo tiempo que [otras cosas], el mundo académico es un mundo de envidias. Como leí en *La historia de la vida privada*, "el mundo de los académicos, heredero del mundo de los clérigos, por tanto es un mundo cargado de envidias y..." de falta de respeto, pues, del trabajo de los otros. Es aislado por eso, porque nadie puede compartir los logros.

En realidad no usamos las publicaciones de los otros. Yo creo que hay envidias ahí, inconfesables. Entonces, yo creo que todo esto responde a un orden de lo no formulable, de lo que no puedes decir con palabras, que no lo puedes explicar bien. O sea, como causa evidente está la cuestión de que hay que publicar y todo el mundo tiene que publicar -"o perecer". Pero publicar no quiere decir leer, que se lea lo que se publica [...] Como que uno reconoce que una persona de fuera pueda escribir, pero a uno le da rabia que alguien como uno lo pueda hacer, entonces ya no lo lees.

Uno de los sujetos elaboró durante la entrevista una extensa metáfora, que sintetiza en mucho el sentido emotivo/reflexivo que el *compromiso crítico* con el campo de la investigación académica de la comunicación tiene para al menos algunos de los sujetos más antiguos en el campo en términos de identidad profesional y de su propia posición actual.

[El campo académico] es un escenario donde cada quien ha llevado una parte de la escenografía, sin ponerse de acuerdo. Entonces, tenemos enfrente un escenario que no acabas de entender si es una

casa del siglo XVIII o si es *art nouveau* o si es ciencia ficción del siglo XXIII. Y hay antigüedades, y hay *kitsch* y hay de todo. Todos hemos ido a poner cosas, eso lo tengo bien claro, pero [...] ¿cómo hacemos un escenario que tenga algún sentido, cómo hacemos que ese escenario nos diga algo?, el mero escenario [...] Yo creo que no nos dice nada por eso, porque hay muchas aportaciones de todos, pero muy desarticuladas y muy individualizadas. Cada quien lo suyo, y además quiere que esté en el centro [...] Los que están viéndonos dicen "Ay, cómo se divierten éstos, yo quiero estar ahí arriba", pero no para ayudarnos a construir sino para entrar a la bola. Otras gentes que nos ven, pues como no nos entienden, nos dan la vuelta. La sociedad misma, pues. La sociedad en términos de sociedad civil y la sociedad en términos de la otra comunidad académica, que está muy acostumbrada a tener muy estructurados y organizados sus archiveros. Entonces, no nos pelan, no nos dan credibilidad, por más que les digamos nosotros que ese escenario desordenado es porque estamos en proceso de construcción y somos muy creativos, y muy chambeadores todos, pues no. Porque ni nosotros nos la creemos. Porque no es cierto. No estamos construyendo nada ni en el camino de ponernos de acuerdo. No quisiera pensar que lo que falta ahí es un director que venga a decir "Oigan, póngase en orden: éste es el guión". Yo creo que tiene que haber un escenógrafo que ponga la escenografía, que tome en cuenta a los actores para que se muevan, un director que tome en cuenta a los actores y al escenógrafo para que se muevan en ese escenario, y cada quien cumpliendo su papel que tiene que cumplir. Y el escritor tiene que estar en otro lado, diciéndole a los actores lo que tienen que decir, no en el sentido autoritario, sino prestándoles el diálogo, prestándoles el lenguaje para que se lo apropien y lo digan [...] Yo creo que cuando tengamos bien armada una obra de teatro, el público va a llegar, y el empresario nos va a querer patrocinar. Mientras estemos en el desorden no tenemos público, no servimos a nadie más que a nosotros mismos, nos entretenemos quitándonos sillas del escenario. ¿Cómo vamos a tener público? ¿Que nos venga a ver pelearnos o quitarnos las sillas?, qué flojera. Entonces, yo sí creo que la única responsabilidad que tenemos es ganarnos ese público. Te digo, en

los dos sentidos del público que veo, porque los alumnos se fascinan, ese público sí lo tenemos. Pero me parece muy irresponsable nuestra relación con ese público. Nada más lo invitamos a subirse al escenario y a venir a hacerse bolas con nosotros. No lo invitamos a otra cosa. A la sociedad no la invitamos, porque no la pelamos, porque no la volteamos a ver porque estamos muy ocupados peléndonos acá. Y pues no nos creen. No los invitamos a que sean nuestro público, y como no tenemos público, pues tampoco tenemos patrocinador. Que a lo mejor el público nos daría credibilidad para que el patrocinador nos patrocinara, o forzaría al patrocinador. Ese es el único sentido figurado en donde puedo más o menos explicar cómo veo el campo; el qué hacer, no sé.

El juicio, mucho más categórico y compacto, de otro investigador entrevistado, coincide en el mismo sentido, aunque con mayor énfasis en lo que *no es* investigación en el campo, y con ello propone otro marco de pertinencia para evaluar la investigación en comunicación, donde reconoce su centro de interés, aunque siempre "con un pie afuera":

Hay una comunidad de la comunicación, yo no creo que haya academia de la comunicación todavía. Yo diferenciaría academia de comunidad. O sea, la comunidad, ahí estamos todos, pero muy pocos somos realmente académicos [...] Me parece que no hay rigor, no hay seriedad, no hay visión de conjunto de los que están dando clases, haciendo planes de estudio, no hay autorreflexión [...] En la medida en que se expande esta formación de comunicadores se expande por un lado la dispersión, se expande la poca calidad en la formación y se expande el sacar a una serie de gentes que se van a ubicar en cosas bien distintas, que nada tienen que ver con la idea original de un comunicador, y entonces tampoco podemos decir que haya tantos ex alumnos de comunicación.

Es muy notable la general consideración de que el trabajo de investigación es *solitario* y *aislado*, tanto en razón de las condicio-

nes "objetivas" como sobre todo por causas intersubjetivas (envidias, conflictos), pero también *por preferencias individuales*.⁵⁴

Pienso que por las condiciones mismas que tenemos ahorita, es un trabajo que si no es de grupo, cada vez va a ser más difícil de desarrollar en forma solitaria. Yo lo que veo es que en ciertas generaciones la investigación ha sido muy solitaria, salvo en contados lugares donde sí hay grupos de investigación con gente que se integra a algo. Particularmente acá, nos encontramos investigadores que tiene cada uno su tema. Y además -algo que creo que ya pasa cada vez menos- pero también aquellas peleas de que "éste es mi feudo, éste es mi tema" y "¿cómo te atreviste a tocar tal tema si ése es mío?"

En el campo de la investigación, creo que por razones más bien personales, tiendo a no promoverme demasiado con mis colegas, no voy a los cenáculos idóneos, no presento ponencias en los lugares *ad hoc*, en donde pudiera ser más rica la discusión con ellos, donde incluso pues a uno le pudieran hacer observación de sus limitaciones y cómo se podría superar el trabajo realizado. Todavía hay poca comunicación con los comunicólogos [...] Entonces, con ese error, con esa actitud frente a los que serían mis colegas, llegué a evitar la participación en todos los congresos, encuentros, foros, asociaciones y demás, que ellos habían contribuido a establecer y siento que me perdí de establecer buenos nexos, muy constructivos, con algunos compañeros. En la inteligencia de que, por otro lado, mi carácter no me facilita demasiado el reunirme para aquello que es tanpreciado también en los gremios, que es el hacer pequeños grupos de poder, apoyar ciertas candidaturas, ocupar ciertos pues-

54. Por ello puede interpretarse que el "aislamiento objetivo" es bastante menor que el percibido por los sujetos. A lo largo del periodo en que se hicieron las entrevistas (más de un año), el entrevistador fue sorprendiéndose cada vez más de la "homogeneidad" de las representaciones al respecto, que cada uno de los sujetos caracterizaba como una "impresión muy personal". Éste y otros rasgos son ampliamente compartidos por los investigadores, como parte de su *habitus* específico, sin que los sujetos sean conscientes de ello.

tos, que se hace más bien por la vía –y que conste que no estoy criticando– de las relaciones públicas.

Reconozco que nunca he sido muy colectivista, me ha costado trabajo pensarme colectivamente. Sé que soy un colectivo, como se puede ver soy muy receptivo a lo que otros hacen de mí, pero sí creo que es necesario que no perdamos la capacidad individual, es un espacio todavía, que no puede perderse, la intimidad de uno, para poder encontrar ahí la fuerza del volver a empezar todos los días. Y yo creo que eso, al menos en algunos casos, logras transmitirlo en tu interacción con los alumnos, una especie de integridad y de autonomía de pensamiento, que si bien no les estás enseñando herramientas muy claras de trabajo, buscas sentido e integridad en su vida ¿no?, ser ejemplar en el sentido clásico, y que sean suficientemente fuertes para emprender sus propias luchas de liberación [...] Quizá no tengamos gente que nos herede en los términos en que nosotros imaginamos la comunicación, pero a lo mejor tenemos gente que nos herede en los términos de la integridad, de nuestra vocación de formar seres humanos, que eso es algo que a veces se olvida en el tráfago de la trinchera de la clase...⁵⁵

La preocupación de los investigadores "establecidos" por la reproducción del campo es compartida, casi en los mismos términos, por los pocos, más jóvenes, que se han incorporado en los últimos años al campo:

Como en todos lados y quizá especialmente en esta época, el dinero es el principal problema; si no hay dinero no puedes organizar ningún programa, no hay apoyo económico en ese sentido y no hay mucha tradición, siento yo, de investigación organizada, como que

55. Esta "búsqueda de sentido e integridad en su vida" como ingrediente *central* del "patrimonio" del campo académico, aunque formulada con menos claridad, aparece como constante en muchas de las entrevistas. Algunos de los entrevistados atribuyen el origen de este rasgo a la formación jesuítica, aunque aparece también, como en el caso citado, en quienes se formaron y/o trabajan en universidades públicas. A este factor, mucho más ético que teórico, puede decirse que los entrevistados otorgan el máximo valor.

cada quien investigamos por nuestra cuenta dentro de nuestros intereses personales, y mientras cada quien esté investigando por su cuenta, con sus propios recursos, la investigación avanza muy lento, tú no puedes organizar nada y aunque pudieras, siento que ahorita, por la situación económica, no recibirías recursos.

Ya no hay jóvenes académicos... los más jóvenes andamos ya por cierta edad. Y no ha habido los mecanismos en esta universidad para renovar la planta de investigadores.

Mira, gente joven, poco a poco hemos podido incursionar [...] en la investigación. En gran medida ha sido un esfuerzo personal. Yo creo que hay mucho miedo también, hace quince años no había nada y como no había nada era muy atractivo lanzarte a crear, a construir, pero también creo que los mismos investigadores que ya se están consolidando de veras no se han preocupado por atraer gente nueva y a mí eso me preocupa muchísimo, porque creo que es un temor absurdo en todo caso, porque hay mucho que investigar. Porque por más consolidados que estén no sé cuántos, no se dan abasto. Entonces, hay que formar a esa gente, hay que darle la oportunidad de que entre, de que hable.

En síntesis, el campo es percibido en términos poco autocomplacientes por la mayoría de los investigadores entrevistados: en este rasgo de las representaciones hay también una amplia coincidencia, independientemente de la época en que se fueron incorporando al campo. A continuación, se transcriben las visiones de uno de los "pioneros", de alguien que tiene una antigüedad "intermedia" y de un "novato":

Creo que se hace un trabajo muy serio por parte de un grupo tal vez pequeño pero sólido de personas. Sin embargo, en contraparte a esto, lo que veo es que la calidad de los estudiantes en lugar de mejorar ha empeorado y que tal vez eso no sea un reflejo de la docencia universitaria, sino de las bases que vienen antes de la universidad [...] Detecto también desánimo, cuando muchos profesores y muchos investigadores se han pasado los últimos veinte años o más tratando de cambiar el sistema y ese sistema no solamen-

te nunca cambió, sino que en la época del neoliberalismo social más bien parece que se han reforzado los modelos que se habían querido cambiar.

Sus activos [del campo académico] son mucha gente como nosotros, varias docenas, que sigue preocupada por estos asuntos, aunque de manera dispersa. Un activo importante es ya una obra, que es la nuestra, que es algo que existe y que no había cuando estudiamos nosotros [...] Ya hay una buena cantidad de textos que no había en nuestros tiempos, que ese es un capital que ahí está, que hemos hecho nosotros y que no es nada desdeñable. Aunque es un capital desigual, es un capital que no hemos ido profundizando, es un capital con el que hemos sido muy complacientes.

El campo de la comunicación, en términos de investigación, de productos interesantes de investigación, lo veo muy pobre. Claro, hay investigadores excelentes en México, pero siento que en general [el campo] es muy pobre.

Entre la multiplicidad de factores abordados y desarrollados por los sujetos entrevistados, a diferentes niveles de abstracción y de generalidad, algunos son únicos y aportan claves muy interesantes de interpretación no sólo de la trayectoria y posición de quien los propone, sino del propio campo o alguno de sus aspectos, como los siguientes:

Yo creo que en todo ser humano una de sus necesidades vitales es la de identidad. Supongo que eso lo acepta todo el mundo. Y teníamos una enorme necesidad de nombrarnos a nosotros mismos de alguna manera. Curiosamente, yo creo que nunca a nadie le satisfizo el nombre de comunicólogo. Creo que sigue sin satisfacerle a nadie, pero no tenemos otro. Uno de nuestros problemas, que yo creo que exacerbaba mucho todas estas broncas, es que no nos sentíamos ciudadanos de ningún país, no nos sentíamos dueños de ningún territorio. Entonces, nuestras reacciones exacerbadas muchas veces eran inclusive contra los de afuera, que además se reían de nosotros.

La necesidad de influir en lo que está pasando [en el país] desde la academia, la siento de una manera muy distinta a como la sentía yo en el 79. Con toda la ingenuidad de esa época, la inmadurez como gremio y en lo personal yo, bueno, hubo propuestas que cada vez que me acuerdo de ellas me dan entre pena y risa, pero la inquietud es la misma de ahora [...] Es muy importante hacer un balance estrictamente desde el punto de vista intelectual, académico, de producción, de ese corte, y al mismo tiempo retomar aquello que estuvo presente en los años iniciales, que era la gana de participar [...] Si teníamos veintitantos años y ahora tenemos cuarentaitantos, bueno, estamos en [...] una etapa madura y se puede hacer un planteamiento [...] muy concreto.

Si queremos hacer campo de investigadores de comunicación o de una problemática que se parezca a eso, lo primero que tenemos que hacer es operar como operan los campos. Tenemos que acumular capital específico y ese capital específico es saber [...] Si queremos hacer un campo de la investigación tenemos que ocuparnos en conocer a fondo los instrumentos de nuestro saber, que no son de nadie, ni de los sociólogos, son de todo el mundo. En la medida en que efectivamente tengamos calidad en el manejo de lo que existe y en el diseño, de las nuevas cosas, y digamos que somos de comunicación así como cuates, empezaremos a ser muy respetados [...] Seremos campo cuando empecemos a generar conocimiento. Y eso se hace con instrumentos, hablo del proyecto de investigación, con discusión, porque eso es lo único que hace que te respeten los otros.

La identidad profesional, entonces, de los investigadores de la comunicación como *campo académico*, está sujeta aún, según ellos mismos, a un proceso de construcción para el cual parecen estar sentadas las bases y en función del cual es necesario *instrumentalizar* el conocimiento producido en dos sentidos opuestos pero complementarios: hacia "afuera", en términos de responsabilidad social, como estrategia de *legitimación (política)*, y hacia "adentro", en términos metodológicos, como condición para la *profesionalización (científica)*. En la articulación entre uno y otro sentido,

la ideología profesional, el *habitus*, la "matriz disciplinaria" operante como "núcleo común de sentido básico compartido" en las prácticas estructuradoras de los sujetos, revelan una *ética* bien definida y profundamente enraizada, aunque formulada de manera insuficiente, quizá por ser la "lógica subyacente" más profunda de articulación del sentido.

Uno de los investigadores mexicanos de la comunicación que con mayor insistencia ha tratado de expresar la necesidad de "ser más sensibles a lo elemental", en contraposición a los valores dominantes, que "serían un pragmatismo, el hacer dinero, ser un personaje muy importante, el obtener poder: todo lo que sería la propuesta del *look*, del *glamour*, que es muy fuerte, muy seductora", formula así su posición en (y ante) el campo:

El terremoto del 85 me dejó profundamente impresionado de qué sentido tenía la comunicación; sobre todo, lo que a mí me pasaba es que yo sentía un gran divorcio entre la vida y la academia, y cuando yo me pregunté a nivel personal por qué sucedía esto, yo encontré muchas explicaciones personales en mi vida, pero luego, cuando volteé a mi gremio, vi que el gremio estaba igualmente alejado y entonces entendí que no era una cuestión personal sino de generación cronológica, y que había algo que no nos permitía conectarnos directamente con cuestiones más vitales y que veníamos reproduciendo ese ciclo y que yo quería salirme [...] Se requiere un proyecto de rehumanización urgentísimo, que no es una cuestión romántica o filantrópica, sino son condiciones mínimas para sobrevivir.

Probablemente los "regresos a cuestiones místicas, esotéricas" (como la astrología) que, a veces como juego, a veces como "discurso subterráneo" se advierte en algunos investigadores de la comunicación son, según uno de ellos, "síntomas de que está en el aire, que necesitamos nuevas maneras de entender las cosas y de cohesionar y de remoralizar y de volver a dar sentido a todo lo que está pasando". Porque

nosotros estamos haciendo un campo académico de la comunicación para una lógica del siglo pasado, para una sociedad que ahorita está en crisis, para una forma de vida social, para una lógica de comprensión y de sentido que actualmente está en crisis, y estamos luchando por institucionalizar algo que tiene un impulso que lanza hacia otras partes, y lo jalamos a esto, que es un cascarón que ya se está desbaratando. Es un suicidio [...] El campo académico de la comunicación es todavía una intención que no cuaja. Todavía estamos ahí. Somos jovencísimos, muy jóvenes. Estamos en un momento en el cual todo está moviéndose, por decirlo de alguna manera: es un proceso global que va a repercutir en siglos, estamos en una transición...

Ésta es una de las "opciones de futuro" que algunos (pocos) investigadores le ven al campo de la comunicación, y que en un sentido muy radical ("de raíz") extiende la *imaginación utópica* fundacional del campo hacia el porvenir, en términos socioculturales y científico-morales a la vez:

Cada vez estoy más convencido de que la aparición de la reflexión de comunicación en el siglo XX es porque es un problema cada vez más general el cómo siendo tan capaces no somos capaces de convivir como totalidad. Y por otra parte, cada vez hay más presiones (económicas, ecológicas, financieras) para ser más una totalidad: el otro rostro de la globalización. Y yo creo que la comunicación está al centro de todo eso. Lo que sucede es que el campo académico de la comunicación que tenemos es un síntoma de la sociedad racional, de información, de egos, de individualidades, de materialismo, de la civilización en contra de la cultura. Pero el fenómeno de la comunicación va por otro lado, nos ha rebasado [...] entonces, necesitamos un proyecto racional que, desde los nuevos fenómenos, desde ahí, nos diga qué está pasando [...] En lugar de nosotros producir una novedad no positiva, de crear un nuevo tipo de conocimiento que correspondiera a las nuevas condiciones, creamos una condición con paradigmas del siglo XIX. ¡Pero si éstos ya existen!, para eso está la sociología, y es perfecta para las sociedades

industriales... pero para las sociedades postindustriales no es importante una sociología de la comunicación, hay que hacer otra cosa. Entonces, estos rollos "esotéricos" son todos como elementos que están orgánicos pero no cohesionados en el ambiente y que le tocaría a esa propuesta de la comunicación hacer fuerte. Y en cuanto lo haga, en cuanto empecemos a hablar desde ese lugar —que es un lugar que hable de inconsciente colectivo, que hable de paradigmas holográficos, que hable de totalidades en otro sentido—, retomando elementos racionales, emocionales, sentimentales, tal como lo exigen los tiempos, todos van a decir "¡Claro, es lo que necesitamos, es lo que hace sentido a lo que está pasando ahora!" [...] Creo que el rollo moral ata veinte mil cosas. Y que la pregunta por la sociedad y por la cultura pasa a fuerza por esta cuestión de lo moral. Y es en lo moral donde se atan normas sociales, registros míticos, sentidos trascendentales, vida cotidiana... ahí se ata todo.

Por el otro "extremo", con un horizonte sociocultural quizá menos utópico, otros (pocos) investigadores plantean como "opción de futuro" para el campo académico una "recuperación" de su inserción en el mercado de la producción de información, mediante proyectos de investigación aplicada. Tres de los entrevistados así lo justifican:

Por falta de recursos y por falta de apoyo de las universidades, mucha de la investigación que quedó en ellas, no digo que pierda su valor, pero tuvo que ser en mucho investigación documental, porque la gente ya no tenía los recursos ni el apoyo para hacer investigación de campo. La investigación de campo salió de las universidades y llegó curiosamente para quedarse en la iniciativa privada. Esa es la realidad [...] Yo creo que las universidades deberían recuperar esto, pero no veo cuándo y cómo pudieran realmente recuperarlo, porque ahí sí ya sería una brecha casi generacional, o sea, ya pasaron demasiados años como para que nuevamente las universidades retomen el liderazgo en ese campo [...] Yo creo que ahorita, ante la apertura comercial, siento que habría oportunidades increíbles para que la universidad realmente recuperara su

posición, si es que hubiera un proyecto bien definido, con objetivos claros, de parte de alguna o algunas universidades...

Esto es un proceso [...] se nos olvida que algunos de los grandes investigadores de la comunicación, incluyendo a Lazarsfeld y a Eco y a Schramm y a muchos otros, en muchos momentos de su desempeño profesional sintieron la necesidad –o se vieron obligados– a vincularse a actividades mucho más pragmáticas que las que en teoría suponía la actividad académica [...] Yo pensaría que a lo mejor en algunos de nosotros existe eso: la necesidad de alimentar la reflexión teórica con retos muy prácticos. No digo que sea la solución para todos, pero a lo mejor para algunos de nosotros sí lo es.⁵⁶

El tipo de investigación que hacemos no tiene que ver con la profesión específicamente [...] [Corregir eso] tendría que ver en mucho con bajarle a las expectativas intelectuales de las investigaciones y convertirlas en instrumentos de solución de problemas pequeños de la práctica profesional. Yo veo que eso es factible y no es tan difícil de hacer. En la medida en que uno tiene una formación amplia puede intentar ese tipo de cosas. Aunque a veces esta formación amplia se ha convertido para algunos en un obstáculo para hacer cosas específicas. Pero bueno, creo que si se sabe utilizar es algo muy útil, que va de la mano con la idea ésta de que si tú aprendes a pensar en la universidad, no hay problema, ya lo demás lo aprendes sin lfo. En la medida en que se logre bajar esa expectativa, y orientarla a problemas específicos, podría haber un tipo de futuro para estas cuestiones de la investigación.

56. El sujeto que así lo enuncia, se encontraba en el momento de la entrevista en una coyuntura profesional muy significativa: después de haberse "establecido" como investigador académico, dejó por unos años la universidad para dedicarse a otro tipo de proyectos de comunicación y estaba a punto de regresar a la universidad. Sin embargo, esta interpretación podría suponerse homóloga a la de varios sujetos conocidos, que quedaron fuera de la "muestra" de esta investigación, que con doctorados obtenidos en el extranjero sobre todo, no se han incorporado a la actividad académica.

De cualquier manera, ambas "opciones" previstas suponen una *reorientación radical* de las bases sobre las cuales se han institucionalizado, así sea precariamente, las actividades de investigación académica, tanto en lo social como en lo cognoscitivo. En ambos casos ("el gran salto hacia adelante" o "la recuperación del pragmatismo"), están implícitas una *reconfiguración del sentido* básico de las prácticas de investigación, un reconocimiento del cambio en las condiciones contextuales más generales, la necesidad de reforzar la *solvencia metodológica* de los investigadores y la disolución de las constricciones disciplinarias del campo. Como advierte otro de los sujetos,

El campo necesita pensar muy bien esta fragmentación aparente, vamos a decir esta especificación –más bien– que ha sufrido lo que se pensó como una generalidad: licenciado en comunicación social era poder capturar un conjunto de actividades muy específicas y ahora es el reflujó, como que cada una de esas especialidades está adquiriendo consistencia interna y eso la hace aparecer como más concreta [...] Yo creo que el problema de la investigación de la comunicación tendría que plantearse como el problema de la producción de conocimiento social [...] Como gremio, como corporación intelectual, [habría que] tratar de luchar porque existan lógicas distintas a la del mercado... no todo son intercambios monetarios, no todo puede medirse con el flujo en el circuito de la moneda, del dinero, de la mercancía ¿no?, hay cosas incosteables que tienen que hacerse. Porque en ello va la muerte de todos. Ahí es donde yo situaría el problema de la generación de conocimientos.

Algunos de los investigadores entrevistados, en una perspectiva al mismo tiempo *crítica* sobre la "realidad objetiva" de referencia (el presente y el futuro del campo) y *afectiva* en términos comunitarios, explícitamente intersubjetivos, revirtieron sobre el entrevistador y este trabajo una *responsabilidad reflexiva* muy precisa con el campo:

Los campos son estructuras objetivas, ciertamente, pero son muy móviles. Son sistemas de posiciones y sistemas de lucha por modificar las posiciones, por modificarlas o conservarlas. Yo te puedo decir que el hecho de que por primera vez se haga un estudio de reflexividad sobre las herramientas que nos permiten conocer lo que dizque conocemos, y sobre las estructuras y las trayectorias que se han ido generando en lo que se puede llamar el campo de estudio de la comunicación, es un síntoma muy saludable. Aunque lo haga nada más uno, o lo hagan dos, es síntoma muy saludable, de madurez de alguna forma del campo. Lo curioso es que no pueda ser en ningún posgrado en comunicación, que yo creo que no podría ser... tu trabajo es impensable en un posgrado en comunicación. Y además, te aseguro que tu trabajo difícilmente podrá ser discutido con pura gente de comunicación...

Mi trabajo es enfrentarme a un problema, buscar dónde puedo encontrar maneras de resolverlo, hacer una estrategia que contemple ciertas tácticas y definir actividades y hacerlas. Y después, evaluar si resolví el problema o no lo resolví o lo aumenté o no, o si fracasé en el intento, pues. Pero ahí sí yo creo —y honestamente te lo digo, y te lo pido— tienes que ayudarnos a entender qué es ese asunto de la investigación. Yo sí creo que ahí tú tienes una enorme responsabilidad: te prestamos la aguja y el hilo, pero regrésanos algún tejido, por favor. Hacer un poco el trabajo de cronista de un campo es otra tarea estimulantisíma ¿no?, y a ti te toca hacerla.

Desde esa perspectiva, esta sección y este capítulo pueden concluir en que la lucha por el *prestigio* (individual y colectivo) es sin duda un factor clave para entender los procesos —multidimensionales, como ha podido mostrarse en este trabajo— de estructuración del campo de la investigación académica de la comunicación en México.

Este factor, manifiesto en innumerables *estrategias conductuales* y *discursivas* ("políticas" tanto como "científicas") de los sujetos, ha desembocado en una tensión fuertemente equilibrada (y que, por lo tanto, tiende a la inmovilidad) entre "la competencia por logros creativos" y "la competencia por la monopolización del

saber legítimo" (Knorr-Cetina, 1981: 70) entre *muy pocos* agentes (personales e institucionales) que han internalizado las *condiciones objetivas externamente impuestas* al campo y a sus prácticas (la "inconsistencia disciplinaria", la "dependencia estructural" y la "crisis universitaria") y han mantenido como *instrumentos* (recursos y esquemas interpretativos) *de su agencia estructuradora* los proyectos "fundacionales" de la "institucionalización académica", la "autonomía intelectual" y la "continuidad utópica" hasta un momento que parece ser (así es percibido por los sujetos) un *límite histórico* de viabilidad.

Por ello, sin que los sujetos sean conscientes de ello, *nadie asume subjetivamente (pudiéndolo "objetivamente" hacer) el rol de liderazgo* intelectual y político que por la vía del prestigio pueda generar poder legítimo tanto al "interior" como al "exterior", como exige el campo para sobrevivir como tal.

La interpretación, prácticamente unánime entre los sujetos entrevistados, sobre la *debilidad disciplinaria* del campo, y al mismo tiempo sobre la *relevancia creciente* en términos socioculturales del "objeto" de estudio, apunta hacia una "reinterpretación" más profunda de los factores de la *(re)configuración cognoscitiva del campo*, en una dimensión ética, que la sociología de la ciencia ha explorado menos y que, como señala Pickering (1992), implica el paso definitivo de una concepción de la ciencia como conocimiento a una concepción de la actividad científica como *práctica* socioculturalmente determinada y *éticamente* orientada, donde los sujetos *generan y regeneran* continuamente el *sentido*. Por ello, a partir de este eje, en la "conclusión" de este trabajo se elabora un *modelo* de estructuración/desestructuración/reestructuración del campo, y se enfatizan las opciones vigentes para su *legitimación* académica y social.

CONCLUSIÓN

LAS DETERMINACIONES SOCIOCULTURALES
DE LA LEGITIMACIÓN DE LA PRÁCTICA
ACADÉMICA DE LA INVESTIGACIÓN DE
LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

Todo mapa uno a uno del imperio sanciona el fin del imperio como tal y, por lo tanto, es mapa de un territorio que no es un imperio (Eco, 1995: 236)

Como ejercicio de "la imaginación sociológica", este trabajo ha pretendido "captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad", en un estudio concreto en que la "distinción entre las inquietudes personales del medio y los problemas públicos de la estructura social" (Wright Mills, 1961: 26, 27) se intentó construir *autorreflexivamente* a propósito de la estructuración del campo de la investigación académica de la comunicación en México.

Lo que experimentamos en medios diversos y específicos es, como hemos observado, efecto de cambios estructurales. En consecuencia, para comprender los cambios de muchos medios personales, nos vemos obligados a mirar más allá de ellos. Y el número y variedad de tales cambios estructurales aumentan a medida que las instituciones dentro de las cuales vivimos se extienden y se relacionan más intrincadamente entre sí. Darse cuenta de la idea de estructura social y usarla con sensatez es ser capaz de descubrir esos vínculos entre una gran variedad de medios; y ser capaz de eso es poseer imaginación sociológica (Wright Mills, 1961: 30).

Este estudio enfocó sólo un "medio" específico, en que tanto el investigador como sus colegas "estiman unos valores y advierten que están amenazados", es decir, experimentan una *crisis*, "ya como inquietud personal, ya como problema público" (Wright Mills, 1961: 30). Se trató, entonces, de formular el problema a partir de la inquietud y de buscar comprenderlos -problema e inquietud, articuladamente- en referencia a factores de la "estructura social". Debido al método empleado para hacerlo, el proceso de investigación desembocó en la construcción de un *modelo*, una representación que pretende *objetivar* el problema sin dejar de *subjetivar* las inquietudes. El modelo representa una *explicación*, cuya justificación última no puede ser otra que apoyar, en la práctica, la solución de la crisis experimentada. En ese sentido, el cumplimiento del objetivo "más general" del trabajo rebasa los límites de lo contenible en estas páginas. Pero se puede evaluar la *consistencia* y la *pertinencia* del producto de ese trabajo, y muy especialmente de su proceso de elaboración. Por ello tanto los procedimientos como su sentido deben ser explicitados hasta donde sea posible. Pero como el objeto y el sujeto son procesos inacabados, estas "conclusiones" son doblemente provisionales.

Como señala la *hipótesis central* formulada para este trabajo (véase sección 1.3.2), en la constitución del campo de la investigación académica de la comunicación en México han tenido primacía los factores "internos" (subjetivos, ideológicos), pero éstos a su vez han sido conformados históricamente por condiciones "externas" (estructurales, socioculturales y económico-políticas), cambiantes a lo largo del tiempo.

Los sujetos ("investigadores académicos") se asumen como *agentes calificados* y situados para impulsar un proyecto de *institucionalización* de las actividades de investigación, cuya definición más precisa no es teórica sino ética, es decir, responde mucho más que a una "tradición" *científica*, a una formación *ideológica*. En este sentido, el proceso de *profesionalización* de los investigadores de la comunicación comparte algunos rasgos (y se diferencia en otros) de los analizados por Fortes y Lomnitz (1991) entre los miembros de la comunidad mexicana de investigación

biomédica básica, especialmente en cuanto al predominio del *ethos* como núcleo de la "matriz disciplinaria" en un contexto institucional de "condiciones adversas" para la formación de científicos.

El programa que estudiamos trataba de formar investigadores de acuerdo con la problemática y necesidades del Tercer Mundo, en donde el quehacer científico se desarrolla en condiciones difíciles, a veces adversas [...] El programa era visto como pionero por los científicos, quienes cifraban en éste altas expectativas. El programa en sí era un reto y un ideal para los profesores. Esto hizo que, a la ideología científica, la cual integra un modelo altamente idealizado, se uniera una segunda idealización en cuanto al sentido y al destino de este nuevo programa (Fortes y Lomnitz, 1991: 156).

El caso de la investigación de la comunicación, en vez de un *ethos* científico "altamente idealizado", que condujera al desarrollo de una comunidad "cerrada" para "protegerse" de la adversidad del contexto institucional (universidad de masas) y cultural (anti-cientificista) como la de la investigación biomédica básica (Fortes y Lomnitz, 1991: 156-157), tendió a desarrollar *primero* un sentido y orientación social, centrado en la "transformación" de los sistemas de difusión masiva. Los *recursos* y *esquemas* teórico-metodológicos se debatieron, pero no en función de su consistencia científica-epistemológica (de cualquier manera muy débil), sino de su pertinencia ideológica-social. Cabe hacer notar que, en ambos casos, se trata de la *emergencia* de campos académicos en el contexto de las universidades mexicanas *durante los años setenta*.¹

El contraste de este trabajo con el de Fortes y Lomnitz hace ver que el fuerte contenido *utópico* del proyecto universitario de estructurar la investigación de la comunicación es más una deter-

1. El estudio de Fortes y Lomnitz se realizó en la UNAM entre 1974 y 1980, "en que se formaron las tres primeras generaciones de la licenciatura en investigación biomédica básica" (1991: 12). Con datos de 1989, las investigadoras concluyen que "este proyecto [...] tuvo éxito en formar a un grupo ya ahora numeroso de jóvenes científicos del área biológica en la Universidad" (1991: 157).

minación del contexto institucional-temporal que de la "disciplina" –o del "área" de las ciencias sociales. Por supuesto, en sus dimensiones socioculturales de referencia, así como en sus entornos académicos más inmediatos, esta utopía (formar investigadores *para* la transformación social) se manifiesta de maneras muy distintas y conduce a resultados opuestos entre ambos casos: la investigación biomédica básica se ha consolidado en México como una *especialidad científica* en pleno proceso de "maduración", mientras que la investigación de la comunicación, siendo a pesar de todo una *especialidad académica* reconocible, se encuentra "atrapada" por la *inespecificidad disciplinaria*, factor que, en una situación de crisis económica, tiene mucho que ver con la asignación de recursos infraestructurales y el financiamiento del desarrollo.

De esta manera, la relativa (aunque en mucho inadvertida) homogeneidad ético-ideológica de los investigadores mexicanos de la comunicación, producto de su asimilación de un proyecto universitario muy particularmente ubicado en los setenta, y en un "campo" carente de fundamentos científicos –y disciplinarios, también en el sentido profesional– sólidos, es una marca *generacional* difícilmente reproducible. Ni las condiciones (institucionales, disciplinarias, socioculturales), ni las "representaciones estratégicas" del *futuro* de las prácticas de investigación, ni las "imágenes" de sus *referentes* (sean los "medios" o la "comunicación social") pueden ser las mismas. Esto significaría que la "atención a las coyunturas", tan negativamente calificada por los sujetos, pero tan recurrentemente priorizada en las prácticas, tendría un correlato *constitutivo* del propio *habitus* de los sujetos, conformado precisamente en una *coyuntura histórica* irrepetida.

En este punto, se abre un campo de indagación que ha sido apenas indicado en este trabajo y que tendría que cuestionar radicalmente ("de raíz") los procesos educativos (de socialización, de politización, de conformación de identidades, de formación de *habitus*, de desarrollo de una *ética personal* en la interacción *social* universitariamente mediada) implicados en las prácticas de las escuelas de comunicación. Un esbozo inicial, pero

muy sugerente, de esta dimensión particularmente "profunda" del campo académico de la comunicación en México (y América Latina) es el que presenta Ángela María Godoy (1995) mediante su "*acercamiento impresionista a algunas de las dimensiones de la relación maestro-alumno en las escuelas de comunicación*".² La cita de Victoria Camps que Godoy utiliza como epígrafe de su texto indica el sentido de esta indagación necesaria, que este trabajo no "alcanza", metodológicamente, a abordar:

Apelar a los mismos ideales no implica necesariamente adoptar ante ellos las mismas actitudes ni, por tanto, deducir de ellos las mismas prácticas [...] De ahí que sea preciso, a fin de ir descubriendo cómo entendemos (debemos entender) los valores que teóricamente suscribimos, ese ejercicio de mayéutica socrática que ayude a engendrar la sabiduría por el procedimiento de llevar al interlocutor -y, en definitiva, a uno mismo- al desvelamiento de lo que está latente. Ese descubrimiento, al tiempo que pondrá de manifiesto las contradicciones y las inconsistencias de las convicciones propias y ajenas, irá sentando y consolidando los valores que no pueden ser despreciados ni olvidados (Camps, citada en Godoy, 1995: 177).

En este sentido, desde los límites de este trabajo, la *disyuntiva* postulada como resultado del análisis de las entrevistas con los sujetos, entre la "*extensión de la imaginación utópica*" y la "*recuperación del pragmatismo*" para la "reorientación radical de las bases sobre las cuales se han institucionalizado, así sea precariamente, las actividades de investigación académica, tanto en lo social como en lo cognoscitivo" (véase sección 5.3), sirve como punto de partida para la construcción del *modelo de la estructuración/desestructuración/reestructuración* del campo con que concluye este

2. Godoy subraya "el carácter múltiple y denso de lo que sucede en nuestras escuelas de comunicación. Es necesario reconocer que las motivaciones de sus habitantes son diversas y que hay también muchas maneras de darle sentido al papel representado. Paradójicamente (o quizá no tanto), el juego se sostiene aún en la divergencia de sentidos que pueden serle atribuidos [...] ¿Cuántos de esos significados estamos dispuestos a reconocer como válidos?" (Godoy, 1995: 190).

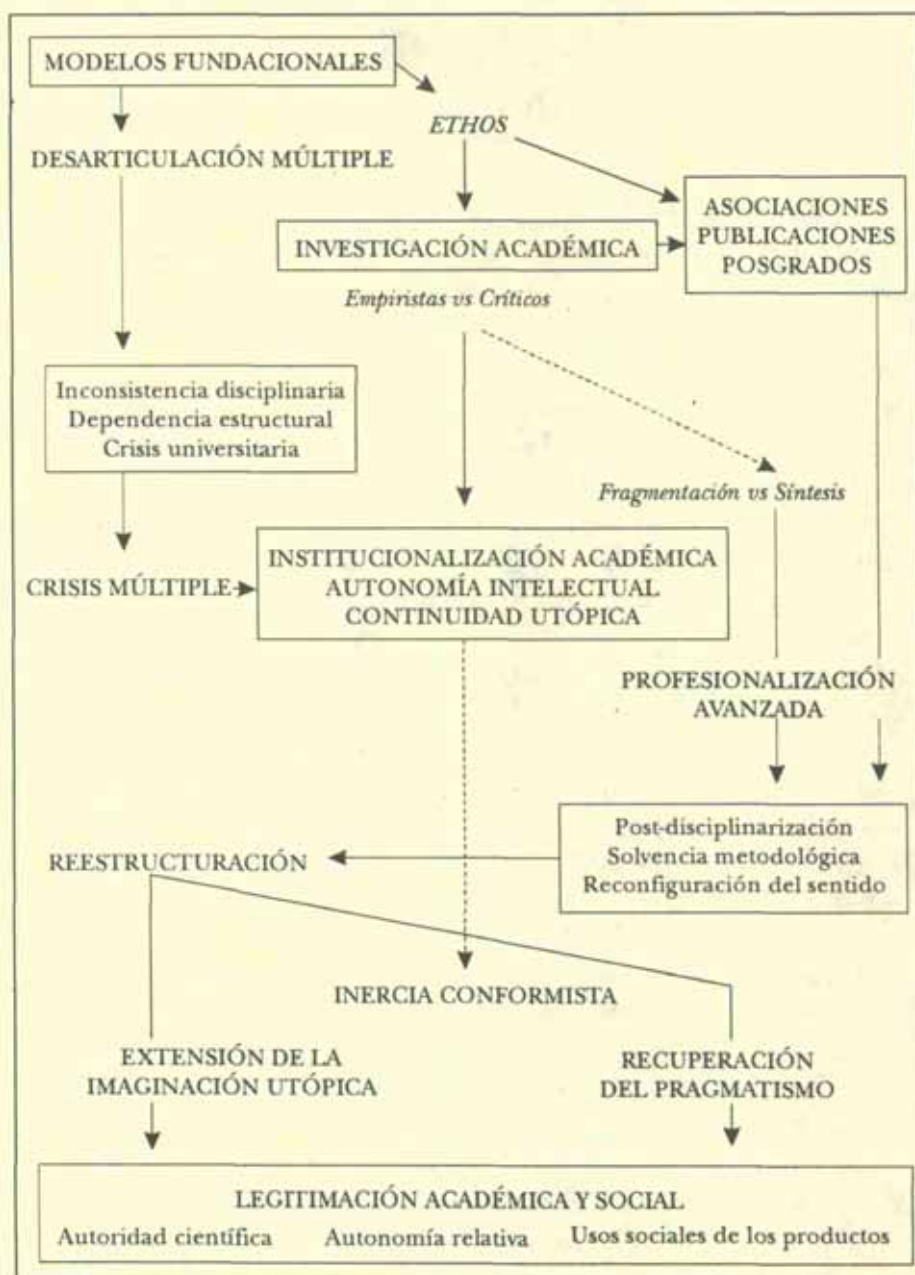
trabajo. En esa construcción se asimilan, de la manera más explícita y sistemática posible, los resultados de los diversos análisis empíricos presentados en los capítulos 2, 3, 4 y 5,³ y con el "triple contexto" y los "modelos heurísticos" del capítulo 1, en los términos de la "apuesta por la producción de sentido" planteada en la introducción.

En síntesis, el *modelo* construido integra tres dimensiones: dos de ellas "externas" al campo académico (una representativa de las "determinaciones socioculturales" de su estructuración y la otra de las condiciones de la legitimación académica y social de sus prácticas), centralmente articuladas con otra, "interna", la constituida por la *agencia* de los investigadores. Como constructo de "nivel intermedio entre los conceptos y los paradigmas [que comporta] cierto número de hipótesis, algunas de ellas visibles, pero otras invisibles u ocultas" (Giménez, 1994: 36), este modelo pretende concentrar las *explicaciones* sistemáticamente generadas por el trabajo que, no obstante, requieren extenderse discursivamente más allá (o quizá mejor, "más adentro") de él.

La *consistencia* de este modelo (producto central del trabajo) con el diseño de la investigación (expuesto en el capítulo 1), sus fundamentos y desarrollo, es el criterio prioritario para su confección y evaluación, por necesidad metodológica. Pero del logro de esta consistencia, además, depende en buena medida la *pertinencia* de la representación que ofrece del campo, con respecto a los propósitos *praxeológicos* definidos para este proyecto. La conjugación de consistencia y pertinencia, por ello, impone un parámetro de *utilidad práctica* a todo el trabajo, como producción de sentido. Debido a que a lo largo de todo el texto se han ido adelantando "interpretaciones parciales" y detallado tanto los resultados empíricos que las sustentan como los procedimientos mediante los cuales fueron producidos, esta exposición "final" es deliberadamente breve: pretende así operar una *condensación de sentido* en sus lectores, a partir del modelo propuesto.

3. Resultados relacionados también, a diversos niveles, con las "hipótesis específicas" de la sección 1.3.2.

Modelo de la estructuración/desestructuración/reestructuración del campo de la investigación académica de la comunicación en México



La "pregunta central" alrededor de la cual se organizaron el diseño y la instrumentación de este estudio (véase sección 1.3) suponía buscar y encontrar (heurísticamente) *cuáles son y cómo operan los factores socioculturales determinantes de la confluencia entre las configuraciones del conocimiento (saberes prácticos, instrumentales, formales) y las prácticas que ejercen los agentes "investigadores académicos" en la constitución del campo académico de la comunicación en México.*

Desde el principio se pretendió identificar esos "factores socioculturales determinantes" tanto en las estructuras *externas* al campo como en sus articulaciones *internas*, constitutivas, en las prácticas de los sujetos, de los "investigadores académicos" como *agentes* de la estructuración. Para ello se formuló un "contexto triple" (cognoscitivo, sociocultural e institucional), caracterizado por una *crisis múltiple* en la cual la *inconsistencia disciplinaria*, la *dependencia estructural* y la *crisis universitaria* se consideraron como "condiciones *objetivas*, externamente impuestas a los procesos de estructuración del campo, y la *institucionalización académica*, la *autonomía intelectual* y la *continuidad utópica* como factores constitutivos, internos, de las prácticas estructuradoras (agencia), *ante tales condiciones*. Esto suponía, a su vez, que "los investigadores académicos de la comunicación en México articulan sus prácticas y sus configuraciones de conocimiento mediante la internalización de esas condiciones y la exteriorización de un *proyecto institucionalizador* relativamente compartido" (véase sección 1.1.3). De ahí, la formulación de la hipótesis general con la que se trabajó:

La estructuración del campo académico de la investigación de la comunicación en México ha estado determinada por la agencia de sujetos que comparten un proyecto generacional utópico, fuente primordial del sentido de sus prácticas y de su identidad profesional; esta agencia ha estado a su vez determinada por su situación en un entorno institucional, disciplinario y social caracterizados por la escasez de recursos, la inestabilidad y la marginalidad, que han limitado su crecimiento, y por su desarticulación de la generación

de saberes instrumentales sobre la comunicación, que ha obstaculizado su legitimación social.

Los análisis realizados sobre los programas (capítulo 2), las asociaciones (capítulo 3), las publicaciones (capítulo 4) y las configuraciones cognoscitivas del campo (capítulo 5), a partir de fuentes tanto secundarias como primarias, permiten no sólo *validar empíricamente* la primacía postulada de los factores "internos" (subjetivos, ideológicos), y su determinación por las condiciones "externas" (estructurales, económicas "en última instancia") en los procesos de *estructuración y desestructuración*, sino también *inferir y proyectar* (a partir del discurso de los propios investigadores) las *opciones estratégicas de reestructuración* que, sobre todo, la "profesionalización avanzada" ha abierto al campo en términos de su *legitimación académica y social*.

Resulta de particular relevancia la *doble disyuntiva* que se representa en la parte inferior del modelo: el avance de la *agencia* de los sujetos hacia la *reestructuración del campo* y a través de ella hacia la *legitimación*, está determinado (limitado, mediado) por tres "nuevas" condiciones, que se resumen en la *profesionalización avanzada* de los sujetos y que suponen la "*postdisciplinización*" (ruptura de las "fronteras" disciplinarias) de las prácticas de investigación, la demostración de la *solvencia metodológica* (capacidad sistemática de resolver problemas) de los académicos "de la comunicación" y la *reconfiguración del sentido* de las prácticas y de los proyectos (individuales, colectivos e institucionales) que se oponga frontalmente con la "inercia conformista" que las estructuras vigentes han generado y acumulado.⁴

-
4. Sin duda, la consecuencia de mayor alcance de este proceso es el "distanciamiento" progresivo (y quizá irreversible, al menos desde la investigación) del *campo científico* así conformado con respecto al *campo educativo* en el que tiene sus orígenes, y que probablemente (en su escala más general) *no tenga ya a una "reestructuración" como alternativa a la "inercia conformista"* (socioculturalmente determinada) en que parece estar "atrapado".

Esa es la primera disyuntiva que se presenta en los años noventa para el campo: *cambiar o desaparecer* como campo académico productivo. La segunda disyuntiva supone el cambio y el "enfrentamiento" de las "nuevas condiciones" anotadas mediante la *profesionalización avanzada*, para buscar la legitimación a través de la *extensión de la imaginación utópica* o a través de la *recuperación del pragmatismo*, "apuestas" por el futuro que se plantean como mutuamente excluyentes, y que permiten reinterpretar y articular los resultados de los análisis parciales realizados, reformular en consecuencia las *hipótesis específicas* sobre las que se basaron esos análisis, y proponer una *síntesis* de este trabajo que reasuma el sentido con que fue abordado.

Así, las evidencias empíricas y su interpretación confirman y refuerzan la hipótesis de que *la identidad generacional entre los investigadores mexicanos de la comunicación [...] se explica porque comparten un habitus y una ideología profesional fuertemente articulados por ingredientes utópicos, que fueron originados en ciertas universidades (y no en otras) durante la década de los setenta (y no antes o después)*. Hay, sin embargo, de acuerdo con los rasgos de los sujetos incluidos en la "muestra", la posibilidad de distinguir "subgeneraciones" dependientes, más que de la edad, del momento de inserción de los investigadores en el campo *como tales*.⁵ Este criterio incluiría centralmente el hecho de que unos investigadores fueron alumnos directos de otros y el reconocimiento explícito de muchos de los sujetos de que esto los influyó (negativa o positivamente) en la elección de la opción por la carrera

5. Aunque, como se ha visto en el capítulo 3, esta "inserción" es más bien intersubjetivamente definida, pues no hay indicadores objetivos que sirvan para tal fin (como sería el otorgamiento de plazas "de investigador" por contrato o por concurso) y las apreciaciones (auto)subjetivas son muy variables: en todo caso, los sujetos distinguen su pertenencia a la *profesión académica* de la inserción en otros campos profesionales (por ejemplo, el periodismo), pero no siempre diferencian claramente sus roles académicos como *docente* o como *investigador* (con la clara excepción "estructural" de quienes están adscritos a los tres "centros" o "programas" de investigación en la Universidad de Colima, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Iberoamericana).

académica y la investigación. De cualquier manera, el origen de estas "identidades" se ubica claramente en *cuatro* instituciones: sobre todo la Universidad Iberoamericana y la Universidad Nacional, y luego en el ITESO y la UAM-Xochimilco.

Esta *concentración* de factores "internos" para la estructuración del campo, se encuentra estrechamente relacionada con la *inestabilidad* de las determinaciones "externas" como explicación de la limitada "reproducción" y falta de consolidación de "liderazgos unipersonales o monoinstitucionales relativamente permanentes", pues *la co-incidencia, en los últimos veinte años, del cambio en las condiciones del mercado académico mexicano y del cambio en las condiciones epistemológicas del estudio de la comunicación, ha generado "coyunturas sistémicas" para la reestructuración del campo de la investigación académica.*

En el modelo, estas "coyunturas sistémicas" son representadas como el par de oposiciones (*empiristas vs. críticos y fragmentación vs. síntesis*) que marcan el devenir de la investigación académica, entre la "desarticulación múltiple" del origen y las "nuevas condiciones" de la *profesionalización avanzada*, que a su vez prefiguran una tercera oposición (*extensión de la imaginación utópica vs. recuperación del pragmatismo*). Esquemáticamente, la primera oposición se ubicaría en los años setenta, la segunda en los ochenta y la tercera en los noventa y cada una de ellas se resolvería en una "reestructuración" y la consecuente transición del predominio de un tipo de *agencia* a otro.

Hay evidencias históricas suficientes para identificar en los tres "modelos fundacionales" del campo académico de la comunicación la sólida creencia en la utopía de la transformación (democratización) social *mediante* la comunicación, y en función de la cual habría que investigarla. De la escuela fundadora del modelo *humanista* y su utopía *culturalista*, la de la Universidad Iberoamericana, surgió el primer impulso a la institucionalización de la investigación, pero fueron muy distintas las concreciones que le imprimieron Jesús María Cortina, Josep Rota y Rubén Jara como proyecto. Con el empirismo norteamericano (en su versión más *cuantitativista* y *conductista*) como "paradigma" único,

una altísima autoestima y una gran capacidad magisterial en los tres casos,⁶ su impulso (hacia formas de articulación académicas y extraacadémicas) de la investigación fue divergente y *aislado*, lo cual contribuyó a su "retiro", a principios de los ochenta, del campo académico (Cortina hacia la consultoría privada, Rota hacia Estados Unidos y Jara hacia Televisa), aunque, muy significativamente, no de la investigación de la comunicación.

Una parte sustancial de quienes opusieron el proyecto "crítico" al "empirista" de Cortina, Rota y Jara, habían sido sus alumnos en la Universidad Iberoamericana y, siguiendo la "radicalización ideológica" de los años setenta, se habían desplazado hacia la UNAM y la UAM-Xochimilco (fundada en 1974), universidades *públicas*, donde al mismo tiempo habían recibido "alojamiento" laboral-político muchos académicos sudamericanos exiliados de sus países.

Es un dato relevante que la figura emblemática de esta corriente "crítica", Armand Mattelart,⁷ fue traída por primera vez a México por estudiantes de la Universidad Iberoamericana.⁸ Los investigadores "críticos", congregados en la AMIC a partir de 1979, impulsaron sin duda el establecimiento del proyecto de la formación de comunicadores como *científicos sociales* como "tercer" modelo fundacional del campo, mediante la adopción del "ma-

-
6. A pesar de los fuertes antagonismos aún vigentes contra Cortina, Rota y Jara entre muchos de sus discípulos, nadie escatima el gran mérito de los tres *como maestros de investigación*, que incluso ellos mismos, modestamente, reconocen en las entrevistas respectivas.
 7. Investigador de origen belga, que se había radicado en Chile desde principios de los sesenta y, con otros, desde el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) había apoyado decididamente el proyecto de la Unidad Popular que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende, derrocado militarmente y asesinado el 11 de septiembre de 1973. Entre otros textos (aunque casi todos posteriores a su salida de Chile), Mattelart había adquirido prestigio internacional por el libro escrito con Ariel Dorfman, *Para leer al pato Donald*.
 8. Y fue inmediatamente invitado como asesor curricular y académico de la naciente carrera de comunicación de la UAM-Xochimilco, papel que desempeñó formalmente durante varios años.

terialismo histórico" como "única ciencia válida"⁹ y el consecuente combate al empirismo ("representante del imperialismo" y "reforzador de la ideología dominante") y, por ende, a los investigadores empiristas. Fátima Fernández, Javier Solórzano, Beatriz Solís, Javier Esteinou, Alberto Montoya y otros jóvenes egresados (casi todos) de carreras de comunicación, iniciaron sus carreras como investigadores académicos al lado de líderes político-intelectuales como el argentino Héctor Schmucler, el chileno Fernando Reyes Matta y el peruano Rafael Roncagliolo, cuya influencia sobre ellos fue más ético-ideológica que metodológica, aunque introdujeron a México nuevos temas y nuevos enfoques de investigación de la comunicación.¹⁰

Pero en la época de "la crisis" nacional, cuando el mercado académico se había ya cerrado y los apoyos gubernamentales prácticamente desaparecieron para la investigación de la comunicación (crítica o no), emergió un tercer grupo de investigadores, que habían estudiado comunicación en la misma primera mitad de los años setenta, pero que *habían seguido estudiando*. Con posgrados (cursados tanto en México como en el extranjero: Francia o Estados Unidos) en distintas especialidades de las ciencias sociales (sólo unos cuantos optaron por seguir programas de "comunicación"), este grupo se integró al campo académico con "retraso" pero con la ventaja de representar tanto una "postura crítica" como una "actitud de rigor", condiciones que resultaban muy pertinentes *en combinación*, después de las desgastantes "batallas" internas por la hegemonía en el campo.

-
9. Las "versiones" más extendidas fueron el "mattelartismo" y el "althusserianismo", aunque no las únicas: en alguna medida proliferaron los enfoques "marxistas" sobre la comunicación con la misma tendencia hacia la fragmentación que los grupos políticos "de izquierda" latinoamericana.
 10. Hay que hacer notar que, después de la "ruptura" con los investigadores "empiristas", los investigadores "críticos" rompieron también con los "denuncistas" —que a diferencia de ellos mismos, estaban poco comprometidos con la formación de comunicadores—, aunque sin duda asimilaron mayor influencia de ellos que de los primeros, al encontrarse en una posición de hegemonía en el campo a mediados de los años ochenta.

Es muy importante subrayar que estos investigadores no encontraron acomodo (aunque lo buscaron) en *ninguna escuela de comunicación*: tuvieron que inaugurar nuevos "espacios" universitarios, lo cual se facilitó por su *curriculum-vitae* (doctorados) y por los proyectos académicos que propusieron. Así, Jorge González y Jesús Galindo, para salir del Distrito Federal y la UAM-Xochimilco, establecieron el Programa Cultura de la Universidad de Colima; Pablo Arredondo y Enrique Sánchez Ruiz, provenientes de Stanford, fundaron el Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara, y Guillermo Orozco, que venía de Harvard, encontró un poco después en el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales de la Universidad Iberoamericana, las condiciones que no había en otras instituciones y que no habían podido ser llenadas en la UIA.

La "agencia" estructuradora de estos tres grupos de investigadores, sucesivamente "hegemónicos" en el campo de la investigación académica de la comunicación en México, entendida como "transposición de esquemas y removilización de recursos" *a través de actos de comunicación con otros* (Sewell, 1992: 21), presenta como constante la recurrencia a *los mismos referentes utópicos*, ideológicamente conformados en los setenta, pero *estratégicamente reinterpretados* por los sujetos desde determinadas *posiciones* en el campo, en función de la movilización de ciertos recursos diferencialmente disponibles para ellos, en *situaciones coyunturales* diversas.¹¹

11. Conviene recordar aquí que esta interpretación parte, como *objetivación de los sistemas de producción de sentido* subyacentes en las prácticas de los sujetos, de que "las transposiciones de esquemas y las removilizaciones de recursos que constituyen la agencia son siempre actos de comunicación con otros. La agencia conlleva una capacidad para coordinar las acciones propias con otros y contra otros, para formar proyectos colectivos, para persuadir, para coercionar, y para monitorear los efectos simultáneos de las actividades propias y las de otros. Más aún, el alcance de la agencia ejercida por personas individuales depende profundamente de sus posiciones en las organizaciones colectivas" (Sewell, 1992: 21).

La "estrategia estructuradora" predominante en el primer grupo de investigadores (los "empiristas") buscó el desarrollo de la investigación —y el incremento de su propio e incipiente *prestigio académico*— estimulando la creación de *redes de cooperación y colaboración* como el CONEICC.¹² Es de hacerse notar que ni Rota ni Jara, los principales actores de este primer "grupo", recurrieron prioritariamente a las publicaciones como medio de "acumulación de capital", sino que se concentraron (muy intensamente) en la docencia, la construcción de infraestructuras, la animación de esfuerzos colectivos y la presentación, en todo caso, de ponencias y conferencias. Sin embargo, ante los ataques de sus adversarios, fueron incapaces de aliarse. Curiosamente, en los años setenta, fue tan fuerte el impulso a la colaboración como la competencia individualista por el prestigio o el "liderazgo" en el naciente campo.

En cambio, la "estrategia estructuradora" predominante en el segundo grupo (los "críticos") fue mucho más marcada por las "tácticas de la militancia política": incluyó tanto la participación en las "redes de cooperación y colaboración" (CONEICC) como la constitución de un proyecto de asociación con tintes más dogmáticos (AMIC); la acumulación de prestigio académico mediante publicaciones y la búsqueda de influencia pública mediante colaboraciones periodísticas; la alianza con agentes "ajenos" a la academia y la incorporación bajo la figura de "investigador" de todo aquel (político, profesional, periodista, estudiante, etc.) que se "sumara a la causa", más definida por el "adversario" que por el proyecto "alternativo". El fracaso, a principios de los ochenta, de los intentos de incidir en la "democratización de los medios de difusión, y a través de ellos, de la sociedad mexicana",¹³ retrotrajo a varios de los "líderes" de esta movilización a patrones mucho más "cooperativos" que "conflictivos" en el cam-

12. Acorde, en este sentido, con la ideología "humanista" subyacente en la formación de los sujetos, "representantes" del modelo fundacional de la UIA.

13. Como correspondía a los postulados del "modelo fundacional" del comunicador como "científico social" comprometido con "el cambio".

po, cuando ante el "retiro" tanto de los "empiristas" como de los sudamericanos y de muchos de quienes se habían incorporado como "críticos", quedaron como casi únicos "agentes" de la investigación.

El ingreso a este campo del tercer grupo, a mediados de los ochenta, no encontró por ello mayor "resistencia" por parte de los "críticos", pues se podía fácilmente identificar en los "antecedentes" de los recién llegados el mismo impulso utópico, además de lo que había quedado claro que más falta hacía: formación científica rigurosa. La crisis económica (y política) había acabado con las publicaciones y muchos (casi todos) de los "centros" de investigación, de manera que la "transición", estructuralmente determinada y *estratégicamente aprovechada* por los "nuevos agentes" significó una reestructuración marcada por el distanciamiento de la investigación de la docencia en licenciatura, la constitución de un segundo "polo" geográfico de desarrollo (Guadalajara-Colima), la emergencia de "nuevos" enfoques disciplinarios y nuevos estilos de formulación de los "objetos" comunicacionales, el establecimiento de nuevos medios de diseminación académica y, por supuesto, de criterios de acumulación de *prestigio* más ortodoxamente reconocibles como propios de "la ciencia":¹⁴ doctorado, proyectos formales de investigación, pertenencia (y dirección) de asociaciones académicas, publicación de artículos en revistas "arbitradas", docencia en posgrado, etcétera.

De esta manera se explica la "transición" del campo en los ochenta y la recomposición de los parámetros para la incorpora-

14. La "coyuntura sistémica" principal, a mediados de los ochenta, sobre la que se reestructuró el campo de la investigación académica de la comunicación fue generada por las políticas gubernamentales diseñadas para hacer frente a la "crisis" en los terrenos universitarios: descentralización, "modernización" de las instituciones, estímulos a la "excelencia" (y desestímulo a todo lo demás), "competitividad internacional" e imposición de un perfil evaluable homogéneamente para los académicos a través, sobre todo, del Sistema Nacional de Investigadores. Los "nuevos" agentes del campo de la comunicación cumplieron con esos requisitos y aprovecharon los "espacios" que ese hecho les abrió, prácticamente como única opción.

ción y la "acumulación de capital" en él, que se sintetiza en que *la constitución utópica de los proyectos más prestigiados de investigación, en el contexto de la crisis institucional, explica también el desarrollo de los vínculos de cooperación y colaboración mutua (entre un grupo reducido) sobre las relaciones de conflicto y competencia.* Esta "estrategia colectiva" se manifiesta especialmente en las asociaciones y publicaciones académicas, así como en la búsqueda, de muchos de los "investigadores ya establecidos", del "reciclaje" de sus saberes y competencias, al mismo tiempo que del incremento de sus "credenciales" formales, mediante los posgrados.

En la primera mitad de los años noventa, no obstante, la tendencia hacia la *fragmentación* cobró mayor fuerza en el campo de la investigación académica de la comunicación en México, que la tendencia hacia la *síntesis*. Por una parte, debido a que *la "lucha" por la hegemonía en el campo (transinstitucional) ha quedado subordinada, en el contexto de la crisis institucional de las universidades mexicanas, a la "lucha" de los investigadores académicos de la comunicación por la conservación de los "espacios" (intrainstitucionales) y los recursos concedidos a la investigación,* lo cual no ha facilitado ni la emergencia de "líderes" fuertes ni la incorporación de nuevos agentes (individuales, institucionales y regionales) al campo.

En la sección 4.3 se estableció una "conclusión parcial" (a partir de los análisis de los procesos de la *institucionalización social* del campo) con respecto a las *lógicas* subyacentes en las prácticas de los investigadores académicos de la comunicación en México para *acumular capital* (prestigio) en el campo articulando su trabajo (y "posicionamiento") a través de actividades más bien "intelectuales" (publicaciones, conferencias, cursos), más bien "políticas" (coordinación de asociaciones, organización de eventos), o mediante ambos tipos de intervención, para acumular al mismo tiempo "*capital social*" (relaciones "políticas", méritos organizacionales) y "*capital cultural*" (aportes "intelectuales", méritos científicos). Por otra parte, una vez realizados —y expuestos, en el capítulo 5— los análisis correspondientes a la *configuración cognoscitiva* del campo, puede sintetizarse en térmi-

nos de *relaciones entre posiciones*, el estado actual del campo académico, con base en los "atributos" que utilizan los sujetos que lo "dirigen" (colectivamente) para "movilizar recursos" y "reconfigurar esquemas", es decir, para constituirse como *agentes hegemónicos*.

La información recopilada sobre los 49 sujetos incluidos en la *muestra* de investigadores, se concentró en una base de datos compuesta por 28 "variables" o "campos",¹⁵ de todos los cuales se construyó una *matriz de correlación* que hizo ver (entre otras muchas relaciones) que los rasgos más fuertemente correlacionados (estadísticamente) entre sí fueron el *número de publicaciones* y el *reconocimiento por los pares* (coeficiente de 0.8265), y ambos con el *grado académico* (doctorado), la *pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores* y las *elecciones para puestos de coordinación y presidencia de las asociaciones académicas*. De esta manera, se verifica, por una parte, que el *prestigio* de los investigadores en el campo depende sobre todo de su "*calificación científica*" (o al menos de su "visibilidad" para los demás sujetos, que los eligen y reconocen). De ahí, también, la constatación de los factores de la *concentración* encontrada entre individuos y entre instituciones, y la *dificultad creciente* para que ese patrón de concentración se "rompa".

En el caso de los cinco investigadores con mayor reconocimiento explícito por parte de sus colegas (véase cuadro 4.11),¹⁶ todos ellos incluidos también entre quienes cuentan con mayor número de publicaciones (véase cuadro 4.8), Javier Esteinou,

15. Estos "campos" de la base de datos organizan la información sobre cada sujeto con respecto a su: 1) institución de adscripción; 2) edad; 3) sexo; 4) grado académico; 5) antigüedad laboral; 6) categoría académica; 7) fuente de ingresos complementarios; 8) ingresos totales; 9) lugar de residencia; 10) nacionalidad; 11) título de licenciatura; 12) institución donde cursó la licenciatura; 13) título de maestría; 14) institución donde cursó la maestría; 15) título de doctorado; 16) institución donde cursó el doctorado; 17) estudios en el extranjero; 18) pertenencia al SNI; 19) membresía a la AMIC; 20) membresía al CONEICC; 21) membresía a ALAIC; 22) membresía a AIERI; 23) membresía a ICA; 24) membresía a otra asociación; 25) puestos por elección en asociaciones; 26) presidencias de asociaciones; 27) índice de reconocimiento por sus colegas; 28) número de publicaciones.

16. Excluyendo a Néstor García Canclini.

Enrique Sánchez Ruiz y Raúl Fuentes han participado muy activamente en la "coordinación" de las asociaciones, mientras que Guillermo Orozco y Jorge González no lo han hecho nunca. Todos son doctores y pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. En una composición de estos factores para relativizar entre sí las "posiciones" de los 49 sujetos incluidos en la muestra, la "distancia" entre estos cinco y los restantes es muy considerable.¹⁷ Nótese, finalmente, que en la adscripción institucional de estos cinco investigadores faltaría solamente un "representante" de la UNAM para completar el conjunto de las seis instituciones donde se concentra la investigación de la comunicación en México.¹⁸

Pero por otra parte, esta concentración y esta estructuración relativas de posiciones se relacionan también, mediante la interpretación de los análisis sobre la *configuración cognoscitiva* del campo, con el predominio creciente de la tendencia hacia la fragmentación sobre la tendencia hacia la síntesis (disciplinaria) de la investigación de la comunicación. No sólo en las publicaciones de los cinco sujetos indicados, sino en términos más amplios, *se explicita* que la *profesionalización avanzada* en curso (reconocible como creciente cumplimiento de los "perfiles" oficialmente impuestos) implica más el reconocimiento de la investigación que se hace como trabajo de "ciencias sociales" que como producto de una disciplina que se pudiera llamar "comunicología".

En un sentido, se confirma así que *la institucionalización del estudio de la comunicación en México no ha generado una matriz disciplinaria (científicamente) consistente porque ha obedecido a lógicas contradictorias y desarticuladas entre sí, entre las cuales ha predominado la del crecimiento (cuantitativo) de la oferta de docencia a nivel de*

17. Aunque algunos sujetos, incorporados más recientemente al campo, "avanzan" muy rápidamente hacia este grupo.

18. Aunque en la UNAM es donde hay mayor cantidad de investigadores y donde se produce el mayor número de publicaciones, desde hace más tiempo que en las otras cinco instituciones.

licenciatura y a la que se ha subordinado el desarrollo (cuantitativo y cualitativo) de programas de posgrado, la investigación y la elaboración de sistemas teórico-metodológicos. En otro sentido, al margen de la institucionalización disciplinaria del campo, se han incorporado elementos cognoscitivos que *rechazan* la pertinencia de ésta, que enfatizan la importancia de la metodología para la construcción del conocimiento, y que implican una reconfiguración del sentido de las prácticas académicas ante un entorno (nacional e internacional) rápidamente cambiante, amenazante, y que parece exigir una redefinición radical de las relaciones universidad-sociedad, en una conjunción de cambios *estructurales* (de diversas escalas) y *epistemológicos* (esquemas interpretativos específicamente científicos).

Las dos principales consecuencias reconocibles por los sujetos son la afirmación del "alejamiento" de la investigación con respecto a la formación de profesionales, y la fragmentación, que tiende a *escindir* las prácticas de investigación no sólo de las de las licenciaturas en comunicación, sino de las articulaciones "internas" sobre las que (precaria e insuficientemente) se ha desarrollado el campo hasta ahora. Es evidente que la *legitimación académica y social* es más relevante que nunca antes para justificar el trabajo en esta área —y la "instrumentalización" del conocimiento generado en "aplicaciones concretas"—, sobre todo cuando se refuerza la "centralidad" de las prácticas socioculturales de comunicación en la *reconfiguración del mundo* contemporáneo. La disyuntiva entre la "extensión de la imaginación utópica" y la "recuperación del pragmatismo" formula una "tensión" que comienza a experimentarse (y a explicitarse) entre algunos de los investigadores académicos mexicanos de la comunicación, como una urgencia estratégica, del nivel de la "supervivencia" profesional. En un texto en que plantea, desde el "frente cognitivo", las alternativas futuras (determinables en el presente) para el estudio y la práctica de la comunicación, Jesús Galindo advierte que

Hay que tomar posición, la salida es posible, el ejercicio de su configuración necesario. La apuesta es sencilla, la comunicación es

opción más allá de su uso instrumental, más acá de su imagen ideal. La comunicación puede ser concebida como una forma de vida y una nueva mentalidad general, eso hace la diferencia [...] Los mundos posibles son probables y reales en tanto que nuestros pasos se dirijan a ellos. Antes hay que imaginarlos, antes hay que abrir la percepción a los procesos de configuración, dejarse conmover por ellos, están por todas partes (Galindo, 1995b: 272, 288).

De esta manera, puede quedar suficientemente (aunque sea provisional y parcialmente) fundamentada la necesidad actual de emprender una amplia y profunda discusión *reflexiva* en que participen "todos" los investigadores de la comunicación, sobre las reorientaciones posibles de sus prácticas y, muy especialmente, sobre la "densidad" ética y epistemológica con que pueda *justificarse* académicamente y *legitimarse* socioculturalmente el campo, en términos de su propia historia. Sólo el proyecto –la apuesta– de futuro así configurado podrá rearticular la *continuidad utópica* con la *estructuración científica* del estudio de la comunicación en México.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES GONZÁLEZ, Francisco de J. (1982): "La materia de investigación en las escuelas de ciencias de la comunicación", ponencia en la II Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación, AMIC, México.
- (1993): "Publicaciones sobre comunicación en México: las palabras errantes", en *Revista Mexicana de Comunicación*, año 6, núm. 31, FMB, México, pp.7-15.
- ACOSTA, Leonardo (1973): "Medios masivos e ideología imperialista", en *Casa de las Américas*, núm. 77, La Habana, pp.5-26.
- ÁLVAREZ LUNA, Eduardo *et al.* (1982): "El desarrollo de la ciencia y la tecnología en México", en *Ciencia y Desarrollo*, año VIII, núm. 45, CONACYT, México, pp.27-83.
- AMIC (1979): *Boletín*, núm. 1, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, México.
- ANDIÓN GAMBOA, Eduardo (1992a): "Semillas de silicio: la tradición de la identidad en los estudios comunicológicos", en MARTÍN BARBERO (coord.), *En torno a la identidad latinoamericana*, CONEICC, México, pp.123-142.
- (1992b): "Identidades-bisagra: el trenzado de saber y sabir como pedagogía de la comunicación", en LUNA (coord.), *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*, CONEICC, México, pp.151-166.
- (1992c): "Germen y quimera. Acercamiento a la tradición identitaria en la comunicología", en *Versión, estudios de comunicación y política*, núm. 2, UAM-Xochimilco, México, pp.29-56.

- (1992d): *Lógica y sociológica de las prácticas simbólicas: aportaciones de la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu a las reflexiones teóricas sobre la comunicación social*, tesis de licenciatura en comunicación, Universidad Anáhuac, México.
- ANDIÓN GAMBOA, Mauricio (1989): "La investigación en la enseñanza de la comunicación", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 25, FELAFACS, Lima, pp.98-105.
- (1990): "Escuelas de comunicación y mercado de trabajo", en ANDIÓN (coord.), *Ciencias de la Comunicación*, UAM-Xochimilco (Las Profesiones en México, 5), México, pp.41-56.
- (1991): "La formación de profesionales en comunicación", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 31, FELAFACS, Lima, pp.55-63.
- (1993): *La carrera de comunicación en Xochimilco. Evaluación comprensiva del proceso curricular en una escuela de comunicación*, tesis de maestría en ciencias con especialidad en educación, DIE-CINVESTAV-IPN, México.
- ANDRADE CARREÑO, Alfredo (1993): "Tradiciones intelectuales y contexto institucional en la formación de sociólogos: un estudio histórico", en *Acta Sociológica*, núm. 9, FCPyS-UNAM, México, pp.11-40.
- ANSART, Pierre (1982): "¿Es ideológico todo conocimiento de lo social?", en DUVIGNAUD (comp.), *Sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, pp.31-45.
- ANTEZANA VILLEGAS, Mauricio (1984): "La errátil circunstancia de las ciencias de la comunicación", en FERNÁNDEZ CHRISTLIEB y YÉPEZ (coords.), *Comunicación y teoría social*, FCPyS-UNAM, México, pp.65-82.
- ANUIES (1993): *Anuario estadístico 1993. Licenciatura en universidades e institutos tecnológicos/Posgrado*, ANUIES, México.
- (1994): *Catálogo de posgrado 1994*, ANUIES, México.
- ARANDA ANZALDO, Armando (1987): "La revolución kuhniana", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIII, núm. 74, CONACYT, México, pp.97-104.
- ARREDONDO, Martiniano *et al.* (1984): "La investigación educativa en México. Un campo científico en proceso de constitución", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1/84, IIS-UNAM, México, pp.5-38.
- ARREDONDO RAMÍREZ, Pablo (1989): "Investigación académica sobre radio en México", en REBEIL *et al.*, *Perfiles del cuadrante*, Trillas, México, pp.217-232.

- ARREDONDO RAMÍREZ, Pablo y Enrique E. SÁNCHEZ RUIZ (1986): *Comunicación social, poder y democracia en México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- ASHMORE, Malcolm (1988): "The life and opinions of a replication claim: reflexivity and symmetry in the sociology of scientific knowledge", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif. pp.125-153.
- (1989): *The reflexive thesis. Wrighting sociology of scientific knowledge*, The University of Chicago Press, Chicago.
- ATWOOD, Rita (1980): "Communication research in Latin America: cultural and conceptual dilemmas", ponencia preparada para Intercultural Division, XXX International Communication Association Convention, Acapulco.
- (1986): "Assessing critical mass communication scholarship in the Americas: the relationship of theory and practice", en ATWOOD y McANANY (eds.), *Communication & Latin American society. Trends in critical research, 1960-1985*, The University of Wisconsin Press, Madison y Londres, pp.11-27.
- BACHELARD, Gaston (1973): *La Filosofía del No. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico* (1940), Amorrortu, Buenos Aires.
- (1979): *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (1938), Siglo XXI, México.
- (1981): *El nuevo espíritu científico* (1934), Nueva Imagen, México.
- BALDIVIA U., José (1981): "La formación de los periodistas en México", en BALDIVIA (coord.), *La formación de los periodistas en América Latina: México, Chile, Costa Rica*, CEESTEM/Nueva Imagen, México, pp.13-185.
- BARBER, Bernard (1978): "Sociología de la ciencia" (reproducido de la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, t. 2, Aguilar, 1974, pp.328-334), en *Ciencia y Desarrollo*, núm. 22, CONACYT, México, pp.75-83.
- BARNES, Barry (1974): *Scientific knowledge and sociological theory*, Routledge & Keagan Paul, Londres y Boston.
- (1977): *Interests and the growth of knowledge*, Routledge & Keagan Paul, Londres y Boston.
- (1986): *T.S. Kuhn y las ciencias sociales* (1982), CONACYT/Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 390), México.

- (1994): "El problema del conocimiento" (1977), en OLIVÉ (comp.), *La explicación social del conocimiento*, UNAM, México, pp.49-92.
- (comp.) (1980): *Estudios sobre sociología de la ciencia* (1972), Alianza Universidad, Madrid.
- BÉJAR NAVARRO, Raúl y Héctor H. HERNÁNDEZ BRINGAS (1995): "Investigación y docencia en ciencias sociales y humanidades: diagnóstico y perspectivas. Algunos resultados preliminares", ponencia en la VIII Asamblea Nacional del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales AC, Chapala, Jalisco.
- BELTRÁN S., Luis Ramiro (1974): "Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry?", ponencia presentada en IAMCR/AIERI Conference, Leipzig.
- (1976): "Políticas nacionales de comunicación en América Latina. Los primeros pasos", en *Nueva Sociedad*, Caracas.
- (1985): "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina" (1976), en MORAGAS (ed.), *Sociología de la comunicación de masas. I: escuelas y autores*, Gustavo Gili (Mass Media), Barcelona, pp.73-107.
- BENASSINI, Claudia (1994): *Entre la rutina y la innovación: los egresados de nuestra carrera*, Universidad Iberoamericana, México.
- BENASSINI, Claudia, Etelvina HERNÁNDEZ y Luis NÚÑEZ GORNES (1990): *Estudios sobre la televisión en México 1950-1990. Sistematización documental*, Universidad Iberoamericana, México/FELAFACS, Bogotá.
- BEN-DAVID, Joseph (1963): "Professions in the class system of present-day societies", en *Current Sociology*, vol. XII, núm. 3, pp.247-350.
- BEN-DAVID, J. y R. COLLINS (1966): "Social factors in the origins of a new science: the case of psychology", en *American Sociological Review*, vol. 31, núm.4, pp.451-465.
- BENIGER, James R. (1993): "Communication —embrace the subject, not the field", en *The future of the field I, Journal of Communication*, vol. 43, núm.3.
- BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (1987): *Las ciencias sociales en México*, COMECOSO/CONACYT, México.
- BENÍTEZ ZENTENO, Raúl y Gilberto SILVA RUIZ (comps.) (1984): *El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de postgrado en México*, COMECOSO/UAM-Xochimilco, México.
- BERELSON, Bernard (1959): "The state of communication research", en *Public Opinion Quarterly*, núm. 23, pp.1-5.

- BERGER, Charles R. y Steven H. CHAFFEE (eds.) (1987): *Handbook of communication science*, Sage, Newbury Park, Calif.
- BERGER, Guy (1975): "Opiniones y realidades", en APOSTEL *et al.*, *Interdisciplinarietà. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*, ANUIES, México, pp.1-78.
- BERGER, Peter L. (1982): "La identidad como problema en la sociología del conocimiento", en REMMLING (comp.), *Hacia la sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, pp.355-368.
- BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN (1968): *La construcción social de la realidad* (1967), Amorrortu, Buenos Aires.
- BERNAL, John D. (1979): *La ciencia en nuestro tiempo* (1954), UNAM/Nueva Imagen, México.
- BERNAL, John D. *et al.* (1968): *La ciencia de la ciencia* (1964), Grijalbo (Colección Dina), México.
- BILLIG, Michael (1987): *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BINEHAM, J.L. (1988): "A historical account of the hipodermic model in mass communication", en *Communication Monographs*, vol. 55, núm.3, pp.230-249.
- BLOOR, David (1976): *Knowledge and social imagery*, Routledge & Keagan Paul, Londres.
- BOILS, Guillermo y Antonio MURGA (1979): "Sociedad y ciencia social en Latinoamérica", en MURGA y BOILS (coords.), *Las ciencias sociales en América Latina*, UNAM, México, pp.9-31.
- BORGMAN, Christine L. (1989): "Bibliometrics and scholarly communication", en *Communication Research*, vol. 16, núm. 5, pp.583-599.
- BOURDIEU, Pierre (1967): "Campo intelectual y proyecto creador", en VVAA, *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, pp.135-182.
- (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Droz, Ginebra.
- (1975): "La especificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison", *Sociologie et Sociétés*, vol. VII, núm. 1, París, pp.91-118.
- (1987): *A economia das trocas simbólicas*, Perspectiva (Estudos, 20), Sao Paulo.
- (1988a): *Homo academicus* (1984), Stanford University Press, California.
- (1988b): *Cosas dichas* (1987), Gedisa, Buenos Aires.
- (1989): *O poder simbólico*, DIFEL, Lisboa.

- (1990): "Clase inaugural", en *Sociología y cultura* (1984), Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Los Noventa, 11), México.
- BOURDIEU, Pierre, Jean-Claude CHAMBOREDON y Jean-Claude PASSERON (1975): *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos* (1973), Siglo XXI, México.
- BOURDIEU, Pierre y Loïc J.D. WACQUANT (1992): *An invitation to reflexive sociology*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido.
- BOYD, Richard (1992): "Constructivism, realism, and philosophical method", en EARMAN (ed.), *Inference, explanation, and other frustrations. Essays in the Philosophy of Science*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles y Oxford, pp.131-198.
- BRUNNER, José Joaquín (1987): *Universidad y sociedad en América Latina*, UAM-Azcapotzalco/SEP (Ensayos, 19), México.
- (1990): *Educación superior en América Latina. Cambios y desafíos*, Fondo de Cultura Económica, Chile.
- BRUNNER, José Joaquín y Ángel FLISFISCH (1989): *Los intelectuales y las instituciones de cultura*, UAM-Azcapotzalco/ANUIES, México.
- BURREL, G. y G. MORGAN (1979): *Sociological paradigms and organisational analysis*, Heineman, Londres.
- CÁCERES, María Dolores y Carmen CAFFAREL (1992): "La investigación sobre comunicación en España. Un balance cualitativo", en *Telos*, núm. 32, FUNDESCO, Madrid, pp.109-124.
- CALETTI, Rubén Sergio (1983): "Reflexiones sobre teoría y cambio social", en *Comunicación y Cultura*, núm. 10, UAM-Xochimilco, México, pp.169-185.
- CAMP, Roderic Ai (1988): *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX* (1985), Fondo de Cultura Económica, México.
- CANDOLLE, Alphonse de (1885): *Histoire des sciences et des savants depuis deux siècles*, H. Georg, (Ginebra-Basel).
- CAÑEDO, Luis (1976): "Homo scientificus en Kafkatlán", en CAÑEDO y ESTRADA (comps.), *La ciencia en México*, Fondo de Cultura Económica, México, pp.43-68.
- CAÑEDO, Luis y Luis ESTRADA (comps.) (1976): *La ciencia en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CAPARELLI, Sergio (1990): "A pesquisa em comunicação no Brasil: avaliação e perspectivas CNPq", en *Intercom, revista brasileira de comunicação*, núm. 62/63, Sao Paulo, pp.5-45.

- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTA (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI, México.
- CAREY, James W. (1991): "Communication and the progressives", en AVERY y EASON (eds.), *Critical perspectives on media and society*, Guilford Press, Nueva York, pp.28-48.
- (1992): *Communication as culture. Essays on media and society*, Routledge, Nueva York/Londres.
- (1995): "Abolishing the Old Spirit World", en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, núm. 1, pp.82-88.
- CARVAJAL, Raúl y Larissa LOMNITZ (1981): "El desarrollo científico en México ¿es posible multiplicarlo con los mismos recursos?", en *Ciencia y Desarrollo*, año VII, núm. 37, CONACYT, México, pp.90-98.
- CASARES A., Pablo (1982): "Investigación, docencia y autoritarismo", ponencia en el I Encuentro CONEICC, Monterrey.
- (1992): "Universidad y comunicación organizacional en México", en OROZCO (coord.), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*, Universidad Iberoamericana (Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, 3), México, pp.71-90.
- CASILLAS, Miguel Á. et al. (1989): "Mitos y paradojas del trabajo académico", en *Universidad Futura*, vol. 1, núm. 1, México, pp.5-17.
- CASILLAS, Miguel Ángel y Adrián DE GARAY S. (1992): "El contexto de la constitución del cuerpo académico en la educación superior 1960-1990", en GIL ANTÓN et al., *Académicos, un botón de muestra*, UAM-Azcapotzalco, México.
- CASTAÑEDA, Fernando (1990): "La constitución de la sociología en México", en PAOLI (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.397-430.
- CERVANTES BARBA, Cecilia (1992): *Los estrategas de la comunicación. Alternativas metodológicas frente a la persistencia del maniqueísmo*, tesis de maestría en comunicación, ITESO, Guadalajara.
- CERVANTES BARBA, Cecilia y Enrique E. SÁNCHEZ RUIZ (coords.) (1994): *Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas*, ALAIC/CEIC-Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

- CHAFFEE S.H. y J.L. HOCHHEIMER (1985): "The beginnings of political communication research in the United States", en ROGERS y BALLE (eds.), *The media revolution in America and in Western Europe*, Ablex, Norwood, NJ, pp.267-296.
- CHALMERS, Alan F. (1984): *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos* (1982), 2a edición, Siglo XXI, México.
- (1990): *Science and its fabrication*, The University of Minnesota Press, Minneapolis.
- CHAVERO GONZÁLEZ, Adrián et al. (1992): *México: ciencia y tecnología*, IIE-IPN/IIS-UNAM, México.
- CIESPAL (1968): "Las escuelas de periodismo en América Latina", seminario, Quito.
- (1974): "La formación profesional del comunicador", seminario, San José, CR.
- CLARK, Burton R. (1992): *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica* (1983), Nueva Imagen/Universidad Futura/UAM-Azcapotzalco, México.
- (ed.) (1987): *The academic profession. National, disciplinary and institutional settings*, University of California Press, Berkeley.
- COHEN, Ira J. (1991): "Teoría de la estructuración y praxis social", en GIDDENS y TURNER (eds.), *La teoría social hoy*, Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp.351-397.
- COHN, Gabriel (1974): "Teoría e ideología en sociología de la comunicación", en *Lenguajes*, núm. 1, Nueva Visión, Buenos Aires, pp.15-47.
- COLE, Jonathan R. y Harriet ZUCKERMAN (1975): "The emergence of a scientific specialty: the self-exemplifying case of the Sociology of Science", en COSER (ed.), *The idea of social structure*, Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York, pp.139-174.
- COLLINS, H.M. (1985): *Changing order: Replication and induction in scientific practice*, Sage, Beverly Hills, Calif.
- COLLINS H.M. y Steven YEARLEY (1992): "Epistemological Chicken", en PICKERING (ed.), *Science as practice and culture*, The University of Chicago Press, Chicago, pp.301-326.
- COMECOSO (1993): "Relatoría general" de la I Reunión Nacional de Diagnóstico sobre el Estado Actual y Perspectivas de las Ciencias Sociales en México, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales AC, Cocoyoc, Morelos.

- Communication Research* (1989): *Bibliometrics and Scholarly Communication*, vol. 16, núm. 5.
- COMUNICOLOGÍA APLICADA DE MÉXICO (1979): "Raíces y teoría de una nueva ciencia", en *Cuadernos de Comunicación*, núm. 48-49, México, pp.109-116.
- CONACYT (1994): *1994 Indicators of scientific and technological activities*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Secretaría de Educación Pública, México.
- CONDIT, Celeste Michelle (1989): "Replacing oxymora: instituting communication studies", en DERVIN *et al.* (eds.), *Rethinking communication*, vol. 1, Sage, Newbury Park, Calif., pp.154-156.
- CONEICC (1977): Acta de la Segunda Asamblea General Ordinaria, Guadalajara.
- (1978): Acta de la Sexta Asamblea General Ordinaria, México.
- (1979): Acta de la Séptima Asamblea General Ordinaria, Gómez Palacio.
- (1980): Acta de la X Asamblea General Ordinaria, México.
- (1986): *Boletín Informativo*, nueva época, núm. 3, Comité de Documentación y Difusión, Guadalajara.
- (1987): Acta de la XXIII Asamblea General Ordinaria, Tampico.
- (1991): *Catálogo de instituciones de enseñanza superior en ciencias de la comunicación (licenciaturas, postgrados y centros de investigación 1991-1992)*, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, México.
- CORRAL CORRAL, Manuel de J. (1982): *La ciencia de la comunicación en México. Origen, desarrollo y situación actual* (Cuadernos del TICOM, 15), UAM-Xochimilco, México.
- CORRALES DÍAZ, Carlos (1991): "La profesión de comunicador", en *Renglones*, núm. 20, ITESO, Guadalajara, agosto, pp.37-42.
- CRAIG, Robert T. (1993): "Why are there so many communication theories?", en *The future of the field I, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 3.
- CRANE, Diana (1972): *Invisible colleges. Diffusion of knowledge in scientific communities*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- CROZIER, Michel (1989): *Estado modesto, Estado moderno. Estrategia para el cambio* (1987), Fondo de Cultura Económica, México.
- CROZIER, Michel y Erhard FRIEDBERG (1990): *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva* (1977), Alianza Editorial Mexicana, México.

- CURRAN, James (1990): "The new revisionism in mass communication research: a reappraisal", en *European Journal of Communication*, vol. 5, núm. 2-3, pp.135-164.
- DeFLEUR, Melvin L. y Sandra BALL-ROKEACH (1989): *Theories of mass communication* (1966), 5ta ed., Longman, Nueva York.
- DELIA, Jesse G. (1987): "Communication research: a history", en BERGER y CHAFFEE (eds.), *Handbook of Communication Science*, Sage, Newbury Park, Calif., pp.20-98.
- DELVALLE C., Jorge (1992): "Las universidades y el Tratado de Libre Comercio: algunas implicaciones", en GUEVARA NIEBLA y GARCÍA CANCLINI (coords.), *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*, Fundación Nexos/Nueva Imagen, México.
- DENNIS, E.E. (1988): "Whence we came: discovering the history of mass communication research", en SHARP (ed.), *Communication research: the challenge of the Information Age*, Syracuse University Press, Syracuse, NY. pp.3-20.
- DERVIN, Brenda (1993): "Verbing communication: mandate for disciplinary invention", en *The future of the field I, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 3.
- DERVIN, Brenda, Lawrence GROSSBERG, Barbara O'KEEFE y Ellen WARTTELLA (eds.), (1989): *Rethinking communication*, 2 vols., Sage, Newbury Park, Calif.
- DINGWALL, Robert y Philip LEWIS (eds.) (1983): *The sociology of professions. Lawyers, doctors and others*, St. Martins Press, Nueva York.
- DIXON, Keith (1994): "La sociología de la ciencia" (1980), en OLIVÉ (comp.), *La explicación social del conocimiento*, UNAM, México, pp.181-216.
- DOGAN, Matei y Robert PAHRE (1993): *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora* (1991), Grijalbo, México.
- DOMÍNGUEZ, Raúl (1989): *El papel del Estado como estructurador de la investigación científica*, CESU-UNAM (Pensamiento Universitario, nueva época, núm. 74), México.
- DUVIGNAUD, Jean (comp.) (1982): *Sociología del conocimiento* (1979), Fondo de Cultura Económica, México.
- EARMAN, John (ed.) (1992): *Inference, explanation, and other frustrations. Essays in the Philosophy of Science*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles y Oxford.
- ECO, Umberto (1976): *Tratado de semiótica general*, Lumen/Nueva Imagen, México.

- (1977): *¿Cómo se hace una tesis?*, Grijalbo, México.
- (1995): "Sobre la imposibilidad de construir el mapa del imperio 1 a 1", en *Segundo diario mínimo*, Lumen, México.
- ELGUEA, Javier (1989): *Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional*, El Colegio de México, México.
- ELLIOT, Philip R.C. (1975): *Sociología de las profesiones* (1972), Tecnos, Madrid.
- ELSTER, Jon (1990): *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales* (1989), Gedisa, Barcelona.
- ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA (1994): *Book of the Year 1993*, Encyclopaedia Britannica, Chicago.
- ESTEINOU MADRID, Javier (1988): "Televisión y crisis nacional", en SÁNCHEZ RUIZ (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom/Universidad de Guadalajara, México, pp.153-168.
- FADUL, Anamaría (1992): "Las ciencias sociales en la enseñanza y la investigación de la comunicación", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 32, Lima, pp.4-7.
- FALS-BORDA, Orlando (1990): *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*, Tercer Mundo, 8a. ed., Bogotá.
- FARFÁN H., Rafael (1988): "La repercusión de los conceptos de paradigma y ciencia normal de Thomas S. Kuhn en las ciencias sociales", en *Sociológica*, núm. 7-8, UAM-Azcapotzalco, México, pp.45-85.
- FARRELL, Thomas B. (1987): "Beyond science: Humanities contributions to communication theory", en BERGER y CHAFFEE (eds.), *Handbook of Communication Science*, Sage, Newbury Park, Calif., pp.123-139.
- FELAFACS (1983): *La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina*, FELAFACS/ITESO, Guadalajara.
- (1985): *La formación profesional de comunicadores sociales en América Latina. Pregrados y postgrados 1984-1985*, FELAFACS, Bogotá.
- FERNÁNDEZ CHRISTILIEB, Fátima (1980): "Introducción (discurso de inauguración de la Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación)", en *Estudios del Tercer Mundo*, vol. 3, núm. 3, CEESTEM, México, pp.7-14.
- (1982): *Los medios de difusión masiva en México*, Juan Pablos, México.
- (1983): "Líneas generales de programa para la Comisión Académica de AMIC", documento de trabajo, México.

- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Fátima y Margarita YÉPEZ H. (coords.) (1984): *Comunicación y teoría social: hacia una precisión de referentes epistemológicos*, FCPyS-UNAM, México.
- FERNÁNDEZ FONT, Jorge (1979): "Notas para una semiótica explicativa", en *Cuadernos de Comunicación*, núm. 48-49, Comunicología Aplicada de México, México, pp.24-30.
- FERRER BOHÓRQUEZ, Eulalio (1984): "Hacia una teoría de la recepción", en *Cuadernos de Comunicación*, núm. 94, Comunicología Aplicada de México, México, pp.45-49.
- FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio (1982): *Comunicación y comunicología*, Eufesa, México.
- FEYERABEND, Paul (1970): "Consolations for the specialist", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.197-230.
- (1981): "How to defend society against science", en HACKING (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, pp.156-167.
- (1982): *La ciencia en una sociedad libre* (1978), Siglo XXI, Madrid.
- (1986): *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* (1975), Tecnos, Madrid.
- FLECK, Ludwik (1979): *Genesis and development of a scientific fact* (1935), Thaddeus J. TRENN y Robert K. MERTON (eds.), The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- FLORES, Edmundo (1982): "El desarrollo de la ciencia y la tecnología en la actualidad", en *Ciencia y Desarrollo*, año VIII, núm. 43, CONACYT, México, pp.107-111.
- FORTES, Jacqueline y Larissa LOMNITZ (1991): *La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad*, Siglo XXI/CESU-UNAM, México.
- FOUCAULT, Michel (1970): *La arqueología del saber* (1969), Siglo XXI, México.
- (1973): *El orden del discurso* (1970), Tusquets (Cuadernos Marginales, 36), Barcelona.
- FUENTES NAVARRO, Raúl (1980): "El papel de la investigación dentro de la enseñanza de la comunicación en México", en *Estudios del Tercer Mundo*, vol.3, núm. 3, CEESTEM, México, pp.131-141.
- (1986a): "Escuelas de comunicación y brechas tecnológicas en México", en VVAA, *Tecnología y comunicación*, CONEICC/UAM-Xochimilco, México, pp.61-76.

- (1986b): Informe del presidente a la Asamblea de CONEICC, México.
- (1987): "El diseño curricular en la formación universitaria de comunicadores sociales para América Latina. Realidades, tendencias y alternativas", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 17, FELAFACS, Lima, pp.76-87.
- (1988a): *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*, Ediciones de Comunicación, México.
- (1988b): "Pensar la comunicación desde la cultura", en *Renglones*, núm. 11, ITESO, Guadalajara, pp.10-14.
- (1990a): "El desarrollo, la organización y el uso de la comunicación social en México", en PAOLI (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.181-210.
- (1990b): "Cuadernos de Comunicación y la constitución de un campo académico y profesional en México (1975-1990)", en *Cuadernos de Comunicación*, núm. 100, Comunicología Aplicada de México, México, pp.9-16.
- (1990c): "Prácticas profesionales de la comunicación. Caracterización y perspectivas de desarrollo ante la crisis", en VAA, *Crisis y comunicación en México*, t. II, CONEICC/Universidad de Colima, Colima, pp.91-102.
- (1990d): *La investigación latinoamericana sobre medios masivos e industrias culturales y la comunicación*, FELAFACS (Cuadernos de Diálogos de la Comunicación, núm. 9), Bogotá.
- (1990e): "Bibliografía para el estudio de la comunicación en México, Centroamérica y el Caribe", informe de investigación inédito, FELAFACS/AIERI, Guadalajara.
- (1991a): *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, ITESO/CONEICC, Guadalajara.
- (1991b): "Prácticas profesionales y utopía universitaria: notas para repensar el modelo de comunicador", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 31, FELAFACS, Lima, pp.37-42.
- (1991c): *Diseño curricular para las escuelas de comunicación*, FELAFACS/Trillas, México.
- (1991d): "La institucionalización de la comunicación como ciencia social en México. Algunos aportes teóricos para su investigación", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 13, CEIC-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.25-60.

- (1992a): *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, FELAFACS, México.
 - (1992b): "El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 32, FELAFACS, Lima, pp.16-27.
 - (1993): "Para la memoria de la investigación mexicana en ciencias de la comunicación: una charla retrospectiva con Josep Rota", en *Umbral XXI*, núm. 12, Universidad Iberoamericana, México, pp.21-28.
 - (1994a): "La institucionalización del campo académico de la comunicación en México y en Brasil: un primer acercamiento comparativo", en LOZANO (ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación I*, CONEICC, México, pp.101-128.
 - (1994b): "La investigación de la comunicación: ¿hacia la postdisciplinariedad en ciencias sociales?" en LAMEIRAS y GALINDO (eds.), *Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México*, ITESO/El Colegio de Michoacán, Guadalajara, pp.221-244.
 - (1994c): "El estudio de la comunicación en México y en España. Un acercamiento comparativo a su institucionalización académica", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 20, CEIC-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.79-106.
 - (1995a): "La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.45-78.
 - (1995b): "Las publicaciones académicas y la institucionalización del estudio de la comunicación en México", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 22-23, DECS-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.71-102.
 - (1996): *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- FUENTES NAVARRO, Raúl y Enrique E. SÁNCHEZ RUIZ (1989): *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México* (Cuadernos Huella, 17), ITESO, Guadalajara.

- (1992): "Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización", en OROZCO (coord.), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*, Universidad Iberoamericana (Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, 3), México, pp.11-38.
- FULLER, Steve (1992): "Social epistemology and the research agenda of science studies", en PICKERING (ed.), *Science as practice and culture*, The University of Chicago Press, Chicago, pp.390-428.
- GAGO HUGUET, Antonio (1992): "Ejes de la reforma: calidad y pertinencia", en *Universidad Futura*, vol. 4, núm. 10, México.
- GALINDO CÁCERES, Luis Jesús (1978): "La universidad y la disciplina de la comunicación", tesis de licenciatura en ciencias y técnicas de la información, Universidad Iberoamericana, México.
- GALINDO C., Luis Jesús (1990): "Empresa educativa de la comunicación: necesidades y voluntades en los ochentas", en VVAA, *Crisis y comunicación en México*, t. II, CONEICC/Universidad de Colima, Colima, pp.75-90.
- (1994): *Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa* (Cuadernos Huella, 25), ITESO, Guadalajara.
- (1995a): "La comunidad percibida. El campo académico de la comunicación", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp. 93-108.
- (1995b): "La comunicación como mentalidad y como forma de vida. Juego de saberes y sentidos sobre lo humano y lo social", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.267-292.
- GALINDO C., Jesús y José LAMEIRAS (1994): "La comunicación como nuevo campo antropológico. Las emergencias en ciencias sociales", en LAMEIRAS y GALINDO (eds.), *Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México*, ITESO/El Colegio de Michoacán, Guadalajara, pp.15-40.
- GALINDO C., Jesús y Carlos E. LUNA (coords.) (1995): *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990): "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en BOURDIEU, *Sociología y cultura*, Grijalbo/CNCA, México, pp.9-50.
- (1992): "Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 32, FELAFACS, Lima, pp.8-15.
- GARAY SÁNCHEZ, Adrián de (1992): "Los académicos del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana", tesis de maestría en comunicación, Universidad Iberoamericana, México.
- (1993): "Las universidades privadas en la ciudad de México", en *Universidad Futura*, vol. 4 núm. 11, UAM-Azcapotzalco, México, pp.52-57.
- GARNHAM, Nicholas (1995): "Political economy and cultural studies: reconciliation or divorce?" en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, núm. 1, pp.62-71.
- GAUNT, Philip (ed.) (1993): *Beyond agendas: new directions in communication research*, Greenwood Press, Westport, CT.
- GERBNER, George (1983): "The importance of being critical in our own fashion. An epilogue," en *Ferment in the field, Journal of Communication*, vol. 33, núm. 3, pp.355-362.
- GIDDENS, Anthony (1984): *The constitution of society. Outline of the theory of structuration*, University of California Press, Berkeley/Los Ángeles.
- (1987): *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas* (1967), Amorrortu, Buenos Aires.
- (1989): "The orthodox consensus and the emerging synthesis", en DERVIN *et al.* (eds.), *Rethinking communication*, vol. 1: paradigm issues, Sage, Newbury Park, Calif., pp.53-65.
- (1991a): "El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de la cultura", en GIDDENS y TURNER (eds.), *La teoría social hoy*, Alianza/CNCA, México, pp.254-289.
- (1991b): *Sociología* (1989), Alianza Universidad Textos, Madrid.
- GIDDENS, Anthony y Jonathan TURNER (eds.) (1991): *La teoría social hoy* (1987), Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Los Noventa, 51), México.
- GIL ANTÓN, Manuel (1989): "La profesión académica en México", en VVAA, *Las profesiones en México*, núm. 1, UAM-Xochimilco, México, pp.23-32.

- (1990): "El mercado académico en México", en *Umbral XXI*, núm. 3, Universidad Iberoamericana, México, pp.2-11.
- (1991): "La formación del cuerpo académico en México, 1960-1990", documento de trabajo, UAM-Azcapotzalco/CINVESTAV-IPN, México.
- *et al.* (1992): *Académicos, un botón de muestra*, UAM-Azcapotzalco, México.
- *et al.* (1994): *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*, UAM-Azcapotzalco, México.
- GILBERT, G.N. y M. MULKAY (1984): *Opening Pandora's Box: a sociological analysis of scientists' discourse*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto (1994): "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", en GONZÁLEZ y GALINDO (eds.), *Metodología y cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.33-65.
- GIROLA MOLINA, Lidia y Margarita OLVERA SERRANO (1994): "Cambios temático-conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años", en *Sociológica*, año 9, núm. 24, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 91-122.
- GIROLA MOLINA, Lidia y Gina ZABLUDOVSKY (1991): "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta", en *Sociológica*, año 6, núm. 15, UAM-Azcapotzalco, México, pp.11-66.
- GLICK, Thomas F. (1987): "La transferencia de las revoluciones científicas a través de las fronteras culturales", en *Ciencia y Desarrollo*, año XII, núm. 72, CONACYT, México, pp.77-89.
- GODOY FAJARDO, Ángela María (1995): "*Eros, ethos y pathos académicos. Acercamiento impresionista a algunas de las dimensiones de la relación maestro-alumno en las escuelas de comunicación*", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.177-194.
- GÓMEZ-PALACIO CAMPOS, Carlos (1989): "The origins and growth of mass communication research in Latin America" tesis PhD, Stanford University, Calif.
- GÓMEZ VARGAS, Héctor (1990a): "Sistematización de las materias de teoría de la comunicación en cuarenta universidades de México", informe inédito de investigación, Maestría en Comunicación, ITESO, Guadalajara.

- (1990b): "Sistematización de las materias de investigación de la comunicación en cuarenta universidades de México", informe inédito de investigación, Maestría en Comunicación, ITESO, Guadalajara.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Henrique (1965): "El futuro de los medios de información relacionado con la formación universitaria de los periodistas", en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*, año XI, núm. 39, pp.41-50.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1993): "Los desafíos de las ciencias sociales hoy", en POZAS (coord.), *Las ciencias sociales en los años noventa*, IIS-UNAM/IFAL, (Pensamiento Social), México.
- GONZÁLEZ, Hernando (1988): "The evolution of communication as a field", en *Communication Research*, vol. 15, núm. 3, pp.302-308.
- GONZÁLEZ, Jorge A. (1989): "Los sistemas de comunicación social: ideas sueltas para ponerle un cascabel al gato", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, núm. 7, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, pp.271-288.
- (1990): "Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 26, FELAFACS, Lima, pp.32-47.
- (1993): "Metodología y sociología reflexivas. Navegar procelosos mares de placer", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. V, núm. 15, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, pp.209-226.
- GONZÁLEZ, Jorge A. y Rossana REGUILLO (1992): "México: volver al futuro. Comunicación y culturas a la vuelta del milenio", en OROZCO (coord.), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventa*, Universidad Iberoamericana (Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, 3), México, pp.39-70.
- GRACIARENA, Jorge (1979): "Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático: una discusión del caso latinoamericano", en MURGA y BOILS (coords.), *Las ciencias sociales en América Latina*, UNAM, México, pp.94-116.
- GREDIAGA, Rocío (coord.) (1990): *El mercado académico de la universidad mexicana. Modificación de condiciones institucionales y académicas en el transcurso UAM* (4 partes), UAM-Azcapotzalco, México.
- GREIMAS, A.J. (1967): "Estructura e Historia", en VVAA, *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, pp.120-134.

- (1971): *Semántica estructural. Investigación metodológica* (1966), Gredos, Madrid.
- (1976): *Semiótica do discurso científico. Da modalidade*, DIFEL/SBPL (Monografías de Semiótica e Lingüística, 1), Sao Paulo.
- GREIMAS, A.J. y Joseph COURTÉS (1983): *Dicionário de semiótica* (1979), Cultrix, Sao Paulo.
- GROSS, Alan G. (1990): *The rhetoric of science*, Harvard University Press, Cambridge, Ma.
- GROSSBERG, Lawrence (1995): "Cultural studies *vs.* political economy: is anyone else bored with this debate?" en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, núm. 1, pp.72-81.
- GUERRERO, J.G. y MARTÍNEZ M.C. (1992): "La EPCSG y la enseñanza de la comunicación en México en la especialidad de periodismo", tesis de licenciatura en periodismo, Escuela de Periodismo Carlos Septién García, México.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto y Néstor GARCÍA CANCLINI (comps.) (1992): *La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio*, Fundación Nexos/Nueva Imagen, México.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto *et al.* (1992): *La catástrofe silenciosa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GURNAH, Ahmed y Alan SCOTT (1992): *The uncertain science. Criticism of sociological formalism*, Routledge, Londres y Nueva York.
- GUTIÉRREZ ROHAN, Daniel Carlos (1980): "La ciencia de la comunicación como un instrumento ideológico", tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, FCPys-UNAM, México.
- HABERMAS, Jürgen (1980): "La ciencia y la tecnología como ideología" (1968), en BARNES (comp.), *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, pp.344-364.
- (1989): *Teoría de la acción comunicativa*, 2 tt., Taurus, Buenos Aires.
- HACKING, Ian (1981): "Lakatos's philosophy of science", en HACKING (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, pp.128-143.
- (ed.) (1981): *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York.
- HAGSTROM, Warren O. (1965): *The scientific community*, Basic Books, Nueva York.
- (1980): "El don como principio organizador de la ciencia", en BARNES (comp.), *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, pp.103-118.

- HARDT, Hanno (1992): *Critical communication studies. Communication, history and theory in America*, Routledge, Nueva York.
- HAWKINS R., WIEMANN J. y PINGREE S. (eds.) (1988): *Advancing communication science: merging mass and interpersonal processes*, Sage (Annual Reviews of Communication Research, vol. 16), Newbury Park, Calif.
- HEMPEL, Carl (1952): *Foundations of concept formation in empirical science*, University of Chicago Press, Chicago.
- HIRSCH ADLER, Ana (1985): *La formación de profesores-investigadores universitarios en México*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- HJELMSLEV, Louis (1969): *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (1943), Gredos, Madrid.
- HULLEBROECK, Joëlle (comp.) (1994): *Repertorio de revistas latinas de comunicación y cultura*, Unión Latina, Lima.
- IBÁÑEZ, Jesús (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI de España, Madrid.
- (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI de España, Madrid.
- IBARROLA, María de (1986-1987): "La formación de investigadores en México. Invitación al debate" (2 partes), en *Avance y Perspectiva*, núms. 29 y 33, CINVESTAV-IPN, México. pp.3-21 y 3-37.
- (1992): "Ecología de la academia en México y Europa Occidental", en *Avance y Perspectiva*, vol. 11, CINVESTAV-IPN, México, pp.217-224.
- (1994): "Evaluación de la investigación en ciencias sociales, las preguntas clave", en PERL (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, IIS-UNAM/COMECOSO/UAM-Azcapotzalco, México, pp.171-190.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (IIS) UNAM (1990): *La sociología mexicana desde la Universidad*, IIS-UNAM, México.
- INEGI (1993): *Los profesionistas en México*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Programación y Presupuesto, México.
- JANKOWSKI, Nicholas W. y Fred WESTER (1991): "The qualitative tradition in social science inquiry: contributions to mass communication research", en JENSEN y JANKOWSKI, *A handbook of qualitative methodologies for mass communication research*, Routledge, Londres y Nueva York, pp.44-74.

- JARA E., José Rubén (1981): "Información básica sobre la investigación de la comunicación en México: documentos, instituciones, publicaciones, investigadores y un análisis del estado actual de la disciplina", en *Comunicación, algunos Temas*, año 1, núm. 2-3-4, CENAPRO/Armo, México.
- (1988): "Investigación en comunicación: los temas, los problemas, las perspectivas (mesa redonda)", en *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 1, Fundación Manuel Buendía, México, pp.40-50.
- JENSEN, Joli (1994): "The consequences of vocabularies", en LEVY y GUREVITCH (eds.), *Defining Media Studies*, Oxford University Press, Oxford/Nueva York, pp.75-82.
- JENSEN, Klaus Bruhn (1991): "Humanistic scholarship as qualitative science: contributions to mass communication research", en JENSEN y JANKOWSKI, *A handbook of qualitative methodologies for mass communication research*, Routledge, Londres y Nueva York, pp.17-43.
- JENSEN, Klaus Bruhn y Nicholas W. JANKOWSKI (eds.), (1991): *A handbook of qualitative methodologies for mass communication research*, Routledge, Londres y Nueva York.
- JIMÉNEZ M., José Heliodoro (1982): *La ciencia de la comunicación en América Latina: un caso de dependencia científica*, UAM-Xochimilco (Cuadernos del TICOM, 13), México.
- JONES, Daniel E. (1992): "Investigación sobre comunicación en la España postfranquista", en MARQUES DE MELO (coord.), *Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI*, ALAIC, Sao Paulo.
- JONES, Daniel E. (coord.) (1991): *Directori espanyol d'investigació en comunicació*, Centre d'Investigació de la Comunicació, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- JOWETT, G. (1991): "Propaganda critique: the forgotten history of American communication studies", en ANDERSON (ed), *Communication Yearbook 14*, Sage, Newbury Park, Calif., pp.239-248.
- JUÁREZ MENDIAS, Rosa Esther (1989): "Relatoría final" de la Primera Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación, ITESO, Guadalajara.
- KAPLAN, Marcos (1985): *Sociedad, política y planificación en América Latina*, UNAM, México.
- KATZ, Elihu (1987): "Communication research since Lazarsfeld", en *Public Opinion Quarterly*, vol. 51, núm. 4, pp.S25-S45.

- KENT, Rollin (1991): "Expansión y diferenciación del sistema de educación superior en México: 1960 a 1990", documento de Trabajo, UAM-Azcapotzalco/CINVESTAV-IPN, México.
- (1994): "Políticas gubernamentales hacia las ciencias sociales", en PERL (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, IIS-UNAM/COMECOSO/UAM-Azcapotzalco, México, pp.259-268.
- KNORR-CETINA, Karin (1981): *The manufacture of knowledge. An essay on the constructivist and contextual nature of science*, Pergamon Press, Oxford.
- KRIPPENDORFF, Klaus (1993): "The past of communication's hoped-for future", en *The future of the field, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 3.
- (1994): "The past of communications hoped-for future", en LEVY y GUREVITCH (eds.), *Defining media studies. Reflections on the future of the field*, Oxford University Press, Oxford/Nueva York, pp.42-52.
- KROHLING KUNSCH, Margarida Maria (1992): *Universidade e comunicação na edificação da sociedade*, Loyola, Sao Paulo.
- (1993): "Pesquisa brasileira de comunicação: os desafios dos anos 90", en *Intercom, revista brasileira de comunicação*, vol. XVI, núm. 2, Sao Paulo, pp.44-65.
- KROTZ, Esteban (1994): "¿Los prescindibles? Ensayo sobre las tensiones entre los científicos sociales y sus campos de actividades", en PERL (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, IIS-UNAM/COMECOSO/UAM-Azcapotzalco, México, pp.235-258.
- KUHN, Thomas S. (1970a): *The structure of scientific revolutions* (1962), 2a. ed., The University of Chicago Press, Chicago.
- (1970b): "Logic of discovery or psychology of research", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.1-24.
- (1970c): "Reflections on my critics", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.231-278.
- (1979): "Foreword", en FLECK, *Genesis and development of a scientific fact*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, pp.vii-xi.
- (1981): "A function for thought experiments", en HACKING (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, pp.6-27.
- (1982): *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica/CONACYT, México.

- LAKATOS, Imre (1970): "Falsification and the methodology of scientific research programmes", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.91-196.
- (1978): *The methodology of scientific research programmes* (Philosophical Papers, vol. 1), John WORRELL y Gregory CURRIE (eds.) Cambridge University Press, Nueva York.
- (1981): "History of science and its rational reconstructions", en HACKING (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, pp.107-127.
- LAKATOS, Imre y Alan MUSGRAVE (eds.) (1970): *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio, José María GONZÁLEZ G. y Cristóbal TORRES A. (1994): *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Alianza Universidad Textos, Madrid.
- LANG, Kurt y Gladys Engel LANG (1983): "The 'new' rhetoric of mass communication research: a longer view", en *Ferment in the field, Journal of Communication*, vol. 33, núm. 3, pp.128-140.
- LANG, Kurt y Gladys Engel LANG (1993): "Perspectives on communication", en *The future of the field I, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 3, pp.92-99.
- LASSWELL, Harold D. (1985): "Estructura y función de la comunicación en la sociedad" (1948), en MORAGAS (ed.), *Sociología de la comunicación de masas. II: Estructura, funciones y efectos*, Gustavo Gili (Mass Media), Barcelona, pp.50-68.
- LATAPÍ, Pablo (1979): "Hacia un profesional diferente", en LATAPÍ, *Política educativa y valores nacionales*, Nueva Imagen, México.
- LATOUR, Bruno (1988): "The politics of explanation: an alternative", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif. pp.155-176.
- LATOUR, Bruno y Steve WOOLGAR (1979): *Laboratory life: the social construction of scientific facts*, Sage, Beverly Hills y Londres.
- LAUDAN, Larry (1976): *Progress and its problems. Towards a theory of scientific growth*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres.
- (1981): "A problem-solving approach to scientific progress", en HACKING (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, pp.144-155.

- LAVE, Jean (1991): *La cognición en la práctica* (1988), Paidós (Cognición y Desarrollo Humano, núm. 23), Barcelona.
- LAW, John (1976): "Theories and methods in the sociology of science: an interpretative approach", en LEMAINÉ, McLEOD, MULKAY y WEINGART (eds.), *Perspectives on the emergence of scientific disciplines*, Mouton/Aldine, La Haya-París/Chicago, pp.221-232.
- LAZARSELD, Paul F. (1993): *On social research and its language*, Raymond BOUDON (ed.), The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- LECOURT, Dominique (1978): *Para una crítica de la epistemología*, Siglo XXI, México.
- LEMAINE, McLEOD, MULKAY, WEINGART (eds.), (1976): *Perspectives on the emergence of scientific disciplines*, Mouton/Aldine, La Haya-París/Chicago.
- LEONARDO R., Patricia de (1983): *La educación superior privada en México. Bosquejo histórico*, Editorial Línea (U.A. de Guerrero/U.A. de Zacatecas), México.
- LEVY, Mark y Michael GUREVITCH (1993): "Editors note", en *The future of the field I, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 3, pp.4-5.
- LEVY, Mark y Michael GUREVITCH (1994): *Defining media studies. Reflections on the future of the field*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York.
- LEWIN, Kurt (1988): *La teoría del campo en la ciencia social*, Paidós (Psicologías del Siglo XX, 35), Barcelona.
- LIBERMAN, Sofía y Kurt Bernardo WOLF (1990): *Las redes de comunicación científica* (Aportes de Investigación, 41), CRIM-UNAM, Cuernavaca.
- LIEVROUW, Leah A. (1989): "The invisible college reconsidered. Bibliometrics and the development of scientific communication theory", *Communication Research*, vol. 16, núm. 5, pp.615-628.
- LIMA, Venício Artur de (1983): "Repensando a(s) teoria(s) da comunicação: notas para um debate", en MARQUES DE MELO (coord.), *Teoria e pesquisa em comunicação. Panorama latinoamericano*, Cortez, Sao Paulo.
- LOMNITZ, Larissa (1976): "La antropología de la investigación científica en la UNAM", en CAÑEDO y ESTRADA (comps.), *La ciencia en México*, Fondo de Cultura Económica, México, pp.13-25.
- LÓPEZ VENERONI, Felipe Neri (1984): "¿Hacia una epistemología de la comunicación?", en FERNÁNDEZ CHRISTLIEB y YÉPEZ (coords.), *Comunicación y Teoría Social*, FCPYS-UNAM, México, pp.83-96.

- (1989): *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*, FELAFACS/Trillas, México.
- (1991): "La comunicación como vacío académico", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 31, FELAFACS, Lima, pp.15-24.
- LOURAU, René (1975): *El análisis institucional* (1970), Amorrortu, Buenos Aires.
- LOZANO, Elizabeth y Josep ROTA (1990): "Encounters and dissolutions: a critical reflection on Latin American communication research", ponencia en la 40 Conferencia de la International Communication Association (ICA), Dublín.
- LOZANO RENDÓN, José Carlos (1992): *Media exposure and cultural identity in a Mexican border community: the case of "Secundaria" students*, tesis PhD, The University of Texas, Austin.
- (1994a): "La investigación de la comunicación de masas en la Frontera Norte", ponencia en la Reunión Conmemorativa del XV Aniversario de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), México.
- (1994b): "Hacia la relevancia social y la vinculación: la investigación sobre comunicación internacional en México", ponencia en el Coloquio Perspectivas Actuales en el Campo del Comunicador, Xalapa.
- LUNA CORTÉS, Carlos E. (1989): "El posgrado en comunicación: una fuga hacia arriba", en *Replones*, núm. 14, ITESO, Guadalajara, pp.61-64.
- (1991): "La formación profesional de comunicadores en México: revisión documental", tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, ITESO, Guadalajara.
- (1993): "La tensión teoría-práctica en la enseñanza de la comunicación", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 35, FELAFACS, Lima, pp.90-96.
- (1995a): "Enseñanza de la comunicación: tensiones y desencuentros", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.133-156.
- (1995b): "Enseñanza profesional de la comunicación: estrategias curriculares y mediaciones metodológicas", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.195-220.

- (coord.) (1992): *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*, CONEICC, México.
- LYNCH, Michael (1985): *Art and artifact in laboratory science. A study of shop work and shop talk in a research laboratory*, Routledge & Keagan Paul, Londres.
- (1992): "Extending Wittgenstein: the pivotal move from epistemology to the sociology of science", en PICKERING (ed.), *Science as practice and culture*, The University of Chicago Press, Chicago, pp.215-265.
- LYNCH, Michael y Steve WOOLGAR (eds.) (1990): *Representation in scientific practice* (1988), MIT Press, Cambridge, Ma./Londres.
- MAINGUENEAU, Dominique (1989): *Novas tendências em análise do discurso* (1987), Pontes UNICAMP, Campinas, Sao Paulo.
- MALO, Salvador (1986): "El Sistema Nacional de Investigadores", en *Ciencia y Desarrollo*, año XII, núm. 67, CONACyT, México, pp.55-73.
- (1987a): "El Sistema Nacional de Investigadores en 1986: fin de una etapa", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIII, núm. 74, CONACyT, México, pp.59-78.
- (1987b): "Los investigadores nacionales de Nivel III", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIII, núm. 77, CONACyT, México, pp.95-103.
- (1988a): "El SNI. Su situación en 1987", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIV núm. 79, CONACyT, México, pp.95-99.
- (1988b): "La profesionalización de la investigación clínica", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIV, núm. 80, CONACyT, México, pp.121-127.
- MALO, Salvador y Graciela GARZA (1987a): "El SNI, Características de las solicitudes al SNI en 1987", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIII, núm. 75, CONACyT, México, pp.87-92.
- (1987b): "El SNI. Comparación entre 1984 y 1987", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIII, núm. 76, CONACyT, México, pp.91-98.
- MALO, Salvador y Beatriz GONZÁLEZ (1988): "El SNI. La convocatoria de 1988", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIV, núm. 81, CONACyT, México, pp.101-107.
- (1989): "El SNI. Evaluación de 1988 y situación global actual", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIV, núm. 84, CONACyT, México, pp.101-117.
- MALO, Salvador *et al.* (1988): "El SNI. Distribución geográfica e institucional", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIII, núm. 78, CONACyT, México, pp.84-95.

- MANCINI, Paolo (1993): "The legitimacy gap: a problem of mass media research in Europe and the United States", en *The future of the field I, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 3, pp.100-109.
- MARCUSE, Herbert (1968): *El hombre unidimensional*, Joaquín Mortiz, México.
- MARQUES DE MELO, José (1984): "La investigación latinoamericana en comunicación", en *Chasqui*, núm. 11, CIESPAL, Quito.
- (1988): "Estudo comparativo dos sistemas de comunicação social no Brasil e no México", proyecto de investigación, Intercom, Sao Paulo.
- (1991): "¿Modernidad o anacronismo? El dilema de las escuelas de comunicación en Brasil", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 31, FELAFACS, Lima, pp.49-54.
- (1994): "Communication research: new challenges of the Latin American School", en LEVY y GUREVITCH, *Defining media studies. Reflections on the future of the field*, Oxford University Press, Nueva York y Oxford, pp.424-432.
- (coord.) (1992): *Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI*, ALAIC, Sao Paulo.
- (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gustavo Gili (Mass Media), México/Barcelona.
- (1988): "Euforia tecnológica y malestar en la teoría", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 20, FELAFACS, Lima, pp.6-16.
- (1989): *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, FELAFACS/Gustavo Gili, México.
- (1990a): "Comunicación, campo cultural y proyecto mediador", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 26, FELAFACS, Lima, pp.6-15.
- (1990b): "Teoría/investigación/producción en la enseñanza de la comunicación", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 28, FELAFACS, Lima, pp.70-76.
- (1992): "Pensar la sociedad desde la comunicación: un lugar estratégico para el debate a la modernidad", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 32, Lima, pp.28-33.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (1977): *La mediación social*, Akal, Madrid.
- (1978): "Trabajos a propósito de otros métodos de investigación en ciencias sociales", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 3 (monográfico), Madrid.
- (1982): *Los profesionales en la sociedad capitalista*, Taurus, Madrid.

- (1986): *La producción social de comunicación*, Alianza Universidad, Madrid.
- (1988): "Mediación", en *Diccionario UNESCO de ciencias sociales*, vol. III, UNESCO/Planeta-Agostini, Barcelona, pp.1359-1364.
- (1990): "La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento", en *Telos*, núm. 22, FUNDESCO, Madrid, pp.65-75.
- (1992): "Los cambios en las funciones de la comunicación y en el valor de la información", en *Renglones*, núm. 24, ITESO, Guadalajara, pp.64-68.
- MARTÍNEZ CACHERO, L.A. (1987): "Crisis", en *Diccionario UNESCO de ciencias sociales*, vol. I, UNESCO/Planeta-Agostini, Barcelona, pp.586-587.
- MASTERMAN, Margaret (1970): "The nature of a paradigm", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.59-90.
- MATLON, Ronald J. y Sylvia P. ORTIZ (eds.) (1992): *Index to journals in communication studies through 1990*, Speech Communication Association, Annandale, Va.
- MATTELART, Armand (1973): *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Siglo XXI, México.
- *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, FUNDESCO, Madrid.
- MATTELART, Armand y Michèle (1987): *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*, FUNDESCO, Madrid.
- McANANY, Emile (1992): "Cooperación de investigación crítica para Latinoamérica y los Estados Unidos en una era de globalización de la comunicación", en MARQUES DE MELO (coord.), *Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI*, ALAIC, Sao Paulo, pp.333-351.
- McHALE, John (1969): *The future of the future*, Basic Books, Nueva York.
- McQUAIL, Dennis (1989): "Mass communication research", en *International Encyclopaedia of Communications*, vol. 2, Oxford University Press, Nueva York, pp.487-492.
- MEJÍA BARQUERA, Fernando (1989): *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano I (1920-1960)*, Fundación Manuel Buendía, México.

- MELODY, William H. y Robin E. MANSELL (1983): "The debate over critical vs. administrative research: circularity or challenge", en *Ferment in the field, Journal of Communication*, vol. 33, núm. 3, pp.103-116.
- MENDELSON, Everett (1977): "The social construction of scientific knowledge", en MENDELSON, WEINGART y WHITLEY (eds.), *The social production of scientific knowledge*, D. Reidl, Dordrecht-Holanda/Boston-EUA.
- MENDOZA ROJAS, Javier et al. (1986): *La planeación de la educación superior. Discurso y realidad universitaria*, CESU-UNAM/Nuevomar, México.
- MENÉNDEZ M., Ana María (1991): "Plan de trabajo AMIC 1991-1993", México.
- MENESES MORALES, Ernesto (1993): "El modo específico de ser de la Universidad Iberoamericana", en *50 años de la Universidad Iberoamericana, su modelo educativo y organizacional*, UIA (Cuadernos de Umbral XXI, 2), México, pp.4-12.
- MERTON, Robert K. (1970): *Science, technology and society in seventeenth-century England* (1938), Harper y Row, Nueva York.
- (1977): *The sociology of science. An episodic memoir*, Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville.
- MERTON, Robert K. (1980): "Los imperativos institucionales de la ciencia" (1942), en BARNES (comp.), *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, pp.64-78.
- MEYER, Lorenzo et al. (1979): *Ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectiva*, El Colegio de México, México.
- MIER VEGA, Luis Javier (1990a): "La comunicación como quehacer y como problema", en VVAA, *Crisis y comunicación en México*, t. II, CONEICC/Universidad de Colima, Colima, pp.69-74.
- (1990b): "Notas sobre la profesión comunicativa", en ANDIÓN (comp.), *Ciencias de la Comunicación (Las Profesiones en México, 5)*, UAM-Xochimilco, México, pp.35-40.
- MITROFF, Ian I. y Ralph H. KILMANN (1978): *Methodological approaches to social science*, Jossey-Bass Publishers, San Francisco, Calif.
- MOLINER, María (1992): *Diccionario de uso del español*, 2 tt., Gredos, Madrid.
- MONDRAGÓN, Alfonso (1994): "La ciencia en la cultura: la producción científica en México", en *Elementos*, vol. 3, núm. 21, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp.22-32.

- MORA, Raúl H. (1986): "Entrevista" (por Raúl FUENTES NAVARRO), en *Renglones*, núm. 5, ITESO, Guadalajara, pp.27-34.
- MORAGAS, Miquel de (1981): *Teorías de la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*, Gustavo Gili (Mass Media), Barcelona.
- MORÁN, Edgar (1984): *Ciencia con consciencia*, Anthropos, Madrid.
- (1988): *El Método III: el conocimiento del conocimiento. Libro primero: antropología del conocimiento* (1986), Cátedra, Madrid.
- (1994a): *Introducción al pensamiento complejo* (1990), Gedisa, Barcelona.
- (1994b): "Cultura y Conocimiento", en WATZLAWICK y KRIEG (comps.), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona, pp.73-81.
- MOTTA, Luiz Gonzaga (1989): "Las revistas de comunicación en América Latina: creación de la 'teoría militante'", en *Telos*, núm. 19, FUNDESCO, Madrid, pp.147-151.
- MULKAY, Michael (1976): "Methodology in the sociology of science: some reflections on the study of radio astronomy", en LEMAINÉ, McLEOD, MULKAY y WEINGART (eds.), *Perspectives on the emergence of scientific disciplines*, Mouton/Aldine, La Haya-París/Chicago, pp.207-220.
- (1980): "El crecimiento cultural en la ciencia" (1969), en BARNES (comp.), *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, pp.125-140.
- (1988): "Don Quixotes double: a self-exemplifying text", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif., pp.81-100.
- MÜLLER, Karl H. (1994): "Bases elementales y elementos básicos para una teoría constructivista de la acción", en WATZLAWICK y KRIEG (comps.), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona, pp.195-231.
- MUNGUÍA RODRÍGUEZ, Fernando (1988): "Análisis de la investigación y la enseñanza de la comunicación (el Centro de Estudios de la Comunicación de la FCPys)", tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, FCPys-UNAM, México.
- MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos (1989): "El impacto de la educación superior en los mercados de trabajo", en VVAA, *Las profesiones en México*, núm. 1, UAM-Xochimilco, México, pp.51-54.
- (1993): "Acerca del cambio en la educación superior", en *Umbral XXI*, núm. 12, Universidad Iberoamericana, México.

- MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos y Maura RUBIO (1991): "El papel de la educación superior en la formación de las actitudes y los valores de los egresados", en *Umbral XXI*, núm. 6, Universidad Iberoamericana, México, pp.12-22.
- MURDOCK, Graham (1995): "Across the great divide: cultural analysis and the condition of democracy", en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, núm. 1, pp.89-94.
- NAIME PADUA, Alfredo (1990): "De la carta Villaseñor a JESCOM-UCAL: 30 años de comunicación y compromiso", *Documentos de Trabajo*, núm. 3, Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro, Puebla.
- NAVARRO, Pablo (1990): "Tipos de sistemas reflexivos", en *Suplementos Anthropos*, núm. 22, Madrid, pp.51-55.
- NIXON, Raymond B. (1974): "La enseñanza del periodismo en América Latina", en *Comunicación y Cultura*, núm. 2, Galerna, Buenos Aires, pp.197-212.
- (1981): *Education for journalism in Latin America: a report of progress*, Minnesota Journalism Center, Minneapolis.
- NOSNIK, Abraham (1988): "El papel del investigador de la comunicación en la práctica de las organizaciones", en SÁNCHEZ RUIZ (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom/Universidad de Guadalajara, México, pp.239-252.
- (1991): *El desarrollo de la comunicación social. Un enfoque metodológico*, Trillas, México.
- OLIVÉ, León (1988): *Conocimiento, sociedad y realidad. Problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1994): "Un programa fuerte realista y antinaturalista para la sociología del conocimiento", en OLIVÉ (comp.), *La explicación social del conocimiento*, UNAM, México, pp.217-250.
- (comp.) (1994): *La explicación social del conocimiento* (1985), 2a. ed., UNAM, México.
- OLIVÉ, León y Ana Rosa PÉREZ RANSANZ (comps.) (1989): *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI/UNAM, México.
- ORENDÁIN CALDERA, Jorge Antonio (1992): "Las condiciones de la práctica de investigación de la comunicación en Jalisco", tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, ITESO, Guadalajara.

- ORO, Luis A. (1993): "España", en ORO y SEBASTIÁN (eds.), *Los sistemas de ciencia y tecnología en Iberoamérica*, FUNDESCO/Eudeba, Buenos Aires, pp.209-236.
- ORO, Luis A. y Jesús SEBASTIÁN (eds.) (1993): *Los sistemas de ciencia y tecnología en Iberoamérica*, FUNDESCO/Eudeba, Buenos Aires.
- OROZCO GÓMEZ, Guillermo (1988): "La investigación en medios de comunicación ¿cientificidad vs. utilidad social?", en SÁNCHEZ RUIZ (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom/Universidad de Guadalajara, México, pp.101-116.
- (1989): "Commercial television and childrens education in Mexico. The interaction of socializing institutions in the production of learning", tesis PhD, Harvard University.
- (1990): "Formación de profesionales en comunicación: dos perspectivas en competencia", en ANDIÓN (comp.), *Ciencias de la Comunicación*, UAM-Xochimilco (Las Profesiones en México, 5), México, pp.25-34.
- (1992a): "De las disciplinas a los saberes. Hacia una reestructuración de la comunicación desde la academia", en LUNA (coord.), *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*, CONEICC, México, pp.113-128.
- (1992b): "El niño como aprendiz y televidente en los estudios de audiencia en México (1968-1990)", en OROZCO (coord.), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*, Universidad Iberoamericana (Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, 3), México, pp.91-114.
- (coord.) (1992): *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*, Universidad Iberoamericana (Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, 3), México.
- (1994): "Comunicadores hacia el año 2000: desafíos pedagógicos de su formación", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 39, FELAFACS, Lima, pp.78-89.
- (1995): "Desafíos pedagógicos de la formación profesional del comunicador: comunicación, modernización y democracia", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.241-266.

- PACHECO MÉNDEZ, Teresa (1987): "La institucionalización de la investigación científica", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIII núm. 77, CONACYT, México, pp.45-55.
- (1988): "El discurso como instrumento de la política científica en México", en *Ciencia y Desarrollo*, año XIV, núm. 82, CONACYT, México, pp.35-47.
- (1990): "Algunos elementos conceptuales para el estudio del campo científico en México", en VVAA, *Universidad, investigación y desarrollo científico, tres líneas de análisis* (Cuadernos del CESU, 18), CESU-UNAM, México, pp.9-28.
- (1991): *Sistema de ciencia y tecnología en México y España. Fundamentos para un estudio comparativo*, CESU-UNAM (Pensamiento Universitario, nueva época, 77), México.
- (1994): *La organización de la actividad científica en la UNAM (un análisis sociocultural)*, CESU-UNAM/Miguel Ángel Porrúa (Problemas Educativos de México), México.
- PAISLEY, William (1972): *Communication research as a behavioral discipline*, Stanford University, California.
- PAISLEY, William (1984): "Communication in the communication sciences", en DERVIN y VOIGT (eds.), *Progress in communication sciences*, vol. V, Ablex, Norwood, NJ, pp.1-43.
- PAISLEY, William (1989): "Bibliometrics, scholarly communication and communication research", *Communication Research*, vol. 16, núm. 5, pp.701-717.
- PAOLI BOLIO, Francisco José (1990): "Desarrollo de las ciencias sociales (visión introductoria)", en PAOLI (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.5-84.
- (coord.) (1990): *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México.
- PARKER, Ian (1990): "Discourse: definitions and contradictions", en *Philosophical Psychology*, vol. 3, núm. 2, pp.189-204.
- PARRA MORENO, Javier y Daniel MEJÍA GÓMEZ (1993): "México", en ORO y SEBASTIÁN (eds.), *Los sistemas de ciencia y tecnología en Iberoamérica*, FUNDESCO/Eudeba, Buenos Aires, pp.253-278.
- PASQUALI, Antonio (1970): *Comprender la comunicación*, Monte Ávila, Caracas.

- (1992): "El comunicar y el reordenamiento del mundo", ponencia en el VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS/CONEICC, Acapulco.
- PEÑA, Guillermo de la (1994): "Algunas dificultades en la evaluación de los científicos sociales", en PERL (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, IIS-UNAM/COMECOSO/UAM-Azcapotzalco, México, pp.209-220.
- PÉREZ FRANCO, Lilia (1992): "Una propuesta de aproximación al estudio de los académicos desde un enfoque sociológico y en una perspectiva comparativa", en GIL ANTÓN *et al.*, *Académicos, un botón de muestra*, UAM-Azcapotzalco, México.
- *et al.* (1991): "Los académicos de las universidades mexicanas. Contexto, discusión conceptual y dimensiones relevantes para la investigación", en *Sociológica*, núm. 15, UAM-Azcapotzalco, México, pp.323-348.
- PÉREZ TAMAYO, Ruy (1976): "Ciencia, paciencia y conciencia en México", en CAÑEDO y ESTRADA (comps.), *La ciencia en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- PERL COHEN, Manuel (coord.) (1994): *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, IIS-UNAM/COMECOSO/UAM-Azcapotzalco, México.
- PERL COHEN, Manuel y Giovanna VALENTI NIGRINI (1994): "El desarrollo reciente de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México", en PERL (coord.), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, IIS-UNAM/COMECOSO/UAM-Azcapotzalco, México, pp.15-76.
- PERUS, Françoise (1984): "Cultura, ideología, formaciones ideológicas y prácticas discursivas", en *Discurso*, núm. 5, CCH-UNAM, México, pp.29-39.
- PETERS, John Durham (1986): "Institutional sources of intellectual poverty in communication research", en *Communication Research*, vol. 13, núm. 4, pp.527-559.
- (1988): "The need for theoretical foundations. Reply to Gonzalez", en *Communication Research*, vol. 15, núm. 3, pp.309-317.
- (1989): "Satan and Savior: mass communication in progressive thought", en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 6, núm. 3, pp.247-263.
- (1994): "The gaps of which communication is made", en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 11, núm. 2, pp.117-140.

- PEZA, Carmen de la (1990): "Consideraciones sobre el desarrollo de la enseñanza y la investigación de la comunicación en México (el caso de la UAM-X)", en ANDIÓN (comp.), *Ciencias de la Comunicación* (Las Profesiones en México, 5), UAM-Xochimilco, México, pp.15-24.
- PIAGET, Jean (1971): *Psicología y epistemología* (1970), Ariel, Barcelona.
- (1977): *Estudios sociológicos* (1965), Ariel, Barcelona.
- (1978): *Adaptación vital y psicología de la inteligencia*, Siglo XXI, Madrid.
- PIAGET, Jean et al. (1976): *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza, Madrid.
- PIAGET, Jean y Rolando GARCÍA (1989): *Hacia una lógica de significaciones* (1987), Gedisa, México.
- PICCINI, Mabel (1983): *Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías*, UAM-Xochimilco (Cuadernos del TICOM, 22), México.
- (1987): "Industrias culturales: transversalidades y regímenes interdiscursivos", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 17, FELAFACS, Lima, pp.12-19.
- (1989): "De políticas y poéticas: el orden de la comunicación", en PICCINI (ed.), *La imagen del tejedor*, FELAFACS/Gustavo Gili, México, pp.17-68.
- PICKERING, Andrew (1992): "From science as knowledge to science as practice", en PICKERING (ed.), *Science as practice and culture*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- (ed.) (1992): *Science as practice and culture*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- PIETILÄ, Veikko (1994): "Perspectives on our past: charting the histories of mass communication studies", en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 11, núm. 4, pp.346-361.
- PIKE, Kenneth L. (1976): "Puntos de vista éticos y émicos para la descripción de la conducta", en SMITH (comp.), *Comunicación y Cultura I*, Nueva Visión, Buenos Aires, pp.233-248.
- PINCH, Trevor y Trevor PINCH (1988): "Reservations about reflexivity and new literary forms or why let the devil have all the good tunes?", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif., pp.178-197.

- PISCITELLI, Alejandro (1991): "Informatización, comunicación y ciencias sociales. De la crisis de los paradigmas a la construcción de zonas híbridas", ponencia en el Seminario sobre Comunicación y Ciencias Sociales, FELAFACS, Bogotá.
- (1993): *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos* (2 vols.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- POLANYI, Michael (1958): *Personal knowledge: towards a post-critical philosophy*, University of Chicago Press, Chicago.
- POPPER, Karl (1959): *The logic of scientific discovery*, Hutchinson y Co., Londres.
- (1970): "Normal science and its dangers", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.51-58.
- (1981): "The rationality of scientific revolutions", en HACKING (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, pp.80-106.
- POPPER, Karl R. et al. (1978): *La lógica de las ciencias sociales* (1969), Grijalbo (Textos Vivos, 6), México.
- POTTER, Jonathan (1988): "What is reflexive about discourse analysis? The case of reading readings", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif., pp.37-52.
- PRICE, Derek J. De Solla (1963): *Little science, big science*, Columbia University Press, Nueva York.
- PRIETO CASTILLO, Daniel (1984): "Sobre la teoría y el teoricismo en comunicación", en FERNÁNDEZ CH. y YÉPEZ H. (coords.), *Comunicación y teoría social*, FCPYS-UNAM, México.
- PRIETO ECHASO, Francisco (1990): "Las escuelas de comunicación y su respuesta ante la coyuntura actual", en VVAA, *Crisis y comunicación en México*, t. II, CONEICC/Universidad de Colima, Colima.
- (1995): "El humanismo en las escuelas de comunicación y el saber filosófico", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.157-176.
- PUTNAM, Hilary (1981): "The 'corroboration' of theories", en HACKING (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, pp.60-79.

- RABKIN, Yakov M. (1984): "Tendencias recientes de la ciencia-metría", en *Ciencia y Desarrollo*, núm. 57, CONACYT, México, pp.89-96.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (1994): "Acción comunicativa: notas sobre la identidad/alteridad social", en *Anuario de Investigación de la Comunicación I*, CONEICC, México, pp.83-100.
- (1995): "Pensar la ciudad desde la comunicación. Un ejercicio necesario", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.109-132.
- REMMLING, Gunter W. (comp.) (1982): *Hacia la sociología del conocimiento. Origen y desarrollo de un estilo del pensamiento sociológico* (1973), Fondo de Cultura Económica, México.
- RESÉNDIZ NÚÑEZ, Daniel (1985): "Infraestructura e instrumentos de la política mexicana de ciencia y tecnología", en *Ciencia y Desarrollo*, año XI, núm. 63, CONACYT, México, pp.101-105.
- (1986): "La crisis y el porvenir de la ciencia en México", en *Ciencia y Desarrollo*, año XII, núm. 69, CONACYT, México, pp.69-74.
- RESÉNDIZ, Rafael C. (1988): "Creer y saber: epistemes de la comunicación", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 131, FCPYS-UNAM, México, pp.103-115.
- (1989): "¿Las ciencias de la comunicación en crisis?", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 135, FCPYS-UNAM, México, pp.33-41.
- REYNA RUIZ, A. Margarita (1992): "La comunicación en el campo profesional", en LUNA (coord.), *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*, CONEICC, México, pp.113-128.
- (1995): "Mercado ocupacional y el profesional de la comunicación", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.221-240.
- RICHARDS, Stewart (1987): *Filosofía y sociología de la ciencia* (1983), Siglo XXI, México.
- RICHTER, Walter (1987): "The fading dream. Career training in communication. A Mexican approach," ponencia presentada en Fourth Annual Intercultural Communication Conference on Latin America and the Caribbean, Miami, Flo.

- RIO REYNAGA, Julio del (1992): "Desarrollo y tendencias de la enseñanza en comunicación colectiva", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 149, FCPyS-UNAM, México, pp.153-176.
- ROBINSON, G.J. (1988): "Here be dragons: problems in charting the U.S. history of communication studies", en *Communication*, vol. 10, núm. 2, pp.97-119.
- RODRIGO ALSINA, Miquel (1989): *Los modelos de la comunicación*, Tecnos, Madrid.
- RODRÍGUEZ DORANTES, Cecilia (1993): "Posmodernidad y comunicación", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 154, FCPyS-UNAM, México, pp.51-62.
- (1994): "La aplicabilidad del conocimiento sociológico al estudio de la comunicación colectiva", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 158, FCPyS-UNAM, México, pp.157-167.
- RODRÍGUEZ-SALA, Ma. Luisa (1970): *Las instituciones de investigación científica en México (inventario de su estado actual)*, IIS-UNAM/Instituto Nacional de la Investigación Científica, México.
- (1974): "La imagen del científico a través del diferenciador semántico", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXVI, núm. 4, IIS-UNAM, México, pp.751-766.
- (1980): *El científico en México: la comunicación y difusión de la actividad científica en México*, IIS-UNAM, México.
- (1988): "Aspectos psicosociolingüísticos de la comunicación en la ciencia", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 131, FCPyS-UNAM, México, pp.157-165.
- (1990): *Científicos y actividad científica en la zona fronteriza del norte de México: algunos aspectos de su institucionalización*, IIS-UNAM, Cuadernos de Investigación, núm. 20, México.
- (1992): "Recursos humanos en investigación científico-tecnológica y docencia: su relación centro-periferia y su dinámica de recomposición nacional 1980-1991", en CHAVERO *et al.*, *México: ciencia y tecnología*, IIE-IPN/IIS-UNAM, México, pp.155-234.
- RODRÍGUEZ-SALA, Ma. Luisa y Adrián CHAVERO G. (1982): *El científico en México: su formación en el extranjero, su incorporación y adecuación al sistema ocupacional mexicano*, IIS-UNAM, México.
- RODRÍGUEZ-SALA, Ma. Luisa y Aurora TOVAR (1982): *El científico como productor y comunicador: el caso de México*, IIS-UNAM, México.

- ROGERS, Everett M. (1976): "Communication and development: the passing of the dominant paradigm", en *Communication and development: critical perspectives*, Sage, Beverly Hills.
- (1993): "Looking back, looking forward: a century of communication study", en GAUNT (ed.), *Beyond agendas: new directions in communication research*, Greenwood Press, Westport, Ct., pp.19-39.
- (1994): *A history of communication study. A biographical approach*, The Free Press, Nueva York.
- ROGERS, Everett M. y Steven H. CHAFFEE (1993): "The past and the future of communication study ¿convergence or divergence?", en *The future of the field II, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 4, pp.125-131.
- ROJAS BRAVO, Gustavo (1978): "Notas sobre investigación y escuelas de comunicación," ponencia en el I Encuentro Latinoamericano de Enseñanza de la Comunicación, UAM-Xochimilco, México.
- ROJAS ZAMORANO, Alberto (1983a): "La formación y la práctica profesional de los recursos humanos de la comunicación social", en VVAA, *Seminario de comunicación social*, AMIC/UAM-Azcapotzalco, México, pp.83-114.
- (1983b): "Programa de trabajo AMIC 1983-1985", México.
- ROMO DE ROSELL, Cristina (1983): "La enseñanza de la comunicación en México", en MARTÍN SERRANO (ed.), *La enseñanza de la comunicación en los países del área iberoamericana* (Ediciones de Cultura Hispánica), ICI, Madrid.
- ROSENGREN, Karl Erik (1993): "From field to frog ponds", en *The future of the field I, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 3.
- (1994): "From field to frog ponds", en LEVY y GUREVITCH (eds.), *Defining media studies. Reflections on the future of the field*, Oxford University Press, Nueva York/Oxford, pp.14-25.
- ROTA, Josep (1974): "Remarks on journalism education and research in the Americas", en *Mass Communication in Mexico. Proceedings of the March 11-15 Seminar in Mexico City*, Universidad Iberoamericana/Association for Education in Journalism, México, pp.56-57.
- (1979): "Algunos problemas para la capacitación de investigadores sociales en América Latina", ponencia en el V Congreso Anual de la SIETAR, México.

- (1980): "Hacia un nuevo perfil del comunicador social latinoamericano", ponencia en el II Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Lima.
- (1982): "La investigación de la comunicación en América Latina y en los Estados Unidos: barreras y posibilidades para la colaboración y algunas líneas prioritarias de estudio conjunto", ponencia en la Conferencia sobre Comunicación y Culturas Transnacionales, Austin.
- ROWLAND, W.D. Jr. (1988): "Re-creating the past: dilemmas in re-writing the history of communication research", en *Communication*, vol. 10, núm. 2, pp.121-140.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1983): *Capital accumulation, the State and television as informal education. Case study of Mexico*, tesis PhD, Stanford University.
- (1986a): *La enseñanza y la investigación de la comunicación en Latinoamérica, en México y en Jalisco*, Universidad de Guadalajara (Cuadernos de Difusión Científica, 5), Guadalajara.
- (1986b): *Réquiem por la modernización: perspectivas cambiantes en estudios del desarrollo*, Universidad de Guadalajara (Cuadernos de Difusión Científica, 7), Guadalajara.
- (1987): "Plan de trabajo AMIC 1987-1989", Guadalajara.
- (1988a): "La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México", en SÁNCHEZ RUIZ, (coord.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom/Universidad de Guadalajara, México, pp.9-60.
- (1990): "Los estudios regionales sobre medios de difusión en México y la centralización (o de lo difícil y prolífico que resulta hablar de casi nada)", en MARTÍNEZ ASSAD (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.247-290.
- (1991): "Apuntes sobre una metodología histórico-estructural (con énfasis en el análisis de medios de difusión)", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 10-11, CEIC-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.11-50.
- (1992a): *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*, CEIC-Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- (1992b): *Tendencias en la investigación sobre televisión en México 1950-1990*, CEIC-Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

- (1995): "La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales", en GALINDO y LUNA (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Pensar la Cultura), México, pp.79-92.
- (comp.) (1988): *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom/Universidad de Guadalajara, México.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. y Pablo ARREDONDO RAMÍREZ (1988): "Hacia una agenda para la investigación sobre televisión en México", en SÁNCHEZ RUIZ (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom/Universidad de Guadalajara, México, pp.117-152.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. y Raúl FUENTES NAVARRO (1990): "Fieldwork problems in Mexican communication research", en NARULA y PEARCE (eds.), *Cultures, politics and research programs: an international assessment of practical problems in field research*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, NJ, pp.63-88.
- SAXTON, Stanley L. (1993): "Sociologist as citizen-scholar: a symbolic interactionist alternative to normal sociology", en VAUGHAN *et al.* (eds.), *A critique of contemporary American sociology*, General Hall, Dix Hills, NY., pp.232-251.
- SCHILLER, Dan (1994): "From culture to information and back again: commoditization as a route to knowledge", en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 11, núm. 1, pp.92-115.
- SCHMUCLER, Héctor (1975): "La investigación sobre comunicación masiva", en *Comunicación y Cultura*, núm. 4, Galerna, Buenos Aires, pp.3-14.
- (1984): "Un proyecto de comunicación/cultura", en *Comunicación y Cultura*, núm. 12, UAM-Xochimilco, México.
- SCHÜTZ, Alfred (1993): *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva* (1932), Paidós (Básica), Barcelona.
- SELLTIZ, WRIGHTSMAN, COOK (Louise H. KIDDER, org.) (1987): *Métodos de pesquisa nas relações sociais*, 3 vols. (1976), Editora Pedagógica e Universitaria, Sao Paulo.
- SEWELL, Jr. William H. (1992): "A theory of structure. Duality, agency and transformation", en *American Journal of Sociology*, vol. 98, núm. 1, pp.1-29.

- SHAPER, Dudley (1981): "Meaning and scientific change", en HACKING (ed.), *Scientific revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, pp.28-59.
- SHEPHERD, Gregory J. (1993): "Building a discipline of communication", en *The future of the field I, Journal of Communication*, vol. 43, núm. 3.
- SILVA FLORES, Marcia Eunice (1990): "Problemas de titulación de la carrera de ciencias de la comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales", tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, FCPYS-UNAM, México.
- SMITH, Peter H. (1981): *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971* (1979), El Colegio de México, México.
- SMYTHE, Dallas W. y Tran VAN DINH (1983): "On critical and administrative research: A new critical analysis", en *Ferment in the field, Journal of Communication*, vol. 33, núm. 3, pp.117-127.
- SNYDER, Robert G. (1982): "El saber, el poder y la universidad: notas sobre la impotencia del intelectual", en REMMLING (comp.), *Hacia la sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, pp.436-461.
- SOLÍS LEREE, Beatriz (1980): "Programa de trabajo AMIC 1981-1982", México.
- (1982): "Informe final del periodo 1981-1982", AMIC, México.
- (1983): "Notas sobre la enseñanza de la comunicación", en *Connotaciones*, núm. 4, AMIC/El Caballito, México, pp.53-61.
- SOLÍS, Beatriz y Carmen DE LA PEZA (1988): "Modelo para armar: la carrera de ciencias de la comunicación de la UAM-Xochimilco. Evaluación de una experiencia", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 19, FELAFACS, Lima, Perú, pp.14-23.
- SONTAC, Heinz R. (1988): *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, UNESCO/Nueva Sociedad, Caracas.
- (ed.) (1989): *¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*, UNESCO/Nueva Sociedad, Caracas.
- STINCHCOMBE, Arthur L. (1968): *Constructing social theories*, Harcourt, Brace y World, Nueva York.
- STRAUSS, Anselm (1967) (y Barney GLASER): *The discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative research*, Aldine, Chicago.

- (1987): *Qualitative analysis for social scientists*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1990) (con Juliet CORBIN): *Basics of qualitative research. Grounded Theory procedures and techniques*, Sage, Newbury Park.
- SULLIVAN, William y Paul RABINOW (1982): "El giro interpretativo", en DUVIGNAUD (comp.), *Sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, pp.106-124.
- SWANSON, David L. (1993): "Fragmentation, the field, and the future", en *The future of the field II*, *Journal of Communication*, vol. 43, núm. 4, pp.163-172.
- TAPIA CAMPOS, Martha Laura (1985): "La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Una historia de sus planes de estudio", tesis de licenciatura en periodismo y comunicación colectiva, FCPYS-UNAM, México.
- THERBORN, Göran (1980): *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico* (1976), Siglo XXI de España, Madrid.
- THIOLLENT, Michel (1988): *Metodologia da pesquisa-ação*, Cortez/EAA, Sao Paulo.
- THOMPSON, John B. (1993): *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (1990), UAM-Xochimilco, México.
- TORRES, Ricardo (1993): "La sociología y sus campos de especialización", en *Sociológica*, año 8, núm. 23, UAM-Xochimilco, México, pp.37-46.
- TOULMIN, Stephen (1970): "Does the distinction between normal and revolutionary science hold water?", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.39-48.
- TREJO DELARBRE, Raúl (1983): "La AMIC y las organizaciones sociales", documento de trabajo, México.
- (1988): "La investigación mexicana sobre medios de comunicación: modas, mitos y propuestas", en SÁNCHEZ RUIZ (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom/Universidad de Guadalajara, México.
- TRENN, Thaddeus J. (1979): "Preface" en FLECK, *Genesis and development of a scientific fact*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, pp.xiii-xix.

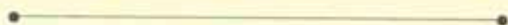
- UNIVERSIDAD ANÁHUAC (1975): Acta de la Reunión de Directores de Escuelas de Comunicación, llevada a cabo el día 7 de marzo de 1975, México.
- (1976): Acta de la V Reunión de Instituciones Universitarias de la Comunicación, llevada a cabo los días 28, 29 y 30 de abril de 1976, México.
- VALDÉS, Margarita M. (comp.) (1992): *Relativismo lingüístico y epistemológico*, UNAM/Asociación Filosófica de México, México.
- VALENTI NIGRINI, Giovanna (1990): "Tendencias de la institucionalización y la profesionalización de las ciencias sociales en México", en PAOLI (coord.), *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, UNAM-CIIH/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.431-470.
- VAN DER DAELE, Wolfgang (1977): "The social construction of science: institutionalisation and definition of positive science in the latter half of the seventeenth century," en MENDELSON, WEINGART y WHITLEY (eds.), *The social production of scientific knowledge*, D. Reidl, Dordrecht-Holanda/Boston-EUA, pp.27-54.
- VAN DER DAELE, Wolfgang y Peter WEINGART (1976): "Resistance and receptivity of science to external direction: the emergence of new disciplines under the impact of science policy", en LEMAINÉ, McLEOD, MULKAY y WEINGART (eds.), *Perspectives on the emergence of scientific disciplines*, Mouton/Aldine, La Haya-París/Chicago, pp.233-246.
- VAN DIJK, Teun A. (1989): "Structures of discourse and structures of power", en *Communication Yearbook*, núm. 12, pp.18-59.
- VASSALLO DE LOPES, Maria Immacolata (1990): *Pesquisa em comunicação. Formulação de um modelo metodológico*, Loyola, Sao Paulo.
- (1991): "La investigación sobre comunicación en Brasil", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 10-11, CEIC-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.167-191.
- VAUGHAN, Ted R., Gideon SJOBERG y Larry T. REYNOLDS (eds.) (1993): *A critique of contemporary American sociology*, General Hall, Dix Hills, NY.
- VEGA ALFARO, Eduardo de la (1988): "Evolución y estado actual de la investigación sobre cine mexicano", en SÁNCHEZ RUIZ (comp.), *La investigación de la comunicación en México: logros, retos y perspectivas*, Edicom/Universidad de Guadalajara, México, pp.205-216.
- VERÓN, Eliseo (1980): *A produção de sentido*, Cultrix/USP, Sao Paulo.

- (1987): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Buenos Aires.
- (1991): "El futuro de la comunicación (mesa redonda)", participación en el II Coloquio Internacional de Comunicología, Guadalajara, en *Cuadernos de Comunicación*, núm. 101, Comunicología Aplicada de México, México, pp.157.
- VIANNA MEDITSCH, Eduardo Barreto (1991): "Adiós CIESPAL: ruptura brasileña en la enseñanza del periodismo", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 13, CEIC-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.11-23.
- VIDAL BLANCO, Julio (1986): "El periodismo como carrera universitaria (experiencia de un egresado universitario)", tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, FCPyS-UNAM, México.
- VILLAGRÁN D., Carlos (1977): "Los problemas de la ideología y la ciencia de la comunicación", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 86-87, FCPyS-UNAM, México, pp.53-84.
- (1984): "La teoría de la ideología y los medios de comunicación", en FERNÁNDEZ CHRISTLIEB y YÉPEZ (coords.), *Comunicación y Teoría Social*, FCPyS-UNAM, México, pp.125-140.
- VILLASEÑOR GARCÍA, Guillermo (comp.) (1992): *Sociología*, UAM-Xochimilco (Las Profesiones en México, 12), México.
- VIZER, Eduardo A. (1994): "El modelo actor-observador y el desarrollo de una 'perspectiva comunicacional'", en CERVANTES y SÁNCHEZ RUIZ (coords.), *Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas*, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.366-392.
- WACQUANT, Loïc J. D. (1992): "Toward a social praxeology: the structure and logic of Bourdieus sociology", en BOURDIEU y WACQUANT, *An invitation to reflexive sociology*, Polity Press, Cambridge, Reino Unido.
- WALKER, Teri (1988): "Whose discourse?", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif. pp.55-79.
- WATKINS, John (1970): "Against 'normal science'", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.25-38.
- WATZLAWICK, Paul y Peter KRIEG (comps.) (1994): *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo* (1991), Gedisa, Barcelona.

- WEBER, Max (1967): *El político y el científico*, Alianza (El Libro de Bolsillo, 71), Madrid.
- WHITE, Robert A. (1988): "Factores sociales y políticos en el desarrollo de la ética de la comunicación", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 22, FELAFACS, Lima, pp.79-101.
- (1989): "La teoría de la comunicación en América Latina", en *Telos*, núm. 19, FUNDESCO, Madrid.
- WILLIAMS L., Pearce (1970): "Normal science, scientific revolutions and the history of science", en LAKATOS y MUSGRAVE (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.49-50.
- WOOLGAR, S.W. (1976): "The identification and definition of scientific collectivities", en LEMAINÉ, McLEOD, MULKAY, WEINGART (eds.), *Perspectives on the emergence of scientific disciplines*, Mouton/Aldine, La Haya-París/Chicago, pp.233-245.
- WOOLGAR, Steve (1988): "Reflexivity is the ethnographer of the text", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif. pp.14-34.
- (ed.) (1988): *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres and Newbury Park, Calif.
- WOOLGAR, Steve y Malcolm ASHMORE (1988): "The next step: an introduction to the reflexive project", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif., pp.1-11.
- WRIGHT MILLS, C. (1961): *La imaginación sociológica* (1959), Fondo de Cultura Económica, México.
- WYNNE, Anna (1988): "Accounting for accounts of the diagnosis of multiple sclerosis", en WOOLGAR (ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*, Sage, Londres y Newbury Park, Calif., pp.101-122.
- YACAMÍN, Miguel José y Fausto ALZATI (1993): "El perfil del SNI y el posgrado de excelencia en México", en *Ciencia y Desarrollo*, vol. XIX, núm. 109, CONACYT, México, pp.28-46.
- ZABLUDOVSKY, Gina (1992): "Los retos de la sociología frente a la globalización", en *Sociológica*, año 7, núm. 20, UAM-Azcapotzalco, México, pp.31-52.

- ZELIZER, Barbie (1993): "Journalists as interpretive communities", en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 10, septiembre, pp.219-237.
- ZEMELMAN, Hugo (1987): *Uso crítico de la teoría*, Universidad de Las Naciones Unidas/El Colegio de México, México.
- (1989): *Crítica epistemológica de los indicadores*, El Colegio de México (Jornadas, 114), México.
- ZIMAN, John (1980): *La fuerza del conocimiento. La dimensión científica de la sociedad* (1976), Alianza (El Libro de Bolsillo, 765), Madrid.
- (1985): *Enseñanza y aprendizaje sobre la ciencia y la sociedad* (1980), Fondo de Cultura Económica, México.

ANEXO



AIERI/IAMCR	Association Internationale des Études et Recherches sur L'Information/International Association for Mass Communication Reserch.
AIR	Asociación Interamericana de Radiodifusión.
ALAIC	Asociación Latinoamerica de Investigadores de la Comunicación.
ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
APA	American Psychological Association.
ASA	American Sociological.
BBC	British Broadcasting Corporation.
CADEC	Centro Avanzado de Comunicación.
CEDAL	Centro de Estudios Democráticos para América Latina.
CEDOC	Centro de Documentación del CEIC-UdeG.
CEESTEM	Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.
CEIC-UdeG	Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, Universidad de Guadalajara (ahora DECS).
CEMPAE	Centro de Medios y Procedimientos Avanzados de Educación.
CENAPRO	Centro Nacional de Productividad.
CENEIP	Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología.
CEREN	Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Chile).
CESU-UNAM	Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México.

CIA	Central Intelligence Agency.
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
CIESPAL	Centro Internacional de Estudios Superiores en Comunicación para América Latina.
CIH-UNAM	Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
CISE-UNAM	Centro de Investigación y Servicios Educativos, Universidad Nacional Autónoma de México.
CP-Chapingo	Colegio de Posgraduados unidad Chapingo.
CyT	Ciencia y Tecnología.
COLEF	Colegio de la Frontera Norte.
COLMEX	El Colegio de México.
COLMICH	El Colegio de Michoacán.
COMECSO	Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
CONEICC	Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
CUCSH-UdeG	Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
CUIS-UdeC	Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima.
DECS-UdeG	Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara (antes CEIC)
DIE-CINVESTAV	Departamento de Investigación Educativa, Centro de Investigación y Estudios Avanzados, Instituto Politécnico Nacional.
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia.
ENEP-Acatlán	Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán.
EPCSG	Escuela de Periodismo Carlos Septién García.
FCE	Fondo de Cultura Económica.
FCPYS-UNAM	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
FELAFACS	Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social.
FMB	Fundación Manuel Buendía.
FUNDESCO	Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (España).
ICA	International Communication Association.

ICSMAC	Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca, Oaxaca.
IIS-UNAM	Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
ILCE	Instituto Latinoamericano para la Comunicación Educativa.
ILET	Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
IMCINE	Instituto Mexicano de Cinematografía.
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
IMER	Instituto Mexicano de la Radio.
IMEVISION	Instituto Mexicano de la Televisión.
INTERCOM	Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinario de Comunicação.
IPAL	Instituto para América Latina.
IPN	Instituto Politécnico Nacional.
ISAO	Instituto Superior Autónomo de Occidente.
ISCYTAC	Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de La Laguna.
ISI	Instituto para la Información Científica, por sus siglas en inglés.
ISVA	Instituto Superior del Valle de Atemajac.
ITESM	Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.
ITESO	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
OEA	Organización de Estados Americanos.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
PROIICOM-UIA	Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales, Universidad Iberoamericana.
RTC	Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía, Secretaría de Gobernación.
SEP	Secretaría de Educación Pública.
SIP	Sociedad Interamericana de Prensa.
SNI	Sistema Nacional de Investigadores.
SPSS	Statistical Package for the Social Sciences.
TICOM	Taller de Investigación en Comunicación Masiva, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

TLC	Tratado de Libre Comercio (de América del Norte, NAFTA en inglés).
UABC	Universidad Autónoma de Baja California.
UAG	Universidad Autónoma de Guadalajara.
UAMA	Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.
UAM-I	Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.
UAM-X	Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.
UANL	Universidad Autónoma de Nuevo León.
UAS	Universidad Autónoma de Sinaloa.
UAT	Universidad Autónoma de Tamaulipas.
UdeG	Universidad de Guadalajara.
UDLA	Universidad de Las Américas-Puebla.
UIA	Universidad Iberoamericana.
UIC	Universidad Intercontinental.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.
UNE	Universidad del Noroeste.
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
UNISON	Universidad de Sonora.
UNIVA	Universidad del Valle de Atemajac.
UNUM	Universidad del Nuevo Mundo.
UPAEP	Universidad Popular Autónoma de Puebla.
UR	Universidad Regiomontana.
UV	Universidad de Veracruz.
WACC	World Association for Christian Communication.

*La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y
estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*

se terminó de imprimir en junio de 1998
en los talleres de Editorial Conexión Gráfica, S.A. de C.V.,
Libertad 1471, C.P. 44100,
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 1,000 ejemplares.

Coordinación editorial: Hilda Elena Hernández

Coordinación de producción: María Guadalupe López Garfias

Corrección: Sofía Rodríguez

Diseño de portada: Jabaz

Diseño de interiores y formación: Hattie Ortega

Tipografía: Laura Michel.

Ilustración de la portada: M.C. Escher, *Cóncavo y convexo*, litografía, 1995.



La efervescente y constante inquietud de Raúl Fuentes Navarro por la comunicación, ha dado como resultado esta valiosa aportación con el objetivo fundamental de contribuir a la constitución —tal vez reconstrucción— del campo académico de la comunicación.

El autor analiza las raíces del breve entorno histórico de la investigación de la comunicación en México, donde el pasado se confunde con el presente, para con ello conformar el ambiente desde el cual se interviene en la construcción del futuro de la comunicación. Además, considera la existencia de una crisis en el quehacer intelectual, sobre todo en las ciencias sociales y en las instituciones universitarias, resultado de la constante inestabilidad económica y política del país, que ha determinado a la comunicación en su identidad particular y la de todos aquellos que se han convertido en actores y protagonistas de esta historia.

La investigación que da lugar a este libro fue realizada entre 1991 y 1995 en el programa de Doctorado en Ciencias Sociales que ofrecen de manera conjunta el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Occidente.

Fuentes Navarro ha publicado desde 1980 un gran número de trabajos académicos acerca de la enseñanza y la investigación de la comunicación en México y en América Latina.



Centro Universitario
de Ciencias Sociales
y Humanidades
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA



ITESO
INSTITUTO TECNOLÓGICO
Y DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE OCCIDENTE